
HARLEQUIN
Bianca
Carole Mortimer
Amor escondido

Amor escondido

Desde que su hermana la traicionó, Gemini no había hablado con ella. Pero en ese tiempo su hermana había dado a luz… ¡y esperaba que ella se hiciese cargo del bebé todo un fin de semana! Gemini no tardó en encariñarse de la pequeña Jessica, pero su frágil matrimonio con Nick Drummond se hizo más vulnerable por las obligaciones familiares.

Gemini deseaba muchísimo a Nick… pero como el suyo era un matrimonio de palabra, sólo podía mirar… no tocar. Hasta que se vieron forzados a cuidar a ese bebé juntos…

Capítulo 1

UN BEBÉ!

¡En la puerta de su casa!

Aquello no podía estar sucediendo. Debía de haber algún error.

Gemini continuó mirando sin comprender a la mujer que llevaba un capazo con un bebé y que aseguraba que estaba allí para dejárselo.

Gemini sacudió la cabeza con seguridad, agitando la sedosa melena negra que le llegaba a la altura de los hombros.

—Nunca he creído esa historia sobre las cigüeñas —dijo Gemini irónicamente—.Y siento decepcionarte, pero creo que ha habido algún error…

—Ningún error —le aseguró la otra mujer alegremente—. Jemima me dio instrucciones detalladas de cómo llegar hasta aquí, y exactamente con quién tenía que dejar al bebé. Después de verla, no tengo ninguna duda —la joven se rio—. ¡Las dos son idénticas!

Gemini dejó de escuchar en el momento que mencionó el nombre de su hermana gemela, aunque la invadió el resentimiento al oír el último comentario. ¡Jemima y ella podían ser idénticas físicamente, pero ahí acababa la similitud!

Gemini retrocedió, sujetando la puerta abierta.

—Tal vez sea mejor que pases —suspiró—. Con el bebé —añadió a regañadientes.

—Me llamo Janey Reynolds, y soy la niñera de Jessica —dijo la otra mujer mientras avanzaban por el pasillo alfombrado.

Janey llevaba el enorme capazo delante de ella, y lo depositó en el sofá una vez que estuvieron en el confortable salón de Gemini.

—Gemini Stone —se presentó distraídamente, mirando el capazo como si en él hubiese un extraterrestre.

—Bonita, ¿verdad? —dijo Janey cuando Gemini se inclinó con cuidado por un lado del capazo.

Para Gemini era como cualquier otro bebé: rosa, muy arrugada, con muy poco pelo… ¡y, afortunadamente, en ese momento tenía los ojos cerrados!

Gemini se apartó del capazo como si la hubieran aguijoneado. Definitivamente allí había un bebé.

—Deduzco que trabajas para mi hermana Jemima —miró a la joven con los ojos entrecerrados.

Janey Reynolds debía de tener unos veinte años, tenía un rostro

franco y amistoso, con algunas pecas y un pelo rubio rojizo peinado hacia atrás. Su delgada figura estaba enfundada en una camiseta y unos pantalones vaqueros entallados. Un atuendo ideal para cuidar a un bebé.

Mientras que la ropa de Gemini... una blusa de seda del mismo color azul cobalto que sus ojos y unos pantalones de seda negros que moldeaban su estilizada figura y que habían sido diseñados por ella misma para que fuesen estilosos y cómodos a la vez. Pero desde luego no eran a prueba de bebés.

—Como niñera de Jessica —afirmó Janey, sin dejar de sonreír—. Creía que Jemima se lo había mencionado... —frunció el ceño ligeramente.

Dado que Gemini y Jemima no se habían visto desde hacía un año, Jemima probablemente ni siquiera estaba embarazada en aquella ocasión. Lo que obligaba a la pregunta... ¿quién era el padre del niño?

—Por favor, siéntate —la invitó Gemini, sentándose en una butaca frente a la joven—. ¿Y llevas mucho tiempo trabajando para mi hermana? —preguntó en tono conversador, totalmente confusa.

Janey sacudió la cabeza.

—Desde el día que salió de la clínica. Hace unas seis semanas.

—Entiendo —dijo Gemini lentamente... sin comprender nada.

Jemima había dado a luz hacía seis semanas... parecía increíble que su hermana gemela hubiese pasado un embarazo y un parto sin que Gemini lo supiese.

Janey parecía un poco menos segura de sí misma.

—Jemima está en Estados Unidos. Tiene que quedarse allí el fin de semana por lo menos —dijo lentamente—. Pensaba que la había llamado.

—¿Llamarme? —Gemini estaba completamente perdida.

—Para decirle que cuidase a Jessica durante unos días hasta que vuelva —explicó Janey con el ceño fruncido—. Verá...

—¡Qué!

Gemini se levantó bruscamente, completamente horrorizada de lo que acababa de decir la joven. Se quedó de pie, tan alta y esbelta como cualquier modélo. Excepto que no era modelo; diseñaba ropa. GemStone se estaba convirtiendo en una de las principales marcas de diseño del mundo, y la propia Gemini era uno de los mejores escaparates de su propia ropa... alta, elegante, con una serena belleza que la prensa encontraba tan fotogénica como cada una de sus nuevas colecciones.

Pero esa serena belleza se había alterado definitivamente en ese momento.

—Estoy segura de que has entendido mal a Je—mima —le dijo a la joven, decidida a no dejarse llevar por el pánico.

—No lo creo —Janey sacudió la cabeza, todavía frunciendo el ceño—. Como le he dicho, Jemima está en Estados Unidos...

—Eso lo he entendido —le aseguró Gemini con calma—. Simplemente no veo lo que tiene que ver eso conmigo. Me has dicho que eres la niñera de Jessica...

—Y lo soy —Janey Reynolds empezaba a parecer molesta—. Pero mañana me caso —sonrió tímidamente—, así que obviamente no puedo cuidar a Jessica hasta que Jemima vuelva. Su hermana me aseguró que no tendría problemas para cuidar a Jessica unos días —se mordió con preocupación el labio inferior tras su última revelación.

Por supuesto que Gemini tenía problemas. ¡No sabía absolutamente nada de bebés, y estaba demasiado ocupada con su vida como para ocuparse de las responsabilidades de Jemima!

—¿Tienes un número de teléfono donde pueda localizarla? —le preguntó con impaciencia. Janey se mostró consternada.

—Siempre está de noticia en noticia, y normalmente es ella la que me llama...

Gemini se preguntó qué sería «normalmente» para su hermana periodista; Jemima no se detenía ante nada para conseguir una exclusiva. O cualquier cosa que quisiese. ¡Gemini lo sabía por experiencia...!

—¿Exactamente cuánto tiempo lleva mi hermana en América? —preguntó con sagacidad.

—Casi una semana —le reveló Janey de mala gana. Increíble, siendo su hija tan pequeña. Aunque cualquier cosa era posible con Jemima.

—Entonces no tienes ninguna manera de contactar con ella —Gemini habló casi para sí misma—. Y te casas mañana, así que naturalmente no vas a poder cuidar al bebé durante un tiempo... —miró interrogativamente a la niñera.

—Me voy dos semanas de luna de miel a Barbados —contestó Janey, consciente de que aquello era una completa sorpresa para Gemini.

A sus veintinueve años, Gemini ni siquiera se había planteado tener hijos. Era una profesional, y sus diseños eran los únicos «niños» en los que estaba interesada.

Jemima tenía una cara increíble. La ruptura entre ellas había sido definitiva hacía un año aproximadamente. ¿Cómo tenía el valor de dejarle a su hija después de cómo se había portado entonces...?

Y por supuesto, no ayudaba nada el hecho de que sabía que Nick iba a ponerse completamente furioso con esa situación.

Oh, a paseo Nick y lo que pensase sobre la situación. Si iba a estar tanto tiempo en casa el fin de semana como había estado los últimos meses ni siquiera se enteraría de que había un bebé en la casa.

—Supongo que es demasiado tarde para contratar a una niñera temporal hasta que Jemima vuelva... Janey hizo una mueca

—¿Un viernes a las seis de la tarde? Un poco difícil, me parece.

Entonces por qué no había llevado al bebé antes. Maldita Jemima. Aquello era cosa suya.

—Siento muchísimo todo esto, señorita Stone. Gemini sacudió la cabeza.

—Puedes estar segura de que soy muy consciente de que nada de esto es cosa tuya —suspiró—. Creo que será mejor que vayas a recoger las cosas de Jessica al coche. Debes de estar deseando irte —añadió sin más dilación, preguntándose cómo se las iba a arreglar.

Pero Jemima no le había dejado otra opción.

Teniendo en cuenta lo volcada que estaba hacia su carrera, Gemini no podía imaginarse lo que había hecho que su hermana tuviese esa niña. Era cierto que Jemima siempre había sido la que, cuando eran niñas, se quedaba en casa jugando con las muñecas, mientras que ella se subía a los árboles con los hijos de los vecinos, pero parecía como si el nacimiento de Jessica hubiese sido un pequeño contratiempo en la vida de su hermana, un pequeño bache antes de continuar haciendo su vida.

Janey vaciló de camino al coche.

—Jessica tiene que comer dentro de unos minutos. ¿Quiere que me quede y le enseñe cómo preparar el biberón...?

Gemini agradeció su ofrecimiento. Y se aprovechó de ello sin reparos.

Parecía bastante sencillo mientras observaba cómo lo hacía Janey... incluso cambiarle el pañal no parecía tan horrible. Inmediatamente después de darle de comer y cambiarla, Jessica se volvió a dormir. ¡Qué fácil!

—Esto... le dejaré mi número de teléfono, si quiere.

Janey parecía reacia a irse cuando llegó el momento… dándose cuenta obviamente de que Gemini era una completa novata en cuanto a bebés, y probablemente temiendo por la seguridad de Jessica.

Lo que era más de lo que se podía decir de Jemima. Gemini se daría el gusto de pedirle una adecuada retribución a su hermana por el fin de semana. ¡Aquello era lo peor que Jemima le había hecho!

Bueno… casi.

—Es muy amable por tu parte —dijo Gemini, dejando la tarjeta de Janey junto al teléfono—. Pero estoy segura de que no lo necesitaré —añadió con seguridad.

Cuatro horas después no estaba tan segura de ello. Todo había parecido muy fácil cuando Janey había dado de comer y había cambiado a la niña, pero poner esa teoría en práctica demostró ser mucho más difícil de lo que parecía.

Para empezar Gemini no podía sujetar al bebé y darle de comer al mismo tiempo. Y el pañal no se quedaba en su sitio. Al final lo sujetó con unos imperdibles.

Aproximadamente una hora después, la niña había comido, estaba cambiada y se había vuelto a dormir en su capazo, dándole a Gemini la oportunidad de ponerse al día con sus tareas antes de irse a la cama.

Parecía que acababa de quedarse dormida cuando se despertó con el llanto de Jessica en la habitación de invitados. El inicial lloriqueo aumentó en enormes proporciones antes de que Gemini se hubiese despertado lo suficiente para ocuparse de ello.

Gemini se preguntó cómo demonios aguantaban eso las madres durante semanas, a veces meses, mientras entraba dando tumbos en la cocina, intentando sujetar a Jessica envuelta en una toquilla en un brazo y calentar el biberón con la otra mano.

No por tenerla en brazos la niña había dejado de llorar. El escándalo que estaba armando Jessica retumbaba en su cabeza y en toda la cocina.

Al fin el biberón estuvo preparado y se sentó en una de las sillas de la cocina para darle a la niña su leche. Solo para encontrarse con que no la quería, rechazando el biberón repetidamente con su lengüita rosa, ¡y empezando a berrear de nuevo!

Gemini tenía los nervios destrozados del llanto. Su primer instinto fue telefonear a Janey Reynolds, pero una mirada al reloj le hizo ver que la una de la madrugada no eran horas de llamar a

nadie.

¿La una de la madrugada…?

Janey había dicho que la niña comía aproximadamente cada cuatro horas, y solo hacía tres horas desde que había comido por última vez.

¿Estaría enferma? ¿Tendría fiebre? ¿Qué…?

—¿Qué demonios pasa aquí?

Gemini levantó la vista sobresaltada, mirando hacia la puerta, y haciendo una mueca al ver a su marido. Lo que le faltaba.

¿Cuándo había llegado a casa? Hacía tiempo, por su aspecto… estaba obviamente desnudo bajo el batín de seda negro anudado a la cintura, y tenía el pelo negro revuelto de dormir.

Ella sin embargo no había podido ponerse la bata cuando había salido corriendo de la cama para ver qué le pasaba a Jessica; solo llevaba un pijama de seda gris perla, ¡y la niña le había escupido la mayor parte de la leche encima!

Gemini se levantó bruscamente, meciendo a la niña en sus brazos, cuyos berridos se habían convertido en hipos y sollozos.

—¿A ti qué te parece? —replicó ella con impaciencia.

Nick parpadeó, entrecerrando sus ojos verdes en las duras facciones de su atractivo rostro.

—Me parece un bebé… pero estoy seguro de que debe ser una pesadilla. ¡Nosotros no tenemos ningún bebé!

Teniendo en cuenta que Nick y ella se habían casado hacía más de un año, y habían dormido en habitaciones separadas desde el principio de su matrimonio, eso era de lo más improbable.

Nick y ella tenían lo que podía considerarse un matrimonio de conveniencia, matrimonio que les convenía a los dos. Al menos, hacía un año. Gemini no estaba segura de que siguiese siendo así.

Para ninguno de ellos. Pero por diferentes razones…

—Qué astuto, Nick —dijo ella burlonamente—. Aunque eso no ayuda a resolver el problema de cómo hacer que Jessica deje de llorar —añadió, cansada, mientras el bebé continuaba llorando—. No esperaba que estuvieses ya en casa —observó acusadoramente

—He terminado pronto de trabajar —dijo él distraídamente, entrando en la cocina con paso decidido, quitándole a la niña de los brazos, y mirando con el ceño fruncido la carita en forma de corazón—. ¿Qué pasa, Jessica? —murmuró en tono tranquilizador —. No podemos ayudarte si tú… —se detuvo, mirando a Gemini con el ceño fruncido—. ¿Has probado a cambiarle el pañal?

Gemini miró fascinada a su alto y arrogante marido atravesando

la cocina con Jessica. Nick era uno de los hombres más guapos que Gemini había visto en su vida, y poseía un magnetismo físico del que ella no se había percatado cuando se casaron.

¿Cuándo había cambiado aquello?

No estaba realmente segura. Solo sabía que sentía una profunda sensación de insatisfacción en su matrimonio, un anhelo de algo más.

—¡Gemini! —gritó Nick, impaciente al no recibir respuesta a su pregunta.

Ella se irritó con resentimiento.

—Janey dijo que no había que cambiarla hasta que no comiese...

—Y estoy seguro de que tiene razón... ¡si no fuese porque Jessica está completamente empapada!

Nick puso cara de asco mientras abría la toquilla en la que estaba envuelta la niña para mostrarle el pijama mojado.

Gemini sintió que el calor invadía sus mejillas, sintiéndose una incompetente. No controlar una situación era algo que le resultaba muy incómodo. ¡Y más en presencia de Nick!

La razón por la que la niña no dejaba de llorar resultó obvia cuando Gemini le quitó el pijama y encontró que el pañal se había movido hacia un lado mientras Jessica dormía. El pañal estaba casi seco. La situación era peor todavía porque Nick no dejaba de observar sus acciones con sus burlones ojos verdes entornados, haciendo que se sintiese más incompetente que nunca.

¡Nunca perdonaría a Jemima por eso!

—A ver, déjame —murmuró Nick impacientemente.

Cansado de los esfuerzos de Gemini para cambiar el pañal, se hizo cargo él mismo, consiguiendo un resultado perfecto en cuestión de segundos. Para disgusto de Gemini.

—¿Desde cuándo eres un experto en bebés?

—murmuró ella con resentimiento mientras Nick ponía a Jessica ropa limpia aparentemente sin esfuerzo.

Minutos después la niña estaba limpia y seca, el llanto había cesado y empezaba a quedarse dormida en los fuertes y confortables brazos de Nick.

—No soy ningún experto, Gemini —dijo él con desdén—. Es cuestión de sentido común. Además...

—se encogió de hombros—. Soy diez años mayor que Danny; me divertía cuidándolo cuando era niño.

Gemini se puso tensa ante la mención de su hermano pequeño. Por acuerdo tácito ni Nick ni ella hablaban de Danny o Jemima

desde el primer día de su matrimonio. El motivo era bastante simple; no había nada que decir de ninguno de ellos.

Y Gemini no pudo evitar sorprenderse de que Nick hubiese mencionado a Danny.

Aunque le dio la perfecta oportunidad para su siguiente comentario.

—Nick, Jessica es hija de Jemima —le dijo sin rodeos, observando con los ojos entrecerrados su reacción.

No hubo ninguna. Al menos ninguna visible para Gemini. Pero eso también era típico de Nick. Su marido era un hombre que no mostraba sus sentimientos, excepto la burla que parecía ser parte de su naturaleza. Aunque Gemini estaba segura de que por dentro se le había removido algo.

Porque si sus vidas no hubiesen sido alteradas hacía quince meses por el egoísmo de Jemima, ¡«él» podía haber sido el padre de Jessica…!

Capítulo 2

SUGIERO que acostemos a la niña y así puedas explicarme de qué demonios estás hablando —bramó Nick, con la boca tensa. Gemini entendía completamente sus sentimientos. Hacía quince meses Nick era el prometido de Jemima. ¡Un pequeño detalle que su hermana pareció olvidar cuando vio a alguien que le gustaba!

—¿No debería dar el biberón a la niña antes? —preguntó ella con inseguridad.

—¡Pues no creo! —Nick dirigió una significativa mirada a la niña dormida.

Gemini sintió cómo el calor invadía sus mejillas de nuevo. Normalmente ella siempre tenía todo bajo control, sobre todo ante Nick, que siempre era tan competente.

Y no se sintió más cómoda con la situación cuando los dos colocaron a la niña en su capazo y la taparon. Parecían un par de padres con su adorada hijita, por Dios santo… y, teniendo en cuenta el estado estéril de su matrimonio, era algo que nunca ocurriría.

—Hora de un brandy, creo —murmuró Nick una vez que dejaron a la niña en la habitación de invitados.

—Voy por mi bata —le dijo Gemini.

Nick la miró de reojo.

—He visto mujeres con menos ropa, Gemini —dijo con desdén.

Ella se echó el pelo hacia atrás, levantando la barbilla con altivez.

—A mí no —replicó.

—Cierto —murmuró él burlonamente—. Pero eres mi esposa…

Gemini sabía que lo era. No hacía falta que se lo recordase. Y tampoco que había habido otras mujeres en la vida de Nick antes de casarse con ella.

¿Y desde entonces…?

¡No! Esos pensamientos no la llevaban a ninguna parte… excepto a noches sin dormir, torturándose mientras se preguntaba si Nick estaba realmente fuera por trabajo, o podía haber otra razón, alguien…

Era un aspecto de su matrimonio del que no habían hablado cuando decidieron casarse hacía catorce meses. En ese momento a Gemini no se le había ocurrido hablar de ello, suponiendo que Nick haría su vida. Pero hacía unos meses que había empezado a pensar en esa parte de la vida de Nick…

Porque era un hombre muy atractivo, y sería ridículo pensar que

había permanecido célibe durante su matrimonio. ¡Y ciertamente no había sido ella con quien había hecho el amor...!

Nick había servido los brandys cuando Gemini se unió a él en el salón, donde el fuego encendido animaba la habitación. Lo que estaba bien, porque la severa expresión de Nick era de lo menos alentadora.

—Así que, como era de esperar, Jemima ha vuelto a hacerlo... solo que esta vez te ha cargado con su hija —soltó él sin preámbulos.

—No exactamente —Gemini bebió su brandy agradecidamente —. Es decir, sí, han traído a Jessica, pero no ha sido Jemima. Verás...

—No... no lo veo —la interrumpió él con frío desdén—. Pero tratándose de tu irresponsable hermana, ¿quién ve algo claro?

Gemini ni siquiera intentó defender a su hermana gemela. No podía imaginar a dos personas más distintas que Jemima y ella; Jemima recorría el mundo en busca de las últimas primicias, y era raro que pasase mucho tiempo en el mismo sitio, mientras que Gemini había vivido en Londres toda su vida, dedicada a forjarse una carrera en el mundo de la moda.

No, no podía decir que comprendiese la necesidad que tenía su hermana gemela de viajes y emociones, pero aun así era su hermana...

—Jemima está en América —le dijo a Nick sin alterarse—. La niñera de Jessica se casa mañana, y obviamente no podía cuidarla...

—Obviamente —reconoció Nick con indignación.

Gemini respiró hondo, controlándose, sabiendo que el enfado de Nick era justificado. Jemima iba a oír exactamente lo que Gemini pensaba de ella cuando volviese. ¡Cuando...!

—Pero la niñera me ha asegurado que Jemima tendría que volver el lunes —añadió más con esperanza que con seguridad.

—¿Y te ha dejado aquí colgada con su hija... literalmente? —dijo Nick mordazmente. Ella frunció el ceño.

—Admito que es una molestia...

—¡Molestia! —repitió Nick, sacudiendo la cabeza irritado—. Teniendo en cuenta que ni siquiera habéishablado durante un año, lo encuentro increíble. ¡Aunque ya no me sorprende nada de lo que hace tu hermana! —añadió bruscamente.

Consternada, Gemini se dio cuenta de que a Nick todavía le importaba. Hacía quince meses que Jemima había roto su compromiso sin ninguna consideración, pero por la amargura que

mostraba Nick, estaba claro que todavía no había olvidado el insulto. O perdonado...

¿Y por qué iba a hacerlo? ¿No era por esa razón por la que Nick y ella se habían casado...?

La relación de Nick con Jemima había sucedido de forma tan repentina, hacía dieciséis meses, que en la misma cena para celebrar su compromiso fue cuando los dos presentaron a sus respectivas familias. Dado que los padres de ambos habían muerto, Jemima y Danny representaban a la única familia que les quedaba.

Gemini se había mostrado muy escéptica ante lo repentino de la relación, considerándolo otro de los precipitados, y normalmente desastrosos, impulsos de Jemima. Pero para su sorpresa Nick Drummond había resultado ser exactamente la clase de hombre con que cualquier madre desearía que su hija se casase: rico, muy atractivo, y con una arrogancia que protegía a todos aquellos que estuviesen cerca de él. Y, como futura esposa de Nick, Jemima había entrado definitivamente en esa categoría.

El único problema que Gemini había podido ver en la relación era que mientras Nick poseía un gran control sobre sí mismo, Jemima, por el contrario, era diez años más joven que su prometido, llena de

vida y ganas de divertirse, ansiosa de emociones y aventuras.

Pero los cuatro habían disfrutado de una agradable cena juntos. Danny Drummond era diez años más joven que su hermano, un fotógrafo que trabajaba por su cuenta para varias revistas conocidas. Físicamente era completamente diferente a su hermano, no tan alto, con el pelo rubio excesivamente largo y unos sonrientes ojos castaños.

Lo que debería haber sido evidente para todos ellos esa noche era que Danny también estaba lleno de vida y ganas de divertirse, ansioso de emociones y aventuras...

Gemini se había quedado fascinada con él, con las historias de sus viajes por África en busca de fotografías de animales salvajes. Y se sintió encantada al aceptar su invitación para cenar juntos al día siguiente.

Durante un mes había estado cautivada, embelesada con Danny y su forma de ser tan poco convencional. Cada vez que Danny hacía una de sus inesperadas apariciones, ella dejaba todo, incluso su trabajo. Pero todo había terminado bruscamente el día que había ido a visitarlo a su apartamento, ¡y se había encontrado a Jemima allí con él...!

Gemini miró a Nick, recordando muy claramente la humillación que ambos habían sentido al enterarse de que sus hermanos habían estado manteniendo una relación a sus espaldas...

—Debería habérmelo imaginado, maldita sea —murmuró Nick para sí mismo. Gemini lo miró perpleja.

—¿Qué deberías haber imaginado?

Nick parecía que iba a estallar de furia.

—Jemima me ha llamado y...

—¿Jemima te ha llamado? —lo interrumpió Gemini furiosamente.

Lo último que sabía de la amistad entre Jemima y Nick era que no se hablaban. ¡Y resultaba que Jemima lo había llamado...!

Él asintió con la cabeza.

—A mi teléfono móvil. Por lo visto ha estado llamando a casa por la mañana...

—Estaba de compras —dijo Gemini, aturdida. Nick torció el gesto.

—Y es el día libre de la señora James —señaló él—. Jemima quería saber si íbamos a estar en casa este fin de semana. Le aseguré que sí —dijo él con aspereza—. ¡No tenía ni idea de que la razón por la que quería saberlo era porque pretendía dejarnos a su hija!

Bueno, al menos la llamada de Jemima a Nick demostraba que su hermana no era tan irresponsable como ella había pensado.

¿Pero qué más significaba...? ¿Era una costumbre que Jemima llamase a Nick a su teléfono móvil? A pesar de que era su marido, Gemini no tenía una relación con Nick que le permitiese hacerle esa pregunta.

—Si no es una pregunta demasiado estúpida... ¿Quién demonios es el padre? —bramó Nick.

La pregunta no era tan irracional. Dos meses después de que Jemima rompiese su compromiso con Nick, porque supuestamente estaba enamorada de su hermano, Danny y ella también lo dejaron.

Pero ya era demasiado tarde para Gemini y Nick... porque para entonces ya se habían casado...

Ella no era impulsiva por naturaleza, como Jemima, pero en aquel momento estaba destrozada tanto por Danny, de quien estaba enamorada, como por el comportamiento de Jemima. La reacción de Nick hacia su hermano y su prometida había sido completamente impredecible... ¡Le había pedido a Gemini que se casase con él!

La reacción inicial de Gemini a su proposición había sido de incredulidad. ¡Cómo, después de haber sido herida tan

profundamente iba a querer casarse con nadie!

Estaba segura de que Nick no hablaba en serio, que solamente era una reacción instintiva ante la traición de Jemima. Pero él hablaba muy en serio. ¿Por qué no iban a casarse? Ambos eran adultos, y enamorarse había demostrado ser una experiencia humillante para los dos. Él ya tenía treinta y ocho años, estaba bien situado, y era hora de que tuviese una esposa; y Gemini, tenía éxito, seguridad en sí misma, y era lo suficientemente sensata como para no volver a cometer la estupidez de enamorarse. Y ella, le había asegurado él, ganaría un marido sin exigencias emocionales, que estaría orgulloso de sus logros, y lo más importante de todo, nunca la haría daño ni la humillaría como había hecho Danny.

Había sido ese último comentario, un recuerdo brutal de lo ridicula que iba a parecerle al mundo, lo que le había hecho tomar la decisión más impulsiva de su vida y acceder.

Nick mantuvo su palabra, y su matrimonio fue un éxito. A todos los efectos pareció como si ellos dos hubiesen sido los que se habían dado cuenta de que habían cometido un error, y lo habían rectificado casándose.

Sí, su matrimonio había sido un éxito en todo. Hacía tiempo que Gemini se había recuperado del dolor que le había causado Danny a su corazón. Nick no tenía la culpa de que ella hubiese empezado a sentir esa magnética atracción hacia él.

¡Y precisamente en ese momento, la egoísta y despreocupada de su hermana Jemima, había dejado con toda tranquilidad a su hija de seis semanas en su matrimonio!

Gemini sacudió la cabeza, en respuesta a la pregunta de Nick respecto al padre de Jessica.

—No/tengo ni idea —suspiró—. Pero la niñera no dijo nada de que conociera al padre —añadió con el ceño fruncido.

—No durante algunos meses, al menos —soltó Nick con desdén —. ¡No puedo creer que fuese tan estúpido como para creer que amaba a esa mujer! —añadió molesto consigo mismo antes de beberse su brandy de un trago sin inmutarse.

Gemini hizo una mueca de disgusto. No podía soportar que Nick hubiese estado alguna vez enamorado de Jemima, pero su feroz reacción ante la última aventura de Jemima implicaba que todavía seguía enamorado de su hermana.

—¿Cómo podéis ser tan parecidas físicamente y tan distintas en manera de ser? —añadió él, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

Jemima era guapa, cariñosa y divertida, aunque irresponsable.

Gemini, como la gemela mayor, aunque solo por minutos, era más seria, objetiva y segura de sí misma, y dedicada a su carrera profesional.

¡Y era obvio a quién de las dos encontraba Nick más atractiva!

Dios, cómo le dolía eso. ¿Cómo había sido tan estúpida de enamorarse de su marido? Porque eso era exactamente lo que había hecho.

Gemini se puso de pie bruscamente.

—No creo que ponernos a criticarla vaya a arreglar la situación —le dijo a Nick, furiosa, alisándose su bata gris de seda.

Nick torció el gesto.

—Probablemente tengas razón... ¡Hablar de los defectos de Jemima podría llevarnos toda la noche!

—En ese caso —dijo ella fríamente—, sugiero que nos acostemos... —se interrumpió cuando Nick la miró con sus oscuras cejas levantadas especulativamente—. Separados, por supuesto —añadió.

—Por supuesto —dijo él con sorna. Gemini lo fulminó con la mirada.

—Estoy cansada, y no tengo ganas de aguantar tu retorcido sentido del humor, Nick —le dijo ella con resentimiento... porque una parte de ella deseaba que él no estuviese bromeando.

Todo el tiempo que habían estado hablando, ella había sido consciente de que Nick estaba desnudo debajo de su batín de seda negro, y solo el pensarlo la hacía suspirar.

No era difícil ver la anchura de sus hombros, su cuerpo delgado y bien musculado, y podía ver el vello negro de su pecho, y sus piernas desnudas bajo el batín. Solo con mirarlo a Gemini le temblaban las piernas con una necesidad que nunca había sentido antes. Con nadie...

—Perdona —Nick hizo una mueca, pasándose la

mano por su espeso cabello negro—. Yo...¿Qué ocurre? —preguntó ante el suspiro ahogado de Gemini.

Cómo demonios iba a decirle que deseaba acariciarla, yacer en la cama junto a él, mirándolo, besar cada parte de su cuerpo, descubrir el placer que estaba segura que Nick era capaz de darle...

—Nada — respondió ella bruscamente—. Ya te lo he dicho, estoy cansada —se contuvo cuando él levantó las cejas ante su desacostumbrada agresividad—. ¿Has tenido un buen viaje? —preguntó ella mientras apagaba algunas de las lámparas antes de irse a la cama.

Él se encogió de hombros.

—Una reunión como todas las demás —respondió él con voz aburrida.

—No habrá sido todo negocios, Nick —intentó sonsacarlo Gemini.

Seguía preocupada porque Jemima lo hubiese telefoneado… ¡Y si era algo que había ocurrido antes!

Él la miró con sus intensos ojos verdes, sin responderla durante unos instantes.

Gemini se preguntó si se habría delatado ¿Había sonado como una esposa celosa?

Esperaba que no; era algo que sabía que Nick nunca toleraría. Él nunca le hacía preguntas cuando ella volvía de sus viajes de trabajo, nunca mostraba el más mínimo interés por lo que ella hacía cuando estaba fuera de casa.

—No, no todo ha sido negocios, Gemini —respondió finalmente, sin dejar de mirarla con los ojos entrecerrados—. Mucho trabajar y poco disfrutar, y todas esas tonterías… —añadió burlonamente.

Ella tragó saliva, no muy segura de si deseaba seguir con esa conversación, pero también sabiendo que era demasiado tarde para echarse atrás.

—¿Y de qué manera «disfrutas» cuando estás fuera de casa, Nick? —Gemini esperaba que su tono hubiese sonado desinteresado.

Él se agachó para apagar el fuego antes de responder. ¿Para que le diese tiempo a pensar algo adecuado?

—He pasado mucho tiempo en la piscina del hotel —dijo al fin, mirándola desafiantemente.

¡Porque no podía haber pasado toda las noches en la piscina, y ambos lo sabían!

—Eso debe de haber sido muy agradable —dijo ella, volviéndose para irse

—¿Esto… Gemini…? —Nick la detuvo en la puerta.

Ella se quedó paralizada, y se volvió lentamente. ¿Se habría delatado, después de todo? No pudo leer nada en la cerrada expresión de Nick.

—¿Sí? —dijo ella cautelosamente.

—Espero que no haya inconveniente, pero he aceptado una invitación a cenar con los Crawford mañana.

¡Gemini no entendía nada! ¿Por qué Nick pensaba que podía tener algún problema? Siempre se había sentido encantada de salir

con él. De hecho estaba deseando que saliesen juntos; Nick siempre se comportaba como un marido atento en tales ocasiones, y aunque ella sabía que solo era una fachada, se deleitaba con su cuidado protector.

—¿Jessica...? —le recordó Nick al ver que ella continuaba con expresión de no entender—. No creo que sea lo más oportuno llevarla con nosotros —añadió con sorna.

¡La niña!

—¿Tal vez la señora James...? —dijo Gemini es—peranzadoramente.

—Podemos preguntárselo —Nick asintió con la cabeza—. Aunque no creo que eso sea parte de su trabajo.

Gemini sabía que no. Rachel James era una mujer de cincuenta y tantos años, que nunca había estado casada. Lo que significaba que no tenía mucha experiencia con niños, y menos con bebés.

—Hablaré con ella por la mañana —le aseguró Gemini a Nick—. Pero no creo que le importe.

—No —reconoció él irónicamente—. Cuando viniste a vivir aquí pensé que tendrías problemas con ella, pero ha resultado todo lo contrario. La señora James siempre acude a ti para que le des instrucciones —murmuró compungidamente—. Llena la casa de narcisos porque sabe que son tus flores preferidas, y prepara las comidas que te gustan...

—Si eso es un problema para ti, Nick, deberías haberlo dicho —intervino Gemini, sintiéndose incómoda.

—Oh, no es ningún problema, Gemini —le aseguró Nick con desdén—. Simplemente me admira el encanto que has ejercido sobre nuestra antes austera ama de llaves.

No era cuestión de conquistar a la señora; simplemente había tratado a Rachel James como a una persona, y entre ellas se había creado un lazo de entendimiento que Nick probablemente no podía comprender.

Nick levantó sus oscuras cejas.

—¿Cómo es que no has intentado nunca ejercer ese encanto sobre mí...? —le preguntó él roncamente.

Gemini le dirigió una aguda mirada. ¿Estaba flirteando con ella?

Normalmente se comportaban de manera amistosa y cordial entre ellos. Y rara vez Nick hacía ningún comentario que traspasase esa línea de amistad, y que pudiese ser considerado como un flirteo. Y sin embargo esa noche lo había hecho más de una vez...

Pero era muy tarde, esa hora de la noche en la que nada parecía

lo que era, y Nick probablemente no había pretendido nada en absoluto con ese comentario. Seguramente la conversación sobre Je—mima lo había instado a ello.

Ella le dirigió una compungida sonrisa.

—¡Probablemente porque sería una pérdida de tiempo!

—Yo no estaría tan seguro —murmuró él guturalmente.

—Yo sí —le aseguró ella, sabiendo lo que él sentía por su hermana.

—¿Por qué no lo intentas y así lo ves? —la animó él suavemente.

Repentinamente estaba más cerca de ella, aunque Gemini no había sido consciente de que se hubiese movido.

Gemini estaba segura de que la estaba confundiendo con Jemima.

—Realmente a ti no... —se interrumpió al oír el llanto de Jessica procedente del piso de arriba.

—Salvada por la campana... o en este caso por la niña —dijo Nick, arrastrando las palabras con sorna—. Creo que Jessica ha decidido que es hora de comer, después de todo —murmuró irónicamente.

¡Y Gemini no sabía si se sentía aliviada o desilusionada por la interrupción!

Había algo diferente en Nick esa noche. Estaba ejerciendo un poder sensual sobre ella por el que tendría que estar totalmente desinteresada... ¡Pero estaba muy lejos de ello!

—Tú calienta el biberón y súbelo... yo apagaré las luces antes de subir —le dijo Nick a Gemini enérgicamente, dándose media vuelta.

Y la atmósfera de intimidad que había surgido brevemente entre ellos se disipó mientras él volvía a su laconismo habitual.

Gemini fue a por el biberón a la cocina y corrió escaleras arriba, todo el tiempo consciente de que Nick seguía en el salón, donde lo había dejado.

Mientras le daba el biberón a la niña, se preguntó qué había sucedido exactamente entre ellos. Y si había sucedido algo realmente, o Nick había dejado que su parecido físico con Jemima lo engañase...

Tristemente, Gemini tenía la sensación de que lo último era la explicación...

Capítulo 3

GEMINI no podía creerlo. ¡El reloj de su mesilla marcaba las diez de la mañana! Pero no podía ser. La última vez que había dado de comer a Jessica eran las dos de la madrugada, y aunque no sabía mucho de bebés, estaba segura de que Jessica era demasiado pequeña para pasarse ocho horas sin comer.

Oh, no. ¿Le habría pasado algo a la niña? Saltó frenéticamente de la cama y corrió hacia la habitación de invitados. ¡El capazo estaba vacío! ¿Dónde estaba Jessica?

Sintió náuseas mientras bajaba corriendo las escaleras. Si le había ocurrido algo a la niña jamás se lo perdonaría...

—¿Dónde está el fuego?

Gemini se volvió bruscamente al oír la burlona voz de Nick saliendo del comedor, y se detuvo al ver a la niña dormida en sus brazos. Se llevó una mano temblorosa a la frente.

—Creía que Jessica se había ido —admitió ella jadeantemente.

—Es un poco pequeña para irse, ¿no crees? —bromeó Nick.

—¡Muy gracioso! —ella levantó la cabeza y lo fulminó con sus ojos azules—. ¡No tenía ni idea de dónde podía haber ido!

—Como ves, está perfectamente segura conmigo —continuó bromeando él, volviendo al comedor con aspecto cómodo y relajado en pantalones vaqueros y camisa negra—. Entra y tómate una taza de café. No eres persona hasta que no te has tomado tu primer café por la mañana.

Malhumorada, Gemini lo siguió al comedor y se sirvió una taza. Porque él tenía razón, por supuesto... ¿Cuándo no la tenía?

Los primeros tragos de café la hicieron recuperarse un poco. Frunció el ceño al levantar la vista y encontrarse con que él la estaba mirando con una sonrisa divertida en su arrogante rostro, al otro lado de la mesa.

—No tiene gracia, Nick —se quejó ella, irritada.

—No me estaba riendo de ti, Gemini. ¡Solo estaba pensando en lo sexy que estás en pijama! ¡Y que te sonrojas encantadoramente! —añadió él provocadoramente cuando las mejillas de Gemini se pusieron completamente rojas ante el cumplido.

Ya no eran las dos de la madrugada... ¡Y Nick seguía haciendo comentarios insinuantes!

La noche anterior se había cambiado de pijama y se había puesto uno azul de seda. ¡Y de nuevo no había tenido tiempo de ponerse una bata!

Se retiró el pelo impacientemente por detrás de las orejas.

—¡No puedo creer que haya dormida hasta estas horas!

Nick se encogió de hombros.

—Jessica se despertó a las siete para comer, y cuando entré a buscarte estabas tan dormida que te dejé y le preparé yo el biberón. No ha sido ningún problema.

Nada lo era nunca para Nick. Siempre parecía capaz de hacer frente a cualquier situación. Y si la situación lo requería, obviamente no tenía reparos en entrar en su dormitorio…

Gemini miró a la niña dormida en sus brazos, y su expresión se suavizó al ver la completa vulnerabilidad de una criatura tan pequeña. Admiró la forma en que Nick sujetaba a Jessica, tan competentemente que la niña se sentía segura y querida.

¿Sentiría lo mismo si Nick la tuviese a ella así…?

Gemini apartó la vista bruscamente, tragando saliva.

—Parece que tienes buena mano con los bebés. Gemini miró interrogativamente a Nick cuando él se rio por lo bajo.

—Creía que ibas a decir con las mujeres —se explicó él.

—¿Y cómo iba a saberlo? —replicó ella mordazmente, molesta por la referencia a otras mujeres.

Nick ladeó la cabeza interrogativamente mientras la miraba, con una intensidad que hizo que Gemini se sintiese incómoda.

Se levantó, retirando la silla ruidosamente.

—Creo que subiré para vestirme…

—Gemini —la interrumpió Nick con suavidad—. Si alguna vez quieres cambiar los términos de nuestro matrimonio, solo tienes que decirlo…

Ella se quedó clavada en el sitio, mirándolo. Lo último que quería de Nick era su compasión… o peor todavía, que pensase que, como hermana gemela de Jemima, ¡era mejor que nada!

Gemini adoptó deliberadamente una expresión de desdén.

—De verdad, Nick, si alguna vez necesito a un hombre en ese sentido, hay docenas de ellos disponibles ahí fuera que lo harían igual de bien… ¡y causarían muchas menos complicaciones! —le dijo en tono provocador.

Él apretó los labios severamente, y sus ojos adquirieron un frío brillo mientras la miraba con el ceño fruncido.

—No te recomendaría que lo intentases, Gemini. Ella se puso tensa por su tono.

—¿Y eso por qué? ¿Porque tú ya lo has intentado?—lo retó mordazmente.

—Pues…

Nick cerró la boca furiosamente cuando el ama de llaves entró en la habitación con más café. Pero continuó mirando a Gemini a los ojos durante unos segundos más antes de volverse para mirar a la señora James.

Pero esos pocos segundos fueron suficientes para que Gemini supiese que había habido algo más que un consejo en las palabras de Nick; había sido una advertencia.

¿Pero por qué? Su matrimonio solo era una fachada.

—¡Sabía que la había oído, señora Drummond!

—la saludó cariñosamente Rachel James, dejando el café en la mesa—. ¿Qué quiere que le prepare para desayunar?

El pensar en comida, y sobre todo en los suculentos desayunos que su ama de llaves escocesa pensaba que Gemini debía comer cada mañana para estar fuerte, la hizo sentirse enferma después de su inquietante conversación con Nick.

—Solo tomaré una tostada después —dijo Gemini, sonriendo a la otra mujer—. Ahora tengo que subir a vestirme.

La niña, posiblemente sintiendo que Nick ya no estaba tan relajado, empezó a moverse en sus brazos, lloriqueando.

—Suba a vestirse —dijo la señora James, tomando a la niña de los brazos de Nick—. Yo me encargaré de esta preciosidad hasta que baje. Así nos acostumbraremos la una a la otra si voy a cuidar de ella esta noche mientras ustedes salen —les aseguró, empezando a hablar dulcemente a Jessica mientras salía de la habitación con ella en brazos.

Gemini lanzó una mirada a Nick, sabiendo por su huraña expresión que todavía estaba pensando en su reciente conversación.

—Veo que ya. has hablado con la señora James sobre esta noche —dijo ella tranquilamente, preguntándose cómo iban a pasar la velada con la tensión que había entre ellos.

Él asintió con la cabeza.

—Por lo visto le encantan los niños —dijo él—. Dice que está deseando que tengamos uno —añadió con desdén.

Ella torció el gesto burlonamente.

—Tal vez alguien debería decirle que no existe ni la más remota posibilidad. Nick se levantó bruscamente.

—¡No le digas tal cosa! —bramó, con una expresión tan feroz que Gemini retrocedió hasta la puerta entreabierta.

—No me estaba refiriendo necesariamente a mí

—le dijo, irritada.

—Bueno, pues yo no voy por ahí diciéndole a la gente que mi esposa no comparte la cama conmigo... ¡o viceversa! —sus ojos verdes brillaban de furia.

Porque la gente no lo creería, Gemini estaba segura. Nick era un hombre muy atractivo, y de ella decían que era muy guapa. ¿Quién iba a creer que llevaban un año viviendo juntos como marido y mujer y que nunca habían hecho el amor?

Ella suspiró fatigadamente.

—Parece que nos hemos levantado con el pie izquierdo, Nick. Creo que deberíamos volver a empezar —sacudió la cabeza—. Ambos estamos cansados de dormir poco esta noche...

—Por otros motivos... ¡desafortunadamente!—soltó el con mordacidad.

Y pasó por delante de ella, rozándola al salir de la habitación en dirección a su dormitorio.

Gemini lo observó subiendo las escaleras, frunciendo el ceño perpleja. ¿Qué le había ocurrido a esa cordial amistad que existía entre ellos? Porque ya no estaba allí. Había sido sustituida por... no estaba segura por lo que había sido sustituida, pero era incómodo, fuese lo que fuese.

¡Cómo lo demostraba la excitación de sus pezones bajo el pijama de seda! Nick apenas la había tocado al salir de la habitación, y sin embargo ella había respondido instantáneamente a ese breve roce. Y seguía haciéndolo.

Las lágrimas brotaron de sus ojos al darse cuenta de que la situación entre Nick y ella se había vuelto insoportable. ¡Y había ocurrido con la llegada de la hija de Jemima...!

¡Maldita Jemima!

Capítulo 4

LA SEÑORA James estaba en la cocina preparándole un biberón a Jessica cuando entraron. La niña estaba completamente despierta, sentada en su sillita mecedora, balbuceando alegremente mientras esperaba pacientemente a que apareciese su comida.

Parecía que la niña se sentía mucho más segura en su nuevo ambiente. ¡Algo que Gemini ya no sentía en absoluto!

—Déjeme hacerlo a mí —le ofreció al ama de llaves, dejando su bolso de noche sobre la mesa de la cocina—. Ha tenido un día muy largo, estoy segura de que estará deseando acostarse.

¡Cualquier cosa con tal de retrasar el momento en el que Nick y ella y tuviesen su charla!

—Sí, vayase a la cama, señora James —la animó Nick, que había entrado en la cocina detrás de Gemini—. Estoy seguro de que Gemini y yo podremos arreglarnos solos.

Lo que le indicó a Gemini muy claramente que Nick no iba a postergar su conversación porque ella se hubiese ofrecido a dar el biberón a la niña.

—Bueno... si están seguros —dijo Rachel James, secándose las manos en un trapo después de preparar el biberón—. Jessica ha sido un encanto toda la noche —añadió con una indulgente sonrisa a la niña—. ¿Lo han pasado bien? —preguntó con amable interés.

—Ha sido...muy agradable —respondió Nick irónicamente—. ¿No quieres cambiarte antes de dar el biberón a la niña, Gemini? —se volvió hacia ella—. No querrás estropearte ese bonito vestido.

No, pero tampoco pensaba hablar con Nick en pijama otra vez. Se sentiría en desventaja incluso antes de que la conversación empezase.

—Estoy bien —respondió ella, tomando a Jessica en brazos.

—Oh, casi se me olvida... la han llamado por teléfono, señora Drummond —el ama de llaves se detuvo en la puerta de la cocina.

¡ Jemima! Así que su responsable hermana por fin había llamado para preguntar por su hija.

—¿Sí? —preguntó Gemini ansiosamente. El ama de llaves parecía un poco incómoda, como si no estuviese muy segura de lo que debía decir.

—No pasa nada, Rachel —la animó Gemini comprensivamente —. Estaba esperando esa llamada. El ama de llaves pareció aliviada.

—Está bien entonces —se ánimo—. Ya le expliqué al señor Daniel que habían salido juntos, pero...

—¿Daniel? —la interrumpió Nick bruscamente—. ¿Quiere decir que ha sido mi hermano quien ha llamado? —miró al ama de llaves con los ojos entrecerrados.

¡Danny…!

¿Qué demonios…?

—¿Y quería hablar con Gemini? —añadió Nick con frialdad, mirándola acusadoramente.

Gemini también estaba asombrada de que Danny la hubiese llamado. Pero la reacción de Nick era más inquietante que la propia llamada.

¿Por qué demonios la llamaba Danny?

No solo no había hablado con Jemima en todo un año, sino que tampoco había visto a Danny ni hablado con él.

Volvió a mirar a Nick. Estaba completamente furioso. Y no solo con Danny…

Gemini se volvió y sonrió tranquilizadoramente a la señora James.

—¿Dijo… el señor Daniel para qué llamaba? —le preguntó como sin mostrar interés.

—No —Rachel James hizo una mueca—. Pero dijo que volvería a llamarla —añadió de mala gana, sintiendo la tensión que había en la cocina.

—Gracias, señora James —Gemini volvió a sonreír al ama de llaves—. Estoy segura de que nos podemos arreglar.

Aunque hubiese preferido que la otra mujer se quedase, y así no tener que hablar con Nick, sabía que no podía hacerle eso a la señora James.

Gemini estuvo ocupada con la niña los siguientes minutos después de que el ama de llaves se hubiese retirado a sus habitaciones en la parte trasera de la casa. Se acomodó en una silla de la cocina, con Jessica en su regazo, y empezó a darle el biberón. Era plenamente consciente de la presencia de Nick en la habitación, porque sería imposible no sentir la furia que emanaba de él. Pero por el momento, decidió ignorarlo.

Nick habló finalmente con demasiada suavidad.

—Así que mi hermano te ha llamado esta noche.

Ella asintió con la cabeza serenamente.

—Eso parece.

—Una llamada que estabas «esperando» —añadió Nick ásperamente.

Gemini frunció el ceño.

—Pensaba que era Jemima quien había llamado—se defendió.

—¿Sí? —dijo él con desdén, paseándose por la cocina con las manos en los bolsillos de los pantalones.

Pero su ceñuda mirada siguió clavada en Gemini.

—Por supuesto... ¿Qué intentas insinuar, Nick?—preguntó ella.

Nick torció el gesto despectivamente.

—Parecía que mi regreso de este viaje de negocios era un pequeño inconveniente para ti... ¡Y para Danny! —soltó él con dureza.

Gemini se quedó boquiabierta. ¡Nick creía que se estaba viendo con Danny!

—No seas ridículo, Nick...

—¿Lo soy? —la interrumpió él fríamente, sacudiendo la cabeza —. Anoche dijiste que no me esperabas tan pronto. Y esta noche mi hermano pequeño te ha llamado por teléfono. ¿Cuánto tiempo lleva llamándote Danny cuando estoy fuera, Gemini? —demandó él, apretando la mandíbula.

Con el rostro pálido bajo el maquillaje, Gemini sintió náuseas.

—Danny nunca me ha telefoneado —dijo ella entrecortadamente —. ¡Tanto si estás en casa como si no!

Aquello estaba convirtiéndose en una pesadilla. ¡Su tranquila existencia de hacía dos días parecía un sueño!

—¿Entonces normalmente te llama al trabajo?

—preguntó Nick acusadoramente.

—¡Normalmente no me llama a ninguna parte!

—respondió ella con indignación—. Nick —respiró hondo para tranquilizarse—, estoy tan sorprendida como tú de que Danny me haya llamado —lo miró con sus ojos azules sin pestañear.

Él se detuvo bruscamente delante de ella, y la miró inquietantemente durante unos interminables minutos.

—Me gustaría creerte —murmuró al fin—. Pero...

—¿Pero qué? —soltó ella, sintiendo que tenía plomo en el corazón—. ¿Te he dado alguna razón para que desconfíes de mí así? —se le quebró la voz—. ¿No he cumplido con mi parte del matrimonio?

—Al pie de la letra —reconoció él con dureza.

—Entonces...

—No tengo razones para quejarme, Gemini —continuó Nick—. ¡Pero no considero que mi hermano sea un amante adecuado para ti! ¡Para empezar, fue su traición lo que provocó que te casases conmigo!

Ella se quedó mirándolo, aturdida. ¿A quién consideraba Nick un amante adecuado para ella? ¿Más aún, a quién consideraba una amante adecuada para él?

Gemini se alegró de que en ese momento la niña empezase a moverse inquieta en sus brazos. Volvió su atención a Jessica, ocultando las repentinas lágrimas que habían brotado de sus ojos.

¿Qué podía decirle a Nick para convencerlo de que no tenía ninguna relación con Danny, ni con ningún hombre, que era él el único hombre con el que deseaba tener una relación?

Pero decirle a Nick lo que sentía por él, después de las cosas que él acababa de decirle, sería humillante y exponerse a que le hiciese más daño...

Gemini se levantó bruscamente, con Jessica en los brazos.

—Tendré en cuenta tu consejo —le dijo mordazmente—. Ahora creo que es hora de cambiar a la niña y acostarla.

Nick asintió con la cabeza lacónicamente.

—Podemos continuar la conversación por la mañana.

No, si ella podía evitarlo, decidió Gemini mientras cambiaba a Jessica antes de acostarla en su capazo, quedándose unos minutos a contemplar a la niña dormida. Jessica era tan bonita, con sus largas pestañas extendidas sobre las mejillas, la piel tan suave y delicada, su boquita fruncida como si todavía estuviese chupando el biberón...

De camino a su dormitorio, Gemini decidió con envidia que era maravilloso ser pequeño, y no saber nada del dolor de amar y no ser correspondida.

Después de limpiarse la cara y ponerse el pijama de seda, se sentó delante del espejo a peinarse, preguntándose furiosamente cómo podía creer Nick que estuviese engañándolo con su hermano.

Su mano se detuvo a medio cepillado cuando alguien llamó a la puerta de su dormitorio. Sobresaltada, miró la puerta a través del espejo.

¡Nick!

Tenía que ser él. Había una puerta que comunicaba sus dormitorios, pero nunca la utilizaban. Haberlo hecho habría implicado una intimidad entre ellos que no existía. ,

Se levantó lentamente, poniéndose la bata mientras se dirigía a la puerta. El corazón le latía descontroladamente cuando giró lentamente el picaporte con expresión cautelosa.

—¡Señora James! —dijo aliviada al ver que era la otra mujer quien estaba en el umbral—. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Solo quería disculparme si he causado algún… problema entre el señor Drummond y usted.

El ama de llaves parecía preocupada. Todavía estaba vestida.

—¿Problema? —Gemini hizo un esfuerzo para que su voz sonase despreocupada.

—Sé que el señor Drummond y su hermano no se hablan desde… bueno que llevan un tiempo sin comunicarse el uno con el otro —la señora James parecía incómoda con la conversación, pero obviamente tenía la necesidad de decir algo—. Lo último que quería era causar problemas entre el señor Drummond y usted, pero no sabía qué hacer con la llamada de señor Daniel.

Gemini le apretó el brazo tranquilizadoramente.

—Ha hecho lo correcto, Rachel —Gemini sonrió.

—¿Está segura…? —el ama de llaves no parecía muy convencida.

—Pues…

—Está segura, Rachel —la interrumpió Nick, deteniéndose detrás de Gemini—. Los dos lo estamos.

Gemini ahogó un grito de sorpresa al encontrarlo ahí. ¡Había utilizado la puerta que comunicaba sus dormitorios!

¿Cuánto tiempo llevaba escuchando? ¿Más aún, qué estaba haciendo en su dormitorio? El batín negro que llevaba sobre su cuerpo desnudo demostraba que probablemente estaba en la cama antes de que apareciese la señora James.

—Siento haberlo molestado, señor Drummond —el ama de llaves se puso muy nerviosa, ruborizándose.

—En absoluto, señora James —dijo él, rodeando la cintura de Gemini con el brazo—. Aunque con un bebé en la casa creo que es hora de que todos nos vayamos a la cama, ¿no cree…? —añadió con una sonrisa.

Gemini era muy consciente del calor del brazo de Nick en su cintura. Nunca la había tocado tan íntimamente antes, y el hecho de lo hiciera la llenaba de un doloroso anhelo.

—Por supuesto —admitió el ama de llaves rápidamente, aliviada al verlos juntos—. Que pasen buena noche.

Nick fue el que se movió para cerrar la puerta una vez que la mujer se fue, y se volvió hacia Gemini con expresión severa.

—¿Qué demonios es todo esto? —bramó impacientemente, paseándose inquieto por la habitación.

Gemini encontró inquietante su presencia en su femenino dormitorio, aunque no parecía fuera de lugar con su batín negro

entre la decoración dorada y crema.

—Pensaba que esa puerta estaba cerrada con llave —dijo ella, dirigiendo una mirada ceñuda hacia la puerta entreabierta.

Nick ladeó ligeramente la cabeza.

—Como prudente marido, tengo una llave —dijo él, arrastrando las palabras con sorna.

—Eso parece —replicó ella fríamente, apartándose de él—. ¿Y a qué debo el honor de esta... visita?

Ella vaciló deliberadamente sobre la última palabra. Porque su presencia allí era una intromisión, y quería que a él le quedase bien claro.

Nick se mostró imperturbable ante su frialdad.

—Oí voces —se encogió de hombros—. Y decidí investigar.

Gemini se quedó mirándolo calculadoramente durante unos segundos.

—¿Creías que había esperado a que todos estuvieseis dormidos para subir a un hombre a mi dormitorio? —preguntó con desdén.

Estaba furiosa de que eso pudiese ser lo que lo había llevado a entrar en su dormitorio sin avisar.

Antes de Danny había habido otros hombres en su vida, pero ninguno de ellos había sido nada serio, y ni siquiera Danny le había hecho sentirse como con Nick... ¡como se sentía en ese momento!

Deseaba poder olvidar el enfado entre ellos, abandonarse en sus brazos, deleitarse con el placer que podían darse el uno al otro...

Él volvió a encogerse de hombros.

—No te habría hecho ningún bien hacer eso —respondió, entornando los ojos peligrosamente. Gemini ladeó la cabeza desafiantemente.

—¿No?

Nick dio un paso hacia ella.

—Yo no comparto, Gemini —dijo ásperamente, acercándose más a ella.

Estaba tan cerca que Gemini podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo, ver la sombra de la incipiente barba en su mejilla, oler la fragancia masculina de su loción de afeitar...

Tenía que poner distancia entre ellos, si no físicamente, emocionalmente.

—Lo hiciste una vez —le recordó ella con toda intención.

Pero al instante se arrepintió de su desafío ante la sombría expresión de Nick.

—¡Con más razón para no volverlo a hacer! —bramó él, tirando

de ella bruscamente.

En su interior, Gemini no deseaba que fuera así, incluso cuando la boca de Nick se unió a la suya. Pero su cuerpo pensaba de otra manera, sus labios se abrieron bajo los de Nick, y sintió cómo se derretía cuando él la curvó despiadadamente contra la solidez de su cuerpo.

Se sentía como una mujer que había estado a punto de ahogarse y a la que habían arrojado un salvavidas, aferrándose con las manos a su cintura, moviendo sus labios provocativamente contra los de él, mientras él profundizaba la caricia de su lengua en la cálida humedad de su boca.

Era tan agradable sentir su cuerpo firme bajo sus manos, todo músculo, y el palpitante calor entre sus muslos, que delataba su excitación, incluso cuando apartó los labios de los de ella para deslizarlos abrasadoramente por su cuello y más abajo.

Gemini ahogó un suspiro cuando Nick le levantó suavemente el pijama, buscando con la boca, y encontrando su turgente pecho, moviendo la lengua sedosamente sobre su pezón en rítmico placer.

Gemini arqueó la espalda, rindiéndose y ofreciéndose a ese placer. Una de las manos de Nick le acariciaba el otro pecho, y de pronto sintió que se le doblaban las rodillas mientras un calor abrasador invadía su cuerpo. No ofreció resistencia cuando Nick la tomó en sus brazos y la llevó a la cama.

Deseaba aquello, deseaba a Nick. Nick era todo lo que había deseado en un hombre. Todo...

Gemini aterrizó en la cama, rebotando, y miró a Nick con ojos incrédulos.

Su expresión era dura cuando él le devolvió la mirada. Tenía el cabello negro despeinado por los dedos de Gemini, pero por lo demás, parecía imperturbable ante la explosión de pasión que acababan de compartir.

¿Compartir...?

Gemini se estremeció ante la mirada de fría deliberación de Nick. Él sabía exactamente lo que estaba haciendo.

¿Pero por qué?

La respuesta era demasiado obvia: Nick no quería compartir, y mucho menos con su hermano. Y después de la llamada de Danny, Nick creía que Gemini estaba teniendo de nuevo una relación con Danny...

Gemini respiró hondo para tranquilizarse, poniéndose de lado y tratando de adoptar una expresión anodina mientras se apoyaba

sobre un codo mirando a Nick.

—Haces muy bien en ser tan prudente, Nick —dijo ella, arrastrando las palabras con sorna—. ¡Porque acostarnos juntos a estas alturas de nuestro matrimonio solo complicará las cosas para el divorcio!

¡Ya estaba, había dicho la odiosa palabra, la palabra que había estado temiendo que dijera Nick toda la noche! ¡Y le dolía tanto que como si la hubiese dicho él!

—¿Divorcio? —dijo él en ese tono peligrosamente suave—. Oh, no, Gemini —Nick sacudió la cabeza, arrodillándose en la cama junto a ella—. ¡No va a haber ningún divorcio para que puedas casarte con mi hermano pequeño! —bramó el, levantándola hasta que sus caras quedaron a pocos centímetros.

Gemini apenas respiraba mientras lo miraba, ojos verdes contra azules en una batalla de voluntades. Gemini quería soltarse, pero no se atrevió. Sabía que si lo hacía se produciría una desigualdad entre Nick y ella que provocaría el final de su relación. Fuese cual fuese...

¡Gemini ya no estaba segura!

Tragó saliva.

—No quiero casarme con Danny, Nick... Él soltó una áspera carcajada.

—Será porque dudo mucho que mi hermano sea de los que se casan.

—No es eso —dijo ella entrecortadamente—. Yo...

—Si tienes algo de sentido común, Gemini —continuó él con dureza—, esta vez espera a tener el anillo de boda. Pero mientras tanto tendrás que resolver el problema de nuestro matrimonio. Y te digo una cosa... no habrá divorcio entre nosotros, Gemini —repitió el ásperamente, soltándola antes de levantarse—. Nunca te daré motivos para divorciarte de mí, y nunca accederé a que te divorcies tú —le dijo fríamente—. ¡Tal vez sería mejor que se lo digas a Danny cuando vuelva a llamar! —añadió despectivamente, dirigiéndose hacia la puerta que comunicaba sus dormitorios—. Mientras tanto... —se volvió brevemente, con los ojos verdes gélidos — ¡No habrá más puertas cerradas con llave entre nosotros!

El portazo que dio, al que no siguió el ruido de la llave, demostró que hablaba en serio.Gemini se quedó completamente pasmada con sus últimos palabras.

¡Lo más importante que sacaba de esa conversación era que Nick no quería divorciarse de ella! Aunque probablemente fuese porque creía que, si lo hacía, ella se casaría directamente con su hermano,

a Gemini solo le importaba el hecho de que nunca se divorciaría de ella. Y que no le daría motivos para divorciarse de él tampoco. Le parecía increíble... ¡Maravilloso....!

Gemini miró la puerta que comunicaba sus dormitorios. Si él pretendía lo que ella pensaba en cuanto a no cerrar la puerta con llave, Nick se iba a encontrar con que no tenía que pelear. Ella estaba más que dispuesta a ser su esposa. Completamente.

La única incertidumbre que Gemini tenía respecto a eso era cuándo sucedería...

Capítulo 5

EL DESAYUNO a la mañana siguiente, a pesar de la presencia de la balbuceante Jessica, fue muy silencioso. Nick comía en un silencio sepulcral, y Gemini era incapaz de romper ese silencio.

¡Porque no había nada que decir! Todo se había dicho la noche anterior. Ya era cuestión de esperar a ver qué sucedía.

¡Pero desde luego no era el mejor momento para que la señora James entrase discretamente en el comedor para decirle que Danny estaba al teléfono!

Gemini miró con incertidumbre a Nick. Él la miró ceñudamente por encima del borde de la taza de café que tenía en la mano. Entonces se enderezó y dejó cuidadosamente la taza en el plato.

—Dígale que la señora Drummond se pondrá enseguida —instruyó Nick al ama de llaves, esperando a que saliese de la habitación antes de dirigirse de nuevo a Gemini—. Recuerda lo que te dije anoche, Gemini —le dijo con tirantez—. También te sugiero que recuerdes lo que sucedió hace quince meses —añadió con desdén.

—No— lo he olvidado, Nick —le aseguró ella mordazmente.

Él señaló la otra habitación con la cabeza.

—Vete a hablar al salón. ¡No me apetece oír la conversación! —añadió irritado.

Gemini se levantó lentamente, mirando con incertidumbre a la niña que yacía alegremente en su silla junto a la mesa. Tal vez se estaba acostumbrando, pero levantarse a darle el biberón de madrugada no le había parecido tan horrible como el día anterior.

Sabía que se estaba encariñando con la pequeña e indefensa criatura, pero era imposible no querer a una niña tan adorable. De hecho, a pesar de la molestia inicial que había supuesto la llegada de Jessica, sabía que la casa iba a parecer muy silenciosa y vacía sin su alegre presencia.

—Déjala conmigo —bramó Nick al ver la vacilación de Gemini—. ¡En este momento, Jessica es la mujer menos complicada que conozco!

Con una mueca compungida, Gemini entró en el salón contiguo y descolgó el teléfono.

—Hola, Danny —lo saludó secamente, acomodándose en el sofá.

—¡Gemini! —él parecía encantado de oírla por fin—. ¿Dónde está el ogro? —preguntó en tono de complicidad, refiriéndose a su hermano mayor.

—Si te refieres a Nick, está desayunando —respondió ella fríamente.

—Claro que me refiero a Nick —dijo Danny sin remordimientos —. ¿Cómo está?

Gemini frunció el ceño. No por la pregunta, sino porque no sabía qué responder. Si le hubiese preguntado hacía dos días... pero después del fin de semana, ¡no lo sabía!

—Nick está muy bien —respondió evasivamente—. Danny...

—¿Y tú, cómo estás tú? —continuó Danny rápidamente.

—Perfectamente —aseguró ella irónicamente, consciente de que él estaba demorando lo que quería decir—. ¿Por qué me has llamado, Danny?

Él soltó una ligera carcajada.

—Creo que llevas demasiado tiempo viviendo con mi hermano mayor, Gemini. ¡Empiezas a parecerte a él!

—Podría ser peor —replicó ella mordazmente.

—Todavía me odias —reconoció Danny, apesadumbrado.

—Odio es una palabra demasiado fuerte para lo que siento por ti, Danny —le aseguró ella—. El odio, como el amor, es un sentimiento que hay que alimentar, o muere... y no pienso en ti lo suficiente para que me provoques ningún sentimiento.

De hecho llevaba meses sin pensar en Danny. ¡Porque se había enamorado de Nick!

—¿Significa eso que al menos me has perdonado? —preguntó Danny suavemente.

—El perdón es algo que uno tiene que ganarse —le dijo ella.

Danny suspiró profundamente.

—Siempre fuiste una mujer muy dura, Gemini.

—¿Qué quieres, Danny? —preguntó ella con impaciencia.

—Si quieres que te diga la verdad...

—Eso sería una agradable novedad... ¡viniendo de ti!

—Me lo merezco —aceptó Danny con pesadumbre—. Yo... tú...

—Esa vacilación no es propia de ti, Danny —se burló Gemini—. Debe de ser algo serio.

—Lo es —reconoció él—. La cuestión, Gemini, es que estoy intentando localizar a Jemima —le dijo sin rodeos.

Jemima...

Debería haberse imaginado que Danny realmente no quería hablar con ella; que ya no tenían nada que decirse.

¡Qué irónico era todo! Nick estaba sentado en la habitación de al lado en ese momento, probablemente imaginando toda clase de

cosas, y lo único que quería Danny era localizar a Jemima.

—¿Y por qué me llamas a mí? —le preguntó a Danny fríamente —. Jemima y yo no nos hablamos desde hace… un tiempo.

—Quince meses, para ser exactos…

—¿Oh, quieres que seamos exactos, Danny? —lo interrumpió Gemini, impaciente.

—Gemini… —empezó él en tono de disculpa.

—No puedo ayudarte a localizar a Jemima, Danny —continuó ella—. Por la sencilla razón de que no tengo ni idea de dónde está. ¿Has intentado telefonearla?

—¡Por supuesto que…! Perdona —murmuró Danny, arrepentido de su arrebato de furia—. La he telefoneado, y no está en su apartamento. No sabía donde más intentarlo…

—Soy tu último recurso, ¿hmmm? —dijo Gemini mordazmente —. Pues siento desilusionarte, Danny, pero yo tampoco sé nada de Jemima.

El que Jemima hubiese dado instrucciones a su niñera de que dejase a su hija en su casa, para Gemini no significaba saber algo de ella.

—Maldita sea —refunfuñó Danny por lo bajo—. No se qué hacer.

—¿Has probado en el periódico para el que trabaja…?

—Jemima trabaja por su cuenta ahora —respondió Danny—. ¡Maldita sea, podría estar en cualquier parte!

—Es una mujer adulta, Danny —dijo Gemini, sorprendida de que él supiese tanto de la vida de su hermana—. Pero si consigues encontrarla, dile que me llame, —se apresuró a añadir—. Hay algo de lo que quiero hablar con ella.

—Claro —dijo Danny distraídamente—. Siento mucho haberte molestado, Gemini.

—No ha sido ninguna molestia —le aseguró ella secamente.

—Saluda a Nick de mi parte, ¿quieres? —añadió él en tono esperanzador.

—¿Por qué no lo saludas tú mismo? —respondió ella impacientemente.

—Ya sabes por qué —murmuró él—. Está claro que tú no eres rencorosa, pero Nick sí.

—No lo sabrás si no hablas con él —le señaló ella con sentido práctico.

—Lo dejaré para otro momento, si no te importa —dijo él—. Gracias por tu ayuda, Gemini —añadió antes de colgar.

Gemini dejó el auricular lentamente. No tenía ni idea de por qué Danny estaba intentando localizar a Jemima. Pero fuese lo que fuese, tenía cosas más importantes en las que pensar.

¡Nick, por ejemplo!

¿Qué iba a decirle respecto a la llamada? Porque tendría que decirle algo. ¡Aunque probablemente no se creería una palabra de lo que le dijese!

Nick levantó la vista y dejó de jugar con el bebé cuando Gemini volvió al comedor. La miró interrogativamente con el ceño fruncido, pero no dijo ni una palabra mientras ella se servía una taza de café ni cuando se sentó enfrente de él otra vez en la mesa.

Gemini le ofreció una radiante sonrisa.

—Danny me ha dicho que te salude —le informó como si tal cosa.

Nick levantó sus oscuras cejas.

—¿Se supone que tengo que estar impresionado? —dijo arrastrando las palabras mordazmente. Ella se encogió de hombros.

—Le he dicho que debería hablar contigo, pero no está demasiado seguro de tu reacción. Nick torció el gesto.

—¡Me pregunto por qué!

—Yo...

—¿Qué más quería, Gemini? —bramó Nick impacientemente.

Temerosa de la reacción de Nick, Gemini abordó cobardemente el resto de la conversación con Danny, en lugar de la cuestión principal.

—Quería charlar —dijo ella, ante la acusadora mirada de Nick —. Me preguntó cómo estábamos. Incluida Jemima —añadió como si tal cosa.

—Para eso podía haber hablado conmigo —dijo Nick en tono de burla.

—Ya te lo he dicho —le recordó Gemini—. No estaba seguro de tu reacción.

—¡Mi reacción habría sido muchísimo más serena si hubiese preguntado por mí en lugar de por mi esposa! —bramó Nick, levantándose bruscamente—.

¿Qué piensas hacer el resto del día? —preguntó con recelo.

¡Obviamente creía que Gemini pretendía encontrarse con Danny en algún momento!

Gemini suspiró.

—Nick, si de verdad quieres saber la razón por la que ha llamado Danny...

—Creía que ya me habías dicho la razón —la interrumpió él acusadoramente.

—Está intentando localizar a Jemima, Nick, esa es la verdadera razón por la que ha llamado —soltó ella de mala gana, sacudiendo la cabeza—. Por lo visto, yo era su último recurso.

—¿Está intentando qué? —preguntó Nick incrédulamente.

—Encontrar a Jemima...

—No te creo —dijo Nick con desdén, sacudiendo la cabeza—. ¡Jemima no tendría más interés en hablar con Danny del que tengo yo!

Gemini frunció el ceño.

—Yo no he dicho que Jemima quisiera hablar con Danny, solo que él quería localizarla —lo corrigió suavemente—. Y yo no miento —añadió quedamente, mirando sus furiosos ojos sin pestañear.

Nick se quedó mirándola sin decir nada, pensativamente. Finalmente sacudió la cabeza, con desdén.

—Me parece que encuentro más creíble tu primera explicación, Gemini...

—¡Pues resulta que la verdad es esta! —protestó ella.

—Estoy seguro de que conoces la historia de Pedro y el lobo... —dijo él mordazmente.

—Pero...

—Y ahora me parece que tienes que atender a Jessica —miró a la niña que empezaba a moverse inquieta en la silla—. Hoy tengo que revisar algunos papeles en mi estudio, pero cenaré contigo esta noche —añadió significativamente.

En otras palabras, iba a estar en casa todo el día, por si ella intentaba salir. ¡Para encontrarse con Danny, sin duda!

—Muy bien —dijo ella con tirantez, levantando a Jessica y saliendo del comedor delante de él—. Creo que llevaré a Jessica a dar un paseo en el cochecito después de darle el biberón —le informó con decisión.

¡No pensaba convertirse en una prisionera en su propia casa!

—Buena idea —convino él—. Dame una voz cuando estés lista para salir. Iré contigo. Me vendrá bien un poco de aire fresco —añadió cuando Gemini se volvió bruscamente para mirarlo.

—Condenado aire fresco —murmuró Gemini para sí misma mientras le preparaba el biberón a la niña.

¡Nick ni siquiera confiaba en ella para salir a dar un paseo con la niña!

Parecían ridículos paseando por el parque juntos. Al menos eso le parecía a Gemini una hora después. Ella llevaba el cochecito mientras Nick paseaba a su lado. Para todo el mundo parecían como cualquier familia. ¡Unos padres sacando a pasear a su adorada hija el domingo por la tarde!

Gemini casi se ahoga cuando Nick sugirió que se detuviesen en el estanque a dar de comer a los patos, sobretodo cuando extrajo un trozo de pan del bolsillo de su chaqueta.

Sacó a Jessica del cochecito y se agachó, colocándosela sobre la rodilla y dándole a Gemini el pan para que lo partiese y lo arrojase a las aves.

¡Gemini no podía creer que estuviese haciendo aquello! Estaba totalmente fuera de contexto con la forma en que se había desarrollado su matrimonio hasta ese momento.

—Tal vez deberíamos tener un hijo —murmuró Nick pensativamente.

Gemini lo miró sorprendida.

—¿Qué demonios…?

Nick levantó la mirada hacia ella.

—Te gustan los niños, ¿verdad?

Hasta hacía dos días ella ni siquiera se lo había planteado. Pero Jessica, con su balbuceo y su completa vulnerabilidad, se había ganado el corazón de Gemini…

¿Y por qué no? Jessica era su sobrina, después de todo. Pero en cuanto a un hijo propio… era algo en lo que nunca había pensado.

El hijo de Nick…

Solo de pensar en tener un hijo de él se ponía a temblar. Nick sería un padre maravilloso, por la naturalidad con la que manejaba a Jessica.

¿Qué estaba pensando?

¡Ellos no podían tener un hijo por la sencilla razón de que no tenían esa clase de matrimonio!

—Los de otros —confirmó ella bruscamente—. Pero un niño entre nosotros realmente complicaría las cosas. El torció el gesto irónicamente.

—¿No lo están ya? —murmuró burlonamente, levantándose con Jessica en brazos—. Voy a dar un paseo hasta el otro lado del estanque para enseñarle los peces.

En otras palabras, aquello era cosa entre Nick y Jessica. ¡Para eso sacaba ella a la niña a dar un paseo!

Gemini fue a sentarse en un banco, frente al estanque, sintiendo

que le fallaban las piernas después de su reciente conversación.

Un hijo. Seguramente Nick no estaba sugiriendo…

—¿Niño o niña?

Gemini se volvió bruscamente al oír la voz, encontrando a una joven con un cochecito sentada a su lado en el banco.

—¿Perdón? —dijo Gemini, disculpándose.

La joven, que debía de tener tres o cuatro años menos de los veintinueve que tenía Gemini, una melena rubia y unos amistosos ojos azules, señaló con la cabeza hacia el estanque, donde Nick estaba enseñándole los peces a Jessica.

—Le preguntaba si tiene un niño o una niña. Gemini dejó de fruncir el ceño.

—Pues… una niña —dijo sin dar muchas explicaciones—. Tiene seis semanas.

—El mío tiene seis meses —la joven señaló con la cabeza al niño dormido en la sillita junto a ella—. Tiene el sueño un poco cambiado. Se pasa la noche despierto y duerme todo el día —sonrió tristemente.

—Pobrecita —se compadeció Gemini de ella. La joven se encogió de hombros.

—Se ve que su marido adora a la niña —murmuró ella con aprobación, volviendo a mirar hacia el estanque.

Gemini siguió su mirada, y se quedó sin aliento al ver a Nick riéndose en el momento que las manilas de Jessica intentaban tocar el agua.

—Pero se parece mucho a usted —añadió la joven suavemente.

—Sí… —reconoció Gemini.

—Tiene suerte de que su marido se interese tanto por la niña —dijo la joven con nostalgia—. El mío está viendo er fútbol en alguna parte.

Y el marido de Gemini solo estaba con ella en ese momento porque temía que fuese a encontrarse con el hombre que él pensaba que era su amante… ¡su propio hermano!

—No creo que la novedad dure mucho —le aseguró Gemini a la otra mujer mordazmente—. De momento Jessica es pequeña y no da problemas… pero espere a que ande y hable. ¡Veremos entonces cuántas veces viene Nick de paseo con nosotras!

La joven se rio con ganas mientras se levantaba.

—Creo que será mejor que vaya a preparar la comida. Ha sido agradable hablar con usted —añadió afectuosamente antes de volverse y dirigirse a la salida del parque.

Gemini siguió sonriendo incluso después de que la mujer se hubiese ido. Había sido divertido, fingir por unos minutos que Nick y ella eran los padres de Jessica, reír y bromear con alguien sobre hijos y maridos.

—¿Quién era? —preguntó Nick suspicazmente. Gemini suspiró, mientras su sonrisa se desvanecía al levantar la vista hacia él.

—No tengo ni idea —le dijo sinceramente.

—Estabais hablando —señaló él. Gemini respiró hondo para controlarse.

—Por lo visto hablar es algo que hacen las madres cuando van al parque con sus hijos —replicó ella sarcásticamente, levantándose para poner a Jessica otra vez en el cochecito.

Cuando se enderezó, se encontró con que Nick seguía mirándola con el ceño fruncido. ¿Por todos los santos, quién creía que era esa mujer? ¿Una amiga de Danny que le había transmitido un mensaje?

—¡Probablemente sea porque están atadas en casa con un bebé todo el día sin hablar con nadie! —añadió Gemini mordazmente.

—¿Es eso lo que para ti es la maternidad? ¿Estar atada? —murmuró Nick.

—No exactamente —respondió ella con desdén, empezando empujar el cochecito—. Pero estoy segura de que para esa joven sí.

Nick empezó a andar a su lado.

—No tiene que ser así. Hay niñeras...

—Nick, creo que este sentimiento paternal que estás demostrando es maravilloso... pero estoy segura de que es pasajero —le dijo ella—. Los niños no se quedan del tamaño de Jessica mucho tiempo. Crecen, se vuelven parlanchines, preguntones, no paran...

—Vale, vale, ya me he enterado, Gemini —la interrumpió Nick impacientemente—. ¡Lo que intentas decir es que la maternidad no es para ti!

No, Gemini no estaba diciendo eso en absoluto, pero tal como se habían deteriorado las cosas entre Nick y ella, ni siquiera podía considerar el tener un hijo en su matrimonio.

—Soy una mujer profesional, Nick —le dijo fríamente—. Lo sabías cuando te casaste conmigo. Él levantó sus oscuras cejas.

—¿Ah, sí?

—¡Sí! —insistió ella con firmeza—. ¡Ahora te toca a ti empujar esta maldita cosa!

Gemini le dejó el cochecito, temblando de nuevo por la intensidad de la conversación, y disculpándose internamente con

Jessica por molestarle su presencia.

La verdad era que estaba empezando a querer a la niña, y sabía que no era buena idea encariñarse con ella. Cuando le conviniese a Jemima, volvería y se llevaría a Jessica con ella.

Cuando volviese Jemima... ¡Quién sabía cuándo!

Gemini no se sintió más tranquila al llegar a casa poco después. La señora James le informó de que Jemima había telefoneado mientras estaban fuera, ¡y que iba a tener que quedarse en América varios días!

Y de nuevo su irresponsable hermana no había dejado ningún teléfono de contacto.

Gemini se sintió furiosa por el egoísmo de su hermana.

—Parece que he la «mujer profesional» tendrá que seguir «atada» unos días más —dijo Nick, arrastrando las palabras burlonamente cuando el ama de llaves volvió a la cocina.

Los ojos azules de Gemini brillaban furiosamente cuando lo miró.

—En absoluto —soltó en tono desafiante—. Jessica tendrá que venirse al trabajo conmigo por la mañana.

No sabía qué iba a hacer con la niña mientras trabajaba, pero la burlona actitud de Nick la había puesto a la defensiva.

¿Y porque no iba a llevarse a Jessica al trabajo?

¿Qué había de malo en ello?

Capítulo 6

POR el amor Dios, deja a la niña unos minutos, Hugh, y pongámonos a trabajar! refunfuñó Gemini, frunciendo el ceño a su ayudante que se paseaba por el despacho con Jessica apoyada sobre uno de sus anchos hombros.

¿Qué había de malo en llevarse a la niña al trabajo? En realidad no había nada de malo en ello, excepto que Hugh trataba a Jessica igual que al gato malcriado que tenía en su apartamento, teniéndola en brazos constantemente, y sin dejar de decirle monerías.

Hugh la miró recriminatoriamente.

—Shh —la chistó—. ¡Vas a despertarla!

—Se supone que los bebés duermen aunque haya ruido —le dijo Gemini cansinamente.

Obviamente Hugh no tenía ni idea de lo ridículo que estaba en su nuevo papel de niñera.

Solo había una manera de describir a Hugh Pickering, con el pelo rubio teñido de punta, el rostro lleno de marcas y un cuerpo grande y fuerte. ¡Parecía el gorila de un sórdido club nocturno!

Pero esa suposición era totalmente falsa. Hugh era uno de los hombres más encantadores que Gemini había conocido, y no era capaz ni de matar una mosca. Y en cuanto al rostro lleno de cicatrices provenía de su adolescencia, cuando decidió ser honesto sobre su sexualidad y recibió varias palizas por su franqueza.

Pero el mundo de la moda era menos sentencioso sobre tales cosas, y Hugh era un maravilloso ayudante; era capaz de dar vida a cualquier diseño de Gemini. Llevaban trabajando juntos cinco años, y Gemini esperaba que eso no cambiase nunca.

—Deja a la niña, Hugh —le dijo pacientemente—. Dormirá mejor en su capazo.

Hugh adoraba a los bebés. Una adoración que Jessica había correspondido desde el primer momento. Pero después de casi tres horas de mutua adoración , Gemini ya estaba más que harta.

—A trabajar, Hugh.

Él suspiró, dejando a Jessica en el cochecito.

—Estás muy refunfuñona hoy, Gem —se quejó él, arropando a la niña.

Gemini no estaba refunfuñona, exactamente, sino más bien irritable. ¡Y sabía muy bien por qué!

El sábado por la noche estaba tan convencida de que Nick realmente quería consumar su matrimonio, que había esperado que

entrase en su habitación por la noche. Pero después de leer durante media hora una vez que se acostaron, Gemini tuvo que aceptar que iba a dormir sola, después de todo.

¡Era pura frustración lo que la hacía estar tan irritable!

—No me llames Gem —replicó ella cuando Hugh por fin volvió a la mesa donde trabajaban—. ¡Sabes que no me gusta!

Hugh levantó sus oscuras cejas al sentarse a su lado.

—¿Va todo bien en casa de los Drummond? Gemini lo miró con perspicacia.

—¿Qué quieres decir? Él hizo una mueca.

—Normalmente no estás de malhumor, Gem... Gemini —se apresuró a corregir Hugh—. Esta mañana estás un poquito... nerviosa.

Ella suspiró.

—Lo siento —murmuró—. Será que no estoy acostumbrada a que me despierten por la noche... —se interrumpió al ver las cejas de Hugh levantadas burlonamente—. ¡Un bebé, me refiero! —añadió enfadada.

Aunque Hugh y ella llevaban años trabajando juntos, y eran muy buenos amigos, él no sabía nada del arreglo de su matrimonio.

—Por supuesto —le siguió la corriente Hugh, ocultando su burlona sonrisa—. Supongo que, dadas las circunstancias, Nick no se siente demasiado inclinado a ayudarte.

Las circunstancias eran que Jessica era la hija de Jemima, la mujer que había dejado plantado a Nick...

Ella se encogió de hombros.

—En realidad está siendo muy bueno con Jessica —lo defendió—. Él... —se interrumpió cuando la puerta que daba a la calle se abrió repentinamente detrás de ella.

—Hola, Nick —saludó Hugh afectuosamente cuando miró por encima del hombro de Gemini hacia la puerta—. ¡Precisamente estábamos hablando de ti!

Gemini puso un gesto de dolor ante su sinceridad, respirando hondo para controlarse y adoptando una expresión de amable sorpresa antes de volverse hacia Nick.

No lo había visto esa mañana, ya que él se había ido antes de que ella bajase con la niña, pero por su traje negro, su camisa blanca como la nieve y su corbata clásica, se veía que había estado en la oficina.

—Algo bueno, espero —dijo Nick, entrando y cerrando la puerta tras de sí, cesando instantáneamente el ruido de la calle.

El salón, como le gustaba llamarlo a Gemini, era en realidad una casa enorme con varias habitaciones que había sido acondicionado para oficinas. Había ropa, en diferentes grados de preparación, esparcida por todas las habitaciones mientras Hugh y ella, junto con una modista que iba los jueves y los viernes, los confeccionaban para la siguiente colección de GemStone.

—¿Cómo iba a permitir que alguien dijese algo desagradable sobre ti? —bromeó Hugh. Para alivio de Gemini, los dos hombres, tan diferentes en su masculinidad, habían congeniado desde el primer momento. De hecho, Hugh y su compañero, Alan, a menudo cenaban con Gemini y Nick.

Pero en ese momento, mientras los dos hombres compartían sus bromas, a Gemini no le hubiese importado que no se llevasen tan bien.

—¿Querías decir algo desagradable sobre mí, Gemini…? —Nick la miró con las cejas levantadas.

—Sí, claro —respondió ella burlonamente—. En realidad estaba diciéndole a Hugh lo bueno que estás siendo con Jessica —añadió rápidamente.

—«Muy bueno», han sido las palabras exactas de Gemini —intervino Hugh mordazmente—. Pero es tan encantadora que no me extraña.

—¿Gemini? —dijo Nick con sorna. El otro hombre sonrió.

—Bueno, por supuesto Gemini es un encanto… ¡no hace falta decirlo!, pero me refería a Jéssica. ¡Algo de lo que Nick era plenamente consciente!

—¿Qué puedo hacer por ti, Nick? —dijo Gemini, interrumpiendo las bromas.

Nick raramente iba al taller, y si lo hacía era para decirle que tenía que salir de viaje inesperadamente. Pensar que fuese a irse en ese momento, con todo… pendiente entre ellos, a Gemini le parecía inaceptable…

Nick la miró con sus insondables ojos verdes.

—Pasaba a ver si estabas libre para comer —murmuró él finalmente.

Gemini lo miró asombrada. ¿Comer? ¡Nick nunca la había invitado a comer! Al menos, no lo había hecho en los catorce meses que llevaban casados…

Quizás…

¡Danny…! ¡Invitándola a comer, Nick estaba asegurándose de que no estuviese libre para encontrarse con Danny!

—No tengo ninguna cita —le respondió fríamente—. Pero estoy muy ocupada. Y además está Jéssica...

—Con una excusa es suficiente, Gemini —la interrumpió Nick bruscamente, con una mirada glacial.

—No estamos tan ocupados, Gemini —dijo Hugh, ajeno a la tensión que existía entre la pareja—. Todavía quedan meses para el desfile. Y ya me has enseñado antes a dar de comer a Jéssica. Me encantaría quedármela un par de horas —añadió con entusiasmo.

Gemini no pudo evitar sonreír.

—Estará completamente malcriada al final del día —se quejó ella—. Pero... de acuerdo. ¿Si te parece bien, Nick?

Lo miró a través de sus pestañas, sintiéndose repentinamente tímida al pensar en salir a comer con su marido... aunque el motivo de la invitación fuese la sospecha.

—Está bien —aceptó él concisamente, molesto por sus excusas iniciales.

Gemini se puso una chaqueta de seda color ciruela claro sobre una camiseta negra ajustada. La chaqueta hacía juego con los pantalones sueltos que llevaba. Se pasó los dedos por el pelo antes de levantarse.

—Lista —le dijo a Nick, siguiéndolo hacia la puerta, y allí se volvió—. ¿Estás seguro de que te las arreglarás bien, Hugh?

—Claro que estoy seguro —respondió Hugh indignado—.Tengo hermanas pequeñas, ¿recuerdas? —añadió con nostalgia.

Hugh no había tenido suerte con su familia en cuanto a la comprensión de su sexualidad. Esas tres hermanas a las que se refería estaban casadas, y tenían hijos; niños a los que a su tío Hugh no le permitían ver...

Gemini le sonrió con cariño.

—¡Que te diviertas!

—Oh, lo haremos —le aseguró Hugh. Gemini miró a Nick a través de las pestañas cuando estuvieron en su coche, de camino al centro,

y no fue muy alentador ver la dureza de su facciones y la frialdad de sus ojos. El silencio entre ellos estaba cargado de tensión.

Gemini contuvo las lágrimas que repentinamente invadieron sus ojos, y se puso a mirar por la ventanilla, para que Nick no viese que estaba a punto de llorar.

—¿Prefieres francesa o italiana? Gemini dio un respingo en el asiento cuando Nick rompió el silencio repentinamente.

—¿Perdón...? —dijo ella, volviéndose hacia él con el ceño fruncido.

Nick la miró impacientemente antes de volver a fijar su atención en la carretera.

—¿Te apetece comer comida francesa o italiana? —repitió él secamente.

Gemini no estaba de humor para comer nada. De hecho se arrepentía de que entre los dos hombres la hubiesen obligado a salir con él. Pero ya que había aceptado la invitación...

—Italiana estaría bien —le dijo roncamente.

Evidentemente Nick era conocido en el restaurante al que la llevó, ya que el camarero lo saludó por su nombre antes de llevarlos a una mesa cerca de la ventana.

Gemini miró a Nick con las cejas levantadas una vez que estuvieron sentados, uno en frente del otro.

—¿Es uno de tus restaurantes favoritos? —le preguntó

Él levantó la vista del menú que estado leyendo.

—Está justo al lado de mi oficina —dijo, encogiéndose de hombros.

Gemini ya se había dado cuenta de eso... ¡y también sabía que tenía una secretaria joven y guapa!

—Qué práctico —dijo ella burlonamente. Nick la miró sin entender.

—¿Y eso qué significa? —bramó.

Ella levantó las cejas ante su agresividad.

—Exactamente lo que he dicho. Este restaurante es práctico para que vengas a comer cuando estás en la oficina.

Nick suspiró profundamente.

—Gemini...

—¿Nick? —replicó ella como si nada.

—¿Por qué no olvidamos la tensión del fin de semana por un momento —sugirió él—, y disfrutamos de una comida juntos?

Nick no tenía ni idea de cuánto deseaba Gemini que aquello fuera posible. Pero la verdad era que estaba demasiado consciente de él, y de sus sentimientos hacia él, para sentirse relajada en su compañía.

—Si eso es lo que quieres, Nick.

—Es lo que quiero —suspiró él—. Pensaba que al menos nos gustábamos, Gemini, pero estos últimos días... —sacudió la cabeza seriamente—. Ya no estoy seguro.

A Gemini ciertamente él le gustaba. Probablemente más de lo

que debería. En ese momento no se atrevía ni a mirarlo, y fijó su atención en el menú, con el pulso acelerado.

—Creo que estás exagerando en cuanto a lo que sucedió el fin de semana, Nick —le dijo en tono mesurado—. Nada ha cambiado entre nosotros.

—¡Yo no llamaría nada al hecho de que casi hicimos el amor! —dijo él bruscamente. El color invadió las mejillas de Gemini. Ella se refería al tema de Jemima y Danny...

—Nadie salió herido, Nick —dijo ella, restándole importancia.

—¿No? Yo... —se interrumpió cuando el camarero volvió a su mesa para tomarles nota.

Los siguientes minutos los pasaron eligiendo la comida. ¡Un respiro por el que Gemini se sintió más que agradecida! Los dos besándose, acariciándose, «casi» haciendo el amor, como había dicho Nick, era un preciado recuerdo en el que únicamente podía pensar estando sola.

Se inclinó hacia delante cuando el camarero se fue, poniendo la mano brevemente sobre la de Nick. ¡Y ese roce momentáneo fue suficiente para enviarle a Gemini una descarga eléctrica que le subió por el brazo y le recorrió todo el cuerpo!

—Hagamos lo que has sugerido, Nick, y disfrutemos de la comida —dijo ella roncamente—. Ninguno de nosotros podrá trabajar esta tarde si tenemos una indigestión —bromeó, en. un esfuerzo de reducir la tensión.

Él la miró durante unos largos segundos con los ojos verdes entrecerrados, y entonces asintió lentamente con la cabeza.

—¿Una tregua, Gemini?

—Una tregua, Nick —convino ella. Nick hizo un gesto de reconocimiento con la cabeza.

—¿Cómo va la colección?

Gemini agradeció el cambio de tema. Tal vez la comida saliese bien, después de todo... Ella sonrió un poco compungidamente.

—Bien, cuando pueda apartar a Hugh de Jessica. Nick se rio.

—Sería un maravilloso padre, es obvio que adora a los niños.

—Mmm —reconoció ella con nostalgia. Y no solo Hugh. Nick también sería un padre maravilloso...

—He hecho que te pongas triste otra vez —murmuró Nick disgustado consigo mismo—. ¡Parece que nunca acierto contigo! —sacudió la cabeza.

No era solo Nick. Últimamente Gemini estaba muy sensible y cualquier cosita le causaba un cambio de humor radical.

—Tengo la regla —mintió ella.

Nick pareció relajarse con su explicación, y dio un sorbo del vino tinto que el camarero acababa de servirles.

—Por esa razón siempre he agradecido haber nacido hombre —Nick puso cara de disgusto.

—Pero tiene sus compensaciones —dijo Gemini con una sonrisa —. Podemos quedarnos embarazadas y dar a luz —le explicó ante la interrogativa mirada de Nick.

Instantáneamente se arrepintió de su franqueza. ¿Cuándo había considerado ella quedarse embarazada y dar a luz como una compensación? Los últimos días, reconoció internamente. Desde la llegada de Jessica...

Tres días antes se había preguntado cómo iba a arreglárselas con un bebé en la casa, y cómo iba a cuidarlo, pero en ese momento sabía que iba a echar muchísimo de menos a Jessica cuando Jemima fuese a recogerla.

La boca de Nick se torció desdeñosamente.

—Creo que la mayoría de las mujeres encontrarían discutible la realidad de esa afirmación.

Gemini se rio.

—La realidad de ello probablemente —reconoció—. Pero nadie nos prohibe soñar, Nick —añadió risueñamente..

—Creía que tus sueños eran solo de telas y moda —bromeó él.

—Lo son —admitió ella, recostándose en la silla cuando les sirvieron el primer plato—. Esto está delicioso —murmuró con placer después de probar la pasta que había pedido—. ¡Aunque voy a oler a ajo todo el día!

—No importa, lo mío también tiene ajo —dijo Nick, quitándole importancia.

Gemini se preguntó por el significado de ese comentario, pero no dijo nada, sino que siguió comiendo.

Una comida excelente, y la compañía también, ya que Nick se puso a contarle divertidas historias sobre la pesadilla del negocio que estaba intentando cerrar en ese momento.

Gemini lo estaba pasando tan bien que hasta que no volvían al salón un par de horas después no se dio cuenta de que Nick no le había dicho la razón de su inesperada invitación a comer. Porque una cosa sí sabía de Nick: siempre tenía una razón para todo lo que hacía.

Se volvió en su asiento para mirarlo.

—La comida ha sido encantadora, Nick, pero todavía no me has

dicho por qué hemos comido juntos.

Él enarcó sus oscuras cejas

—¿Tiene que haber una razón?

—Sí, creo que sí —respondió ella lentamente.

Nick suspiró.

—He ido a ver a Danny esta mañana, Gemini.. ¡Otra vez, Danny! Maldito...

—¿Sí? —dijo ella, sentándose tensamente en su asiento—. ¿Y a él sí le has creído cuando te ha dicho que solo me había llamado porque estaba intentando localizar a Jemima? —preguntó con sus ojos azules brillando de indignación.

—No me dijo eso... no me dijo nada, Gemini

—añadió cuando ella abrió la boca para objetar—. Por la sencilla razón de que no estaba. Se ha ido, Gemini. ¡Y el conserje del edificio donde vive dice que no tiene ni idea de cuándo volverá!

Ella se encogió de hombros despectivamente.

—¿Y qué tiene eso que ver conmigo, Nick? —preguntó ella, mirándolo desafiantemente.

La camaradería que había resurgido entre ellos durante la comida, se había evaporado como si nunca hubiese ocurrido.

Nick detuvo el coche delante del taller antes de responderle, girándose en su asiento, con el brazo en el respaldo de ella.

—No me gustaría que te hiciesen daño, Gemini—le dijo roncamente.

—Danny no podría hacerme daño, Nick...

—Hay algo más, Gemini —la interrumpió con firmeza, jugando distraídamente con el cabello negro que le caía a Gemini por los hombros—. No sé cómo decírtelo... —murmuró él con gravedad.

—Suéltalo ya, Nick —le dijo ella irritada—. ¡Nada de lo que puedas decirme de Danny puede impresionarme!

Nick asintió con la cabeza impacientemente.

—Es mi hermano pequeño, y por esa razón lo quiero... pero sé que la próxima vez que lo vea voy a darme el gusto de golpearlo.

Gemini sacudió la cabeza. . —Eso es algo entre tú y Danny.

Nick suspiró.

—¿Alguna vez has llamado al apartamento de Danny, Gemini? —la miró inquisitiva mente.

Los ojos azules de Gemini le lanzaron una mirada furiosa.

—Ya te lo he dicho. ¡No le he llamado nunca a ninguna parte! Tú...

—Solo te lo pregunto porque Danny ya no vive solo, Gemini —la

interrumpió Nick—. Ha estado compartiendo su apartamento estos últimos ocho meses. Con una mujer —añadió significativamente.

Gemini se quedó mirándolo, sin saber qué decir ¡Danny estaba viviendo con una mujer y todavía estaba intentando hablar con Jemima...! Nick iba a tener que hacer cola detrás de ella si quería pegar a Danny. ¡Ella quería ser la primera! Jemima podría ser una irresponsable, pero seguía siendo su hermana.

Gemini tragó saliva, pálida bajo el maquillaje.

—¿Conociste... a esa mujer? —preguntó inexpresivamente.

Nick sacudió la cabeza.

—Tampoco estaba allí —respondió él ásperamente—. Pero el hecho de que lleven viviendo juntos ocho meses, implica cierta permanencia —añadió, lanzando a Gemini otra inquisitiva mirada.

Ella levantó las cejas con desdén.

—¡Nada de lo que hace tu hermano implica permanencia!

—Eso es, Gemini —dijo Nick con aprobación—. No te pongas triste, enfádate.

Era Jemima la que tenía que enfadarse con Danny, no ella. ¡Solo esperaba ver a su hermana antes que Danny!

—Tengo que irme, Nick —le dijo con el ceño fruncido—. Hugh ya lleva bastante tiempo cuidando a la niña —dijo, girándose para abrir la puerta—. ¿Vendrás a cenar esta noche? —añadió distraídamente mientras Nick le abría la puerta.

—Sí —afirmó él, mirándola ceñudamente—. ¿Y tú? Gemini lo miró sorprendida.

—Por supuesto. Hasta que Jemima vuelva para recoger a Jessica estoy bastante atada —añadió mordazmente.

—Desde luego —Nick asintió con la cabeza bruscamente—. Entonces hasta luego.

Gemini salió corriendo, aliviada al cerrar la puerta del salón detrás de ella, consciente de que Nick no había subido al coche, sino que estaba observando cada uno de sus movimientos.

—¿Qué tal la comida? —preguntó Hugh mientras Gemini se recostaba con debilidad en la puerta.

—Muy bien —dijo ella, colgando su chaqueta—. ¿Cómo está Jessica?

—Ha comido, y se ha quedado profundamente dormida —la informó Hugh felizmente, mirando al cochecito.

—Bien —Gemini suspiró aliviada.

—Nick parecía un poco... serio hoy —comentó Hugh sagazmente, volviéndose hacia Gemini.

—Nick siempre esta serio —dijo ella secamente, arrepintiéndose enseguida de su irritabilidad—. No preguntes, Hugh. Es demasiado difícil de explicar.

Gemini levantó las manos y sacudió la cabeza, sintiendo de nuevo la amenaza de esas ridiculas lágrimas. En realidad no eran solo una amenaza, sino que empezaron a rodar abrasadoramente por sus mejillas.

—¡Gem!

Hugh se mostró completamente afligido, rodeándola con sus brazos, y estrechándola tiernamente contra su pecho mientras le daba palmaditas en la espalda.

Gemini lloró como no lo había hecho en años, con profundos e incontrolados sollozos que le sacudían todo el cuerpo, mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas.

Lloraba por la necesidad de Nick. Por el deseo de Nick. Por el amor de Nick. ¡Lloraba por Nick! Lo amaba tanto que aquello la estaba destrozando.

Y no sabía qué hacer al respecto. Él parecía que seguía enamorado de su hermana. Y Nick creía que todavía tenía alguna relación con Danny....

—¿Interrumpo algo?

La voz de Nick sonó fría entre la vorágine de sentimientos en la que Gemini parecía haber caído.

Levantó la vista con sorpresa, quedándose sin aliento al ver la violencia del rostro de Nick, que la miraba desde la puerta.

—Tu bolso —dijo levantándolo para explicar su inesperada reaparición, mirando a Gemini tan fríamente que le produjo escalofríos—. Te lo has dejado en el coche. Pensé que podrías necesitarlo —añadió con desdén—. Hugh.

Saludó con la cabeza despectivamente al otro hombre antes de girarse sobre sus talones y marcharse tan repentinamente como había aparecido, dando un portazo.

—¿Pero qué demonios...? Gemini — Hugh la miró con el ceño fruncido—. ¿Qué demonios está pasando entre Nick y tú?

Ella empezó a reírse. Era una risa sin humor, una risa que se mezcló con las lágrimas que de nuevo empezaron a brotar.

¿Qué estaba pasando entre Nick y ella?

¡Ojálalo supiese!

Capítulo 7

GEMINI entró en el comedor silenciosamente, muy alta y esbelta con un vestido negro corto, sin apenas mirar a Nick al sentarse enfrente de él en la mesa.

No lo había visto al volver a casa del salón hacia una hora. Había estado ocupada con la niña y luego se había duchado y se había vestido para cenar.

Pero la última vez que había visto Nick la había mirado con tal desdén que había tenido que reunir todo su valor para bajar y enfrentarse a él.

Respiró hondo, levantando la cabeza desafiante—mente, y se obligó a mirarlo.

—Antes de que empecemos a cenar tal vez debería explicarte lo que pasó antes...

—Ya lo ha hecho Hugh —la cortó Nick secamente, torciendo el gesto burlonamente cuando Gemini lo miró sorprendida—. Fue a verme a la oficina.

—¿Eso hizo?

Nick asintió con la cabeza.

—Pensaba que yo podía haber malinterpretado la situación entre vosotros cuando entré en el salón —dijo él con desdén—. ¡Parecía que tenía la necesidad de decirme que el hecho de que estuvieses en sus brazos era algo completamente inocente!

—Por supuesto que era completamente inocente—replicó ella irritada—. Los dos sabemos que está contento de su relación con Alan. Y en cuanto a mí...—se interrumpió, mirándolo incómoda.

—No estás contenta de tu relación conmigo —terminó Nick fríamente.

—Pues... —Gemini interrumpió su protesta cuando la señora James entró con el salmón ahumado y lo dejó en la mesa.

—Come, Gemini —le dijo Nick bruscamente una vez que volvieron a estar solos—. No estoy de humor para otra discusión —añadió fatigadamente, levantando su cuchillo y su tenedor.

Gemini hizo lo mismo.

—No tengo ninguna intención de discutir contigo, Nick —le aseguró ella tranquilamente—. Ha sido un día muy largo. Lo único que quiero es cenar e irme derecha a la cama.

Nick torció la boca burlonamente.

—¡Ignorándome no va a hacer que desaparezca, Gemini!

—Sería imposible ignorarte, Nick —replicó ella, mirándolo

ferozmente con sus ojos azules—. La verdad es que trabajar todo el día y cuidar a la niña es muy cansado.

La expresión de Nick se oscureció.

—¡Jemima es de lo más egoísta... ! —Nick se interrumpió, sacudiendo la cabeza con indignación—. ¿Quieres que me ocupe yo de Jessica esta noche, para que descanses?

¡Era desconcertante cómo Nick pasaba del enfado a la preocupación en cuestión de segundos!

—Puedo arreglármelas... gracias —dijo ella con afectación.

—Gemini, solo estaba... ¡Oh, al infierno! —Nick arrojó sus cubiertos al plato antes de levantarse—.Ya he tenido bastante. ¡Me voy a mi estudio!

Gemini lo vio marcharse antes de dejar ella también sus cubiertos y ocultar el rostro entre las manos.

¿Cuánto tiempo podrían continuar así?

Gemini no estaba segura de lo que la había despertado. Cuando llegó al pasillo, no salía ningún sonido de la habitación de Jessica. Lo que no la sorprendía; solo hacía una hora que le había dado de comer y la había vuelto a acostar.

Pero algo la había despertado, un ruido que no era habitual en la casa a las dos de la madrugada. ¿Qué...?

—Ya te he dicho que tu comportamiento es inaceptable, Jemima —oyó que decía Nick casi gritando en el piso de abajo—. Te vas así, sin decir una palabra a nadie, y... sí, ya se que tienes trabajo. ¡Me decías eso muy a menudo en el pasado!

Gemini no había oído hablar a Jemima, lo que significaba que Nick debía de estar hablando por teléfono con ella.

Se quedó en lo alto de las escaleras, clavada en el sitio, sabiendo que había sido la voz de Nick lo que la había despertado.

¿Habría llamado Jemima? ¿O habría sido Nick el que la había telefoneado?

Porque si había sido eso último, entonces Nick había sabido todo el tiempo dónde estaba Jemima. Lo que llevaba a muchas otras preguntas.

—Pasado mañana no está bien, Jemima —dijo Nick con aspereza, respondiendo a algo que Jemima le había dicho—. Quiero que estés aquí mañana. Sí... mañana, Jemima —insistió él con firmeza—. No es justo que dejes a Jessica con Gemini de la forma que lo has hecho. Ella... espera un momento. Creo que he oído algo —murmuró impacientemente.

Ese algo había sido Gemini que había golpeado accidentalmente

el jarrón de encima de la mesita del pasillo, sujetándolo rápidamente para que no se cayese. Gemini retrocedió en las sombras del pasillo cuando sintió que Nick miraba hacia arriba en la oscuridad.

—No era nada —dijo Nick, volviendo al teléfono minutos después—. Jemima, ya he oído tus excusas antes, docenas de veces... ¿recuerdas? —dijo él fatigadamente—. Es demasiado tarde para explicaciones —añadió con dureza—. ¡Haz el favor de volver donde tienes que estar! —y colgó bruscamente.

Gemini se movió rápidamente sin hacer ruido, corriendo descalza por la alfombra del pasillo hasta alcanzar el refugio de su habitación. Cerró la puerta, recostándose en ella, con el corazón palpitándole erráticamente bajo su pijama de seda azul.

Sintió náuseas. ¿Nick y Jemima...? No podría soportarlo.

Se apartó bruscamente de la puerta como si la abrasase cuando sonaron unos débiles golpes al otro lado.

¡Nick!

—Gemini, sé que estás despierta —le dijo él en voz baja.

¡Podía estar despierta, pero eso no significabaque quisiera hablar con él! Tenía miedo de que si hablaba con Nick en ese momento, podía decir algo de lo que más tarde se arrepintiese.

—Gem, por favor abre la puerta...

Ella abrió la puerta de golpe, fulminando con la mirada a Nick, que estaba en el pasillo, cubierto solo con su batín de seda negro.

—¡No me llames así! —exclamó ella furiosamente. ¿Cómo se atrevía? ¡Cuando acababa de hablar con su hermana!

Él levantó las manos defensivamente.

—Perdona —suspiró profundamente—. Era Jemima...

—Ya sé quién era —replicó ella con el rostro encendido de ira.

Nick la miró interrogativamente.

—¿Y entonces por qué no has bajado a hablar con ella?

¡En lugar de esconderse en las sombras!, parecía implicar su tono.

—Por lo que oído, ya has dicho tú todo lo que era necesario.

Él entornó sus ojos verdes.

—¿Y qué se supone que significa eso? —preguntó en un tono peligrosamente suave. Gemini se encogió de hombros.

—Le dijiste a Jemima que volviese.

«Donde tenía que estar», recordó Gemini para sí misma. ¿Significaba eso que Jemima tenía que estar con Nick...?

—Por supuesto que lo he hecho —admitió él—. Tu hermana cree

que es la única que tiene trabajo, que el resto del mundo gira en torno a ella. Yo no... ¡Demonios, no quiero hablar de Jemima! —murmuró Nick irritado, sacudiendo la cabeza—. Me enferma hablar de ella. Me parece que no hemos hablado de otra cosa en estos últimos días.

Gemini lo miró con ojos aprensivos.

—¿De qué quieres hablar entonces, Nick? Él sonrió con desgana.

—¿A las dos y media de la madrugada? Preferiría no hablar de nada —Nick suspiró, impaciente con la situación—. La verdad es que me he despejado —dijo finalmente—. ¿Te apetece tomarte una taza de cacao conmigo?

Ella ya no estaba segura de lo que quería. Sabía que amaba a Nick, pero... ¡si estaba teniendo una relación con su hermana otra vez...! Por mucho que le doliese, si ese fuese el caso, sería el fin de su matrimonio...

—Solo es una taza de cacao, Gemini —bromeó Nick—. ¡No es una decisión de vida o muerte!

—Está bien —dijo ella bruscamente, recogiendo su bata, y poniéndosela antes de seguir a Nick por las escaleras.

El tictac del reloj del abuelo en el pasillo sonaba demasiado fuerte en sus oídos.

Nick no encendió la luz de la cocina cuando entraron, sino únicamente la luz del fogón, proyectando un cálido resplandor sobre los armarios de roble de la cocina.

Gemini se dio cuenta con consternación de que era ese extraño momento de la noche otra vez, cuando nada parecía real.

—¿Quieres que lo prepare yo? —preguntó roncamente.

—Por supuesto que no —se negó él con firmeza—. Soy muy capaz de prepararle una taza de cacao a mi esposa.

Su esposa... sí, eso era ella. Pero de palabra solo...

De nuevo Gemini se preguntó si las cosas serían diferentes entre ellos si no fuese así.

Mientras bebía el cacao que Nick le había preparado, se preguntaba si sería capaz de hacerlo. ¿Cambiaría su situación si hiciesen el amor?

¡Sólo había una manera de averiguarlo!

—Eh, no tienes que tomarte al pie de la letra lo de no hablar —bromeó Nick, interrumpiendo sus pensamientos, al sentarse enfrente de ella.

Dios, qué guapo era. Tenía el cabello negro alborotado, la dureza de su rostro se había suavizado con " la tenue iluminación de

la habitación, y el calor de su cuerpo parecía alcanzarla y envolverla.

—¿Gemini...? —dijo él en tono vacilante, con la mirada entrecerrada sobre su encendido rostro.

Encendido porque deseaba a Nick, lo deseaba tanto que sentía un dolor físico. ¡Y tal como estaban las cosas entre ellos en ese momento, sabía que tenía poco que perder!

¿Y qué si se ponía en ridículo? Tenía veintinueve años, por el amor de Dios, no era ninguna adolescente. Además, era la esposa de Nick, y si alguna mujer tenía derecho a compartir su cama con él, era ella.

¡No renunciaría a él sin luchar!

—Nick —replicó ella con la voz ronca, dejando la taza vacía y aguantándole la mirada, sin ocultar su deseo.

Nick se levantó lentamente, rodeó la mesa y la puso de pie, agarrándole suavemente la barbilla con la mano, sin dejar de mirar su rostro encendido y sus febriles ojos.

—Gemini, ¿estás segura de que es esto lo que quieres? —murmuró él finalmente, con el ceño fruncido—. Me doy cuenta de que hoy ha sido un día difícil para ti...

—¿Nick, por qué no dejas de hablar y me besas? —refunfuñó ella, deseando dejar a un lado el desastroso día.

—¿No te arrepentirás? —Nick vaciló—. ¿No me odiarás mañana?

Ella lo rodeó con sus brazos, apretándose contra él.

—Me gustas y te respeto demasiado, Nick, para odiarte —le aseguró ella, levantando la cabeza incitantemente.

Por fin la boca de Nick descendió hacia ella.

Era como si desde el sábado por la noche, desde que había estado con Nick en sus brazos, no hubiese sucedido nada; la ardiente pasión se reavivó instantáneamente, encendiendo a Gemini, curvando su cuerpo contra la cálida dureza de Nick.

Era tan agradable sentir sus hombros anchos y musculosos bajo los dedos, su pecho ligeramente cubierto de vello negro cuando le retiró el batín, la desnudez de sus muslos fuertes y poderosos.

—Gemini...

—Sin hablar —le recordó ella, cubriéndole los labios con los dedos.

Él sonrió, besándole con ternura cada uno de los dedos antes de quitarle la mano, pero agarrándosela con fuerza.

—Solo iba a sugerir que subiésemos arriba... a menos que

quieras que te haga el amor sobre la mesa de la cocina —la provocó él con la voz ronca.

Ella se rio.

—Muy original… pero no creo que sea muy cómoda.

Sus manos permanecieron unidas mientras subían lentamente las escaleras. De pronto Gemini se sintió un poco tímida, pero decidida, sin embargo a terminar aquello. ¡Cualquier cosa con tal de dificultar a Nick que pusiese fin a su matrimonio!

Por acuerdo tácito fueron al dormitorio de Gemini, donde la lamparilla de noche de la mesilla seguía encendida.

—Déjala —le dijo Nick suavemente cuando ella fue a apagar la lámpara—. A no ser que te importe…

—No —le aseguró ella rotundamente—. No me importa.

Con la respiración entrecortada, Nick le desabrochó la bata y se la deslizó por los hombros antes de dejarla caer sobre la alfombra a sus pies, seguida rápidamente por la camisa de seda azul.

—Qué hermosa eres, Gemini —murmuró el guturalmente, tomando cada uno de sus pechos en las manos antes de inclinar la cabeza para besar sus ardientes pezones.

Ella gimió, sintiendo que se le doblaban las piernas. Arqueó la espalda mientras la lengua de Nick le acariciaba húmedamente cada pecho, temblando de placer.

Los labios de Nick trazaron una estela de fuego por sus costillas hasta su ombligo, acariciándole con la lengua la pequeña caverna antes de que sus labios descendiesen todavía más abajo. Los pantalones azules de seda cayeron al suelo cuando él desabrochó el único botón que los sujetaban, dejándola completamente desnuda delante de él.

Gemini se quedó sin aliento, enredando los dedos en la negra espesura de su pelo, arqueando su cuerpo de necesidad mientras los acariciantes labios de Nick se movían por sus muslos.

Con los ojos nublados de pasión, Nick levantó la vista hacia ella.

—Si quieres que pare…

—No —le aseguró ella jadeantemente—. ¡Por favor!

—¡Dios, Gemini…!

Él se abrazó a sus muslos brevemente antes de levantarse.

—Ahora a mí —la invitó él roncamente, retrocediendo ligeramente para que ella llegase al cinturón de su batín.

Los dedos de Gemini forcejearon torpemente con el sencillo nudo. Estaba temblando de deseo, y al mismo tiempo deseaba saborear el cuerpo de Nick como él acababa de hacer con ella.

Completamente desnudo, solo había una palabra para describir a Nick, la misma palabra que él había utilizado para describirla a ella hacía unos minutos: hermoso.

Parecía una extraña palabra para asociarla con el duro y arrogante hombre que era su marido, pero aun así era la única palabra que Gemini podía pensar para describir su ágil cuerpo, el vello oscuro de su pecho, descendiendo hasta sus musculosos muslos, y sus piernas, largas y fuertes.

Gemini se movió, besándole el pecho como él lahabía besado a ella, siendo recompensada cuando él se quedó sin aliento al intentar permanecer inmóvil delante de ella. Intentar… porque cuando Gemini descendió con los labios y las manos por su cuerpo como él había hecho con ella, a Nick le resultó cada vez más difícil soportar sus besos y sus caricias.

—¡Basta, Gemini! —gimió—. ¡A no ser que quieras que pierda totalmente el control!

Nick la levantó sin esfuerzo, con el rostro crispado casi de dolor. Abrió la cama antes de acostarla con suavidad, uniéndose a ella enseguida, reclamando de nuevo su boca.

Era como ahogarse, verse arrastrada por una marea de ingravidez, sin poder pensar en nada, solo sentir. Sentir como Gemini no había sentido en su vida.

Ninguna parte de ella quedó sin ser acariciada y besada por él; cada curva, cada hueco fue explorado y capturado.

Y el cuerpo de Nick se le hizo tan familiar a Gemini como el suyo, acariciando amorosamente cada músculo, cada terso contorno, mientras lo besaba.

Estaba tan excitada que los sonidos que salían de su garganta habían pasado del placer a la súplica.

—Todavía no —gimió el, con la cabeza en sus pechos—. ¡No quiero que esto acabe nunca!

Ella tampoco. ¡Quería que fuese su principio…!

—Por favor, Nick —suplicó ella, tomando su rostro entre las manos y mirándolo con el rostro encendido de pasión—. Dilo, Nick —le pidió con anhelo—. ¡Di mi nombre! —se le quebró la voz de emoción.

—¿Gemini…? —dijo él aturdido—. ¡Gemini, Gemini, Gemini! —repitió él temblorosamente. Ella soltó una jadeante carcajada.

—Hazme el amor, Nick. ¡Por favor!

Con una última mirada ligeramente perpleja, Nick se movió, y por fin fueron uno…

Estaban tan íntimamente unidos que Gemini no sabía dónde acababa ella y dónde empezaba Nick, pero cuando él empezó a moverse lentamente dentro de ella, eso dejó de tener relevancia.

La había colmado de abrasador placer antes, pero en ese momento se sintió consumida, completamente perdida, cayendo por un precipicio una y otra vez hasta que Nick perdió totalmente el control, arqueando su cuerpo ligeramente antes de rendirse a su propio placer, arrastrándola con él a una cima de sensación que ella no sabía que existía.

Solo el sonido de sus respiraciones jadeantes llenaba el aire cuando Nick alcanzó las sábanas y las echó sobre sus cuerpos. Gemini apoyó la cabeza en su hombro y él la estrechó entre sus brazos.

Gemini sabía que debería decir algo, cualquier cosa, pero no habría podido hablar aunque lo hubiese intentado. Estaba con el hombre al que amaba, abrazada protectoramente contra el calor de su cuerpo. Y él se iba a quedar exactamente donde estaba, no iba a volver a su dormitorio después de hacer el amor, como ella había temido. De momento era suficiente...

Gemini no tenía ni idea de qué hora era cuando se despertó a la mañana siguiente, pero el sol brillaba detrás de las cortinas de su dormitorio, así que debía de ser hora de desayunar. Aunque no tenía ningún apetito. ¡No de comida, por lo menos...!

Se sonrió, recordando todo lo que había sucedido la noche anterior, pero esa sonrisa se desvaneció cuando se dio la vuelta y descubrió que estaba sola en su enorme cama, que Nick no estaba a su lado.

¿Había sido todo un sueño, como los que había tenido otras noches...?

No, no había sido un sueño. Su cuerpo todavía le dolía de hacer el amor, un dolor placentero. Recordaba que Nick la había despertado en algún momento de la noche. La segunda vez que habían hecho el amor, conociéndose ya el uno al otro, había sido incluso más placentera que la primera.

¿Pero dónde estaba Nick?

Se sentó en el borde de la cama, con las mejillas encendidas al mirarse y verse completamente desnuda, y las marcas de la pasión de Nick en los pechos.

Pero se alegraba de esas marcas. Eran la confirmación de que la noche anterior era real, no un sueño.

Estaba tarareando por lo bajo, después de volverse a poner el

pijama de seda azul, sentada delante del espejo, peinándose el cabello negro, cuando llamaron a la puerta del dormitorio.

Sin dejar de sonreír, se giró en el taburete.

—Adelante —invitó con la voz ronca.

—El desayuno, señora Drummond —dijo la señora James, entrando en la habitación con una bandeja— El señor Drummond ha pensado que preferiría desayunar en la cama después de una mala noche —le explicó el ama de llaves mientras colocaba la bandeja en la mesilla.

¡Una mala noche...! Muy oportuno.

Gemini se alegró de que la señora James estuviese ocupada con la bandeja en ese momento, dándole unos minutos para disimular su desilusión porque no fuese Nick quien estaba en la puerta.

—Qué amable de su parte —murmuró ella un poco tímidamente —. ¿Dónde está Nick? —preguntó como si tal cosa mientras se levantaba para servirse una taza de café.

El ama de llaves pareció sorprendida por la pregunta.

—Se ha ido a la oficina, como siempre.

—Oh —Gemini contuvo su desilusión.

—Le dio el biberón a Jessica antes de irse, así que ella está muy contenta —le informó el ama de llaves—. Se la traeré en unos minutos, si quiere. Una vez que haya desayunado, por supuesto.

—Estupendo —dijo Gemini distraídamente.

Seguía desilusionada porque Nick se hubiese ido a trabajar como siempre. ¡Habría sido agradable despertarse en la cama con él, tal vez para volver a hacer el amor...!

Aun así Gemini se sentía feliz y contenta esa mañana, y decidió que nada estropearía esa sensación de bienestar.

Y los siguientes minutos nada lo hizo. El café estaba caliente y fuerte, como a ella le gustaba, y los cruasanes estaban recientes y deliciosos. Incluso cantó mientras se duchaba antes de ponerse un vestido ceñido del mismo color azul de sus ojos.

Una mirada al reloj de la mesilla le indicó que eran poco más de las nueve, lo que significaba que debería irse a trabajar, pero ya que aquello había sido como su noche de bodas, decidió que tenía derecho a estar un poco soñadora esa mañana.

Incluso Jessica, cuando se la subió la señora James media hora después, parecía a tono con el humor de Gemini, completamente despierta y balbuceando felizmente en su sillita. Gemini no pudo resistirse a levantarla y abrazarla, y fue recompensada con lo que parecía una sonrisa.

—Es una niña preciosa, ¿verdad? —dijo la señora James, resistiéndose a dejar la habitación.

—Preciosa —admitió Gemini sin vacilar—. ¡Va a ser una rompecorazones cuando sea mayor!

—Sin duda —admitió el ama de llaves—. Ese precioso pelo negro y esos ojos verdes van a ser una combinación letal.

—Tiene los ojos azules —le corrigió Gemini distraídamente mientras recogía un adorno del tocador para enseñárselo a Jessica.

La señora James se rio.

—Todo los recién nacidos tiene los ojos azules —dijo sacudiendo la cabeza—. Pero suelen cambiar al cabo de unas semanas, y los ojos de Jessica ya están empezando a volverse verdes.

¿Verdes...?

¿Los ojos de Jessica iban a ser verdes...?

Gemini miró a la niña con el ceño fruncido. La última vez que había mirado a Jessica tenía los ojos azul claro, pero ya tenían alrededor un borde más oscuro, un borde verde esmeralda...

Gemini tragó saliva, dejando a la niña con cuidado en su sillita.

Solo conocía una persona que tuviese los ojos de color verde esmeralda...

¡Y esa persona era Nick!

Capítulo 8

DOS días seguidos —murmuró Hugh especulativamente—. ¡Cualquiera diría que estás enamorado, Nick!

Gemini se había dado cuenta de que la puerta del salón se había abierto, y por el repentino hormigueo que recorrió su espalda, sabía que la persona que había abierto la puerta era Nick.

Pero no dejó lo que estaba haciendo, sino que continuó cubriendo de seda lila un maniquí.

Aunque sus manos temblaban y le costaba trabajo respirar.

¡Jessica tenía los ojos verdes!

¡Nick era el padre de Jessica!

Tenía que serlo. Era cierto que Jemima había tenido relaciones con Danny durante un tiempo, ¡pero Danny tenía los ojos castaños...! Era demasiada coincidencia que la hija de Jemima tuviese los ojos verdes de Nick.

No le extrañaba que Jemima no hubiese tenido reparos en dejar a su hija en su casa. ¡Probablemente pensaba que cuidar a Jessica unos días era lo mínimo que Nick podía hacer!

Gemini había dejado a la niña rápidamente, intentando que la señora James no se diese cuenta de que solo tener a Jessica en brazos la ponía enferma.

Había salido precipitadamente de la casa, para alejarse de los recuerdos de lo que había sucedido entre Nick y ella la noche anterior. Y había ido a refugiarse en su salón.

¡Lo último que deseaba, o necesitaba, era que Nick la siguiese hasta allí!

¿Qué estaba haciendo allí ese adúltero?

Gemini no estaba segura de poder aplicar ese calificativo a Nick mientras su matrimonio era solo un papel... ¡pero después de pasar la noche juntos si se lo podía aplicar!

Deseaba gritar, golpear algo... ¡preferiblemente a Nick!

Pero lo que hizo sin embargo fue dejar tranquilamente los alfileres con expresión indiferente, y mirar interrogativamente a Nick.

—¿Qué puedo hacer por ti, Nick? —dijo ella ásperamente, con los ojos azules llenos de resentimiento.

Él entornó los ojos ante su agresividad. ¡Unos ojos verdes...!

—Como ves, estoy muy ocupada —añadió ella, señalando al maniquí.

Nick frunció el ceño, examinándola, con los labios apretados.

—Creía que hoy no vendrías a trabajar —murmuró él.

—¿Por qué no? —replicó ella desafiantemente—. Tú lo has hecho.

Nick se encogió de hombros, sin apartarse de la puerta que había cerrado.

—Tenía un par de cosas que resolver en la oficina antes de poder tomarme el día libre —respondió él, sin dejar de mirarla inquisitivamente—. Me ha sorprendido volver a casa y encontrar solo a la señora James cuidando a Jessica.

Gemini había dejado a la niña con la señora James porque no se sentía capaz de cuidarla ella en ese momento. No había duda de que quería a la niña, que a pesar de todo, Jessica era completamente inocente en todo aquello. ¡Pero no podía mirarla sin ver esos ojos verdes...!

—Jessica hoy habría sido un estorbo —dirigió una mirada de disculpa a Hugh cuando él emitió un sonido de protesta—. Como te he dicho —Gemini se volvió a Nick—, estoy muy ocupada.

—¿Demasiado ocupada para ir a comer? —la invitó.

¡Sí! Y no porque estuviese realmente ocupada... sino porque de ninguna manera podría comer nada, y por supuesto menos en compañía de él.

—Me temo que sí —respondió ella como si tal cosa—. Pero no dejes de comer por mí —añadió con desdén.

La boca de Nick se tensó ante su tono.

—No tengo hambre precisamente —dijo él sin moverse.

—Pues yo sí —dijo Hugh, obviamente harto de esa conversación —. Si me disculpas, Gemini —le lanzó una burlona sonrisa cuando ella le clavó la mirada—. Anoche le insinué a Alan que hacía siglos que no me invitaba a comer, así que me ha propuesto hacerlo hoy —se volvió para recoger su chaqueta—. ¡Qué os divirtáis!

La rápida salida de Hugh dejó una tensión que era difícil ignorar. Nick se había apartado para dejar salir al otro hombre, pero por lo demás mantuvo su postura defensiva delante de la puerta.

—Solo he ido a la oficina porque quería tomarme el día libre. Creía que pasaríamos el día juntos —dijo Nick quedamente.

Ella hizo un esfuerzo por encogerse de hombros.

—¿No habría sido mejor que me consultases antes?

—Gemini...

—¿Nick? —replicó ella, como había hecho la noche anterior.

¡Excepto que no era una ronca invitación!

—¡No lo entiendo! —estalló Nick impacientemente, adentrándose en la habitación—. ¿Qué demonios pasa, Gemini? Anoche...

—Fue muy agradable, Nick —lo interrumpió ella tranquilamente —. Creía que habías disfrutado tanto como yo.

—Por supuesto que disfruté, maldita sea...

—Entonces deja de hacer de ello una cuestión de estado —lo cortó Gemini con despreocupación. —Se dio la vuelta para no ver la sombría palidez del rostro de Nick, y retomó los alfileres para fijar la seda.

¡Sin orden ni concierto!

Iba estropear la tela, y a Hugh probablemente le daría uno de sus habituales ataques de histeria, pero Gemini tenía que hacer algo, no podía seguir mirando a Nick. ¿Cómo era capaz de mostrarse herido por su frialdad? ¡ No era justo!

Se dio cuenta de que Nick había cruzado la habitación hasta donde ella fingía trabajar cuando sintió una mano de acero en su brazo, girándola bruscamente. Gemini levantó la cabeza desafiantemente hacia él, obligándose a mirarlo los ojos.

El enfrentamiento de miradas continuó lo que a Gemini le pareció una eternidad.

Fue Nick quien rompió finalmente la gélida tensión entre ellos, soltándola bruscamente y retrocediendo con un nervio latiéndole en la mandíbula apretada.

—¿No dijiste que no te arrepentirías, Gemini? —la retó acusadoramente. Ella tragó saliva.

—No me arrepiento de lo de anoche, Nick —le aseguró.

Tuvo que hacer un gran esfuerzo por mantener la serenidad ante el desconcierto de la cara de Nick. Lo que realmente deseaba era arrojarse en sus brazos y olvidar esa maldita conversación que había tenido con la señora James esa mañana. Pero no podía olvidarla...

Nick sacudió la cabeza.

—¡Desde luego no tienes aspecto de querer repetirlo! —bramó él ferozmente. Ella sonrió forzada.

—Bueno, en este momento no —replicó burlonamente, señalando al maniquí en el que estaba trabajando.

—¡Ni nunca, por la forma que te has comportado desde que he llegado! —gritó él. Ella lo miró mordazmente.

—No creo que este sea un lugar apropiado para hablar de lo que sucedió anoche.

—¿Hay algún lugar apropiado para hablar de eso? —preguntó él enérgicamente, pasándose la mano por la negra espesura de su pelo —. No sé si te acuerdas, pero anoche yo creía que deberíamos haber hablado...

—Oh, fantástico —replicó ella—. Échame a mí la culpa de lo que sucedió anoche, Nick.

Gemini lo miró furiosamente, aliviada de tener algo en lo que concentrar el vaivén de sus sentimientos.

Nick sacudió la cabeza.

—No he dicho eso —dijo él cansinamente—. Nadie tiene la culpa de lo de anoche, maldita sea. ¿Pero qué ha sucedido con que eso de que te gustaba y me respetabas demasiado para odiarme? —le recordó ásperamente—. ¡Porque me da la maldita impresión de que me odias!

—Creo que te estás imaginando cosas, Nick —le dijo ella, restándole importancia—. Por supuesto que no te odio.

¡No por la noche anterior, por lo menos...! Aquello era algo que había deseado durante mucho tiempo...

Él avanzó hacia ella.

—Gemini...

—No, no te odio, Nick —repitió ella, aterrada de que la volviese tocar y su cuerpo traidor volviese a estremecerse como lo había hecho cuando él la había agarrado el brazo—. Pero tampoco pretendo actuar como una adolescente enamorada solo porque hayamos pasado la noche juntos —añadió mientras Nick fruncía el ceño peligrosamente—. Ya no somos niños, Nick, y lo de anoche fue... agradable...

—¡Fue fantástico, maldita sea! —la interrumpió Nick con crispación, apretando los puños a sus costados.

—Posiblemente —admitió ella mordazmente—. No lo sé muy bien... probablemente porque no tengo tanta experiencia como tú para... comparar.

Para empezar, Nick era diez años mayor que ella, y esos diez años él no los había pasado en celibato. Además, ella había pasado esos mismos diez años sacando adelante su negocio, con poco tiempo para relaciones. Excepto la breve relación con Danny...

—Estuviste con Danny —le recordó Nick con desdén, como si hubiese adivinado sus pensamientos. Gemini levantó sus oscuras cejas.

—¿Me estás pidiendo que haga esa comparación...?

—¡No, maldita sea, no! —de nuevo el nervio palpito en su

mandíbula apretada—. Danny es la última persona de la que he venido a hablar...

—Has dicho que habías venido a invitarme a comer —le recordó ella con tirantez, ansiosa por terminar esa conversación—. Y ya te he explicado que estoy muy ocupada. ¿No podríamos continuar esta conversación en casa esta noche?

¡Antes de que se pusiese completamente en ridículo delante de Nick y se echase a llorar!

Nick sacudió la cabeza lentamente.

—Por lo que veo, no tenemos nada más que decirnos...

—Yo no he dicho eso —lo interrumpió ella rápidamente, temiéndose el final de su matrimonio—. Pero ahora no, Nick, ¿de acuerdo? —añadió en tono esperanzador.

—«Ahora no, Nick» —la imitó él furiosamente—. ¡Pareces una mujer que lleva casada veinte años, no uno! —dijo él mordazmente —. Muy bien, Gemini, hagámoslo a tu manera. Hablaremos luego, en la intimidad de nuestra casa —se dirigió a la puerta con paso decidido, abriéndola de un tirón—. ¡Pero no esperes que vaya a gustarte nada de lo que tengo que decirte!

El salón retumbó con el portazo que dio, y a Gemini empezaron a temblarle las piernas mientras se dejaba caer en una silla.

¿Qué iba a hacer?

¡Todavía amaba a Nick!

Pero ya no podía seguir casada con él. No por lo de la noche anterior. Aquello era un bonito recuerdo que probablemente la perseguiría el resto de su vida.

Pero era imposible que ignorase el hecho de que Jessica...

—¿Qué ocurre, Gemini? —Hugh la miró con el ceño fruncido cuando volvió de comer y la encontró desplomada en la silla—. Y no me digas que nada —añadió con firmeza cuando ella fue a hablar—. Te conozco desde hace mucho tiempo, para que me vengas con esas.

Ella sonrió lánguidamente.

—¿Por qué crees que ocurre algo, Hugh?

—No lo creo. ¡Lo sé! —Hugh se sentó junto a ella—. Los dos habéis estado diferentes esta semana...

—Querrás decir Nick —dijo Gemini mordazmente. Hugh sacudió la cabeza.

—Quiero decir los dos. Mira, sabes que me preocupo por ti, Gemini —tomó una de sus manos entre las suyas enormes—. Y lo que más deseo es que seas feliz... y no me digas que lo eres —de

nuevo la impidió hablar, con una recriminatoria mirada—. Si esto es ser feliz, ¡entonces yo he sido feliz durante años pero no me he dado cuenta!

Gemini le apretó una de las manos.

—¿No podríamos dejarlo, Hugh? Por ahora —añadió suplicantemente cuando él iba a protestar—. Te hablaré de ello, te lo prometo, pero ahora no —añadió con la voz estrangulada

—Ves —saltó Hugh enseguida, señalando las lágrimas de sus ojos—. Nunca te había visto llorar, y ya lo has hecho dos veces en dos días —sacudió la cabeza—. Siempre has sido tan equilibrada, tan segura de a dónde dirigías tus pasos...

—Creo que he dado un paso en falso —lo interrumpió ella con la voz quebrada, intentando sonreír.

—¿En tu matrimonio con Nick? —Hugh frunció el ceño—. Porque si eso es lo que piensas, Gemini, estás equivocada. Nick es lo mejor que te ha ocurrido nunca —dijo con certeza—.¿O tiene esto algo que ver con Danny Drummond?

—¿Danny? —Gemini lo miró perpleja.

—Llamó ayer aquí, Gemini —le dijo Hugh.

—¿Llamó Danny?

Hugh asintió con la cabeza.

—Mientras estabas comiendo con Nick. Tengo que admitir que al ver el estado en que volviste, decidí no decírtelo —admitió apesadumbrado—. Lo siento, Gemini —suspiró mientras ella lo miraba con los ojos como platos—. Pero sabes que nunca me gustó ese hombre.

A pesar de ello, a Gemini le sorprendió la tardanza de Hugh en hablarle de la llamada de Danny...

—¿Dijo por qué llamaba? Hugh puso mala cara.

—Algo de que se iba de la ciudad durante unos días —recordó con desdén—. Como si a ti te interesase... Porque no te interesa, ¿verdad, Gemini? —la miró inquisitivamente—. ¡Gem, no! Ahora estás casada con Nick...

—No estoy segura de cuánto tiempo más lo estaré —admitió ella.

—¡Qué! —exclamó Hugh, horrorizado—. Pero si os queréis. Tú...

—Yo amo a Nick —lo corrigió ella, demasiado cansada para intentar ocultar sus sentimientos—. No estoy segura de lo que Nick siente por mí, pero desde luego no es amor.

—¡Tonterías! —dijo Hugh con impaciencia—. Por supuesto que te ama. Siempre te ha amado. ¿Cómo no iba a amar a una persona

tan maravillosa como tú...?

Ella no pareció impresionada por su declaración.

—Creo que no eres muy objetivo, Hugh —lo reprendió, dándole unas palmaditas en el brazo cariñosamente—. Pero gracias de todas formas.

Hugh siguió frunciendo el ceño.

—No estarás teniendo una relación con Danny Drummond otra vez, ¿verdad, Gemini? Ella se rio, sacudiendo la cabeza.

—¡Créeme, mi opinión de Danny no es mejor que la tuya!

—¿Entonces por qué...? Maldita sea, Gemini, no es asunto mío... lo sé... pero es que... ¡Nick vale cien veces más que Danny!

Mil veces más, para Gemini. Al menos hasta esa mañana, cuando había visto los ojos de Jessica...

Gemini suspiró.

—Nick no es lo que aparenta ser —dijo ella enigmáticamente—. ¿Ahora, te importa que me vaya a casa, Hugh? Me... me duele la cabeza.

No era exactamente dolor de cabeza, era una presión sobre ella. ¡Y sobre su corazón!

—Tú eres la jefa —dijo Hugh indulgentemente, volviéndose al maniquí en el que habían estado trabajandoˆ. Dios mío, Gemini. ¿Qué demonios...?

La risa de Gemini interrumpió su predecible reacción ante el estado de la tela.

—Quítala y vuelve a empezar —le aconsejó mientras recogía su bolso antes de irse.

Hugh todavía parecía horrorizado ante la tela arruinada cuando Gemini salió.

—¡Creo que es buena idea que hayas decidido dejarlo...!

Gemini se dio cuenta de que había decidido dejar otro aspecto de su vida. Aunque una parte de ella no quería decir adiós a Nick, había otra parte que sabía demasiadas cosas para que continuasen.

Cuando Gemini llegó a casa su dolor de cabeza era muy real. Todo lo que deseaba era meterse en la cama y dormir. ¡Esperaba así poder olvidar las últimas cinco horas!

Pero parecía que no había muchas esperanzas de que hiciese eso cuando llegó a casa, y se encontró a Jemima cómodamente instalada en la cocina, con Jessica balbuceando en sus brazos, tomando café con la señora James.

Capítulo 9

GEMINI! —la saludó Jemima cariñosamente, levantándose para abrazar a la aturdida Ge—mini, que se había quedado en la puerta de la cocina—. No esperábamos que volvieses a casa tan pronto... ¿Eh, estás bien, hermanita? ¡Estás blanca como la pared!

No, no estaba bien...; hacía una año que no veía a su hermana gemela y su matrimonio con el hombre al que amaba iba a finalizar. Sin embargo, mientras miraba a Jemima solo podía pensar que era agradable volver a verla...

Completamente ilógico. Pero ellas siempre habían estado muy unidas. Y, por extraño que pareciese, ese año de distanciamiento no había cambiado eso...

—No, no estoy bien —respondió Gemini débilmente, llevándose la mano a la sien—. He venido antes porque me duele la cabeza.

—Eso es nuevo, ¿no? —dijo Jemima, retrocediendo pensativamente.

Estaba tan radiante como siempre. El embarazo y la maternidad no habían añadido ni un gramo a su esbelta figura y, aunque tenía la melena negra un poco más larga, añadía suavidad a los ángulos de su rostro.

—¿Cuándo has vuelto?

Gemini dejó su bolso, entrando en la cocina... y alejándose de Jemima y del hermoso pero doloroso recuerdo de Jessica.

—Pues...

—Fui a recogerla al aeropuerto hace un par de horas —dijo Nick bruscamente, entrando en la habitación.

Se había cambiado y en lugar del traje llevaba una camisa verde oscuro y unos pantalones negros.

A Gemini se le atoró el aire en la garganta y sintió que se ponía más pálida al ver a su marido. Hasta ese momento no se había dado cuenta de que Nick estaba en casa también...

¿Y había recogido a Jemima en el aeropuerto...? ¡Ninguna de las veces que Gemini había salido de viaje por trabajo había hecho eso por ella!

—¡Has visto qué amable! —dijo Jemima, sonriendo cariñosamente a Nick.

Él le dirigió una mirada indignada.

—La amabilidad no tiene nada que ver con esto —replicó—. Jessica es tu hija, y deberías ser tú quien la cuide.

Jemima se mostró inmutable.

—En este momento de su vida, Jessica no tiene ni idea de quién la está cuidando, con tal de que le den de comer —replicó ella, quitándole importancia—. Y las circunstancias...

—Al infierno las circunstancias —soltó Nick con crispación, mirando a Gemini y frunciendo el ceño al ver su palidez—. Acabo de llamar al salón para decirte que Jemima estaba aquí, y Hugh me ha dicho que te habías ido porque no te encontrabas bien.

Su oscura mirada mostraba preocupación.

—A la señora Drummond le duele la cabeza —intervino la señora James amablemente, lanzándole a Gemini una sonrisa de ánimo.

Bueno, al menos alguien estaba de su parte. Porque en ese momento Gemini necesitaba muchísimo que alguien estuviese de su lado.

Nick atravesó la habitación impacientemente y le levantó la barbilla, mirándola fijamente.

—Deberías acostarte —le dijo finalmente con la voz ronca.

Ella se apartó de la dominante figura de Nick con deliberación, ignorando la furia que brilló en sus ojos cuando lo hizo.

—Eso es exactamente lo que pretendo hacer —les dijo a todos, recogiendo su bolso, sin mirar a nadie—. Imagino que te habrás ido cuando baje más tarde —añadió bruscamente a Jemima al llegar a la puerta.

Jemima miró a Nick.

—Nick se ha ofrecido a llevarme a casa —reconoció ella con la voz ronca.

—Con todas las cosas de Jessica, y tu equipaje, es prácticamente imposible que hagas otra cosa —dijo él impacientemente.

Nick iba a llevar a Jemima a casa... ¿Bueno y que esperaba? Probablemente tenían muchas cosas de las que hablar. ¡Si Nick no sabía lo de la niña, desde luego ya sí!

Gemini dirigió a Jemima una mirada mordaz.

—Deberías agradecer que alguien sea capaz de hacerte entrar en razón —suspiró impacientemente mientras Jemima la miraba desconcertada—. ¡Nick te dijo que volvieses, y quién lo iba a decir, aquí estás!

—Ojalá pudiese llevarme el mérito —dijo Nick, torciendo el gesto mientras miraba irritado a Jemima—. Parece ser que había acabado su reportaje, y tenía que volver a casa de todas formas.

Debería habérselo imaginado. La maternidad no había cambiado a Jemima en absoluto. Y era Jessica quien preocupaba a Gemini.

Aunque parecía contenta en los brazos de su madre, y se había dormido. El sueño del inocente...

La boca de Gemini se tensó furiosamente.

—Entonces será mejor que Nick te lleve a casa —le dijo a su hermana—. No hace falta que te des prisa en volver, Nick —añadió con dureza—. Estaré dormida cuando vuelvas a casa.

Él apretó los labios.

—Subiré a verte antes de irme —le dijo, con desafío en la mirada.

—Creo que no es necesario, Nick. Llevo acostándome sola desde que tengo ocho años —dijo Gemini con desdén.

—No seas tonta, Gemini —intervino Jemima—. Es obvio que no estás bien, y yo no tengo ninguna prisa.

Claro que su hermana no tenía prisa. Jemima probablemente deseaba no haber sido tan estúpida hacía quince meses, y que esa fuese su casa en lugar de la de Gemini... ¡y que Nick fuese suyo también! Bueno, tal vez con el tiempo lo sería...

—Gemini ha acabado en este estado por cuidar a Jessica —dijo Nick furiosamente—. De verdad que eres...

—Oye, he vuelto —interrumpió Jemima fatigada—mente—. Siento que Jessica haya sido una molestia...

—La niña no tiene la culpa, Jemima, y tú lo sabes —bramó Nick furiosamente—. Tú...

—¿Os importa seguir con esta discusión cuando me haya ido? —dijo Gemini, que sentía náuseas a causa del fuerte dolor de cabeza.

Nick la agarró del brazo

—Voy contigo —le dijo seriamente—. Jemima —se volvió brevemente hacia ella—. Recoge tus cosas mientras la acompaño. No quiero estar fuera de casa más de lo imprescindible, estando Gemini así.

Jemima se acercó a Gemini y la besó cariñosamente en la mejilla.

—Espero que te mejores pronto —le sonrió de modo alentador —. A pesar de lo que dice Nick, te agradezco mucho que hayas cuidado de Jessica por mí.

—Es una niña preciosa —dijo Gemini evasivamente antes de darse la vuelta para irse.

Nick continuó agarrándola por el brazo con firmeza mientras subían por las escaleras, y aunque Gemini era consciente de su inquisitiva mirada, trató de ignorarlo.

—A Hugh le parecía que tenías algo más que un simple dolor de

cabeza —dijo Nick finalmente, rompiendo el incómodo silencio.

—Hugh se preocupa demasiado —replicó ella con impaciencia.

—Se preocupa por ti, Gemini —le corrigió Nick, mirándola fijamente—. ¿No te sentirás así por lo de anoche? ¿No te hice daño, verdad?

Gemini se alegró de llegar a su habitación cuando él le hizo esas preguntas, porque le fallaron las piernas al recordar la pasión entre ellos.

Se dejó caer pesadamente en el taburete de su tocador.

—No seas ridículo, Nick, no soy de porcelana —respondió irritada—. Pero preferiría no hablar de anoche —añadió débilmente.

Él torció la boca despectivamente al mirarla.

—Eso deduje esta mañana —reconoció él mordazmente—. Pero sé por experiencia que no siempre es posible desechar un momento de locura tan fácilmente.

¿Eso era lo que había sido para él? ¿Un momento de locura...?

¿O estaba hablando de algo más, posiblemente refiriéndose a la existencia de Jessica?

—Podrías estar embarazada, Gemini —señaló Nick con aspereza cuando ella no respondió—. A no ser que estés utilizando algún tipo de anticonceptivo... porque yo desde luego no lo utilicé.

¡Embarazada...!.

Durante el fin de semana, cuidando a Jessica, había soñado tener un hijo con Nick. Pero después de saber que Jessica era su hija, eso era lo último que deseaba.

—Oh, no, Nick —se levantó temblorosamente, mirándolo furiosamente—. No me vengas con esas ahora. Según recuerdo, fue algo mutuo. ¡Y no estoy embarazada! —le aseguró, sin demasiada certeza.

La expresión de Nick se volvió de piedra, cuando retrocedió.

—En ese caso, esta conversación es innecesaria.

—Totalmente —convino ella con vehemencia.

—Muy bien —dijo él con tirantez. Pero no se movió.

—Qué suerte que Jemima te encontrase en casa cuando llamó desde el aeropuerto —añadió Gemini desafiantemente.

—Mucho —afirmó él con brusquedad—. Por si no te acuerdas, quería comer contigo —le recordó.

Era cierto. Entonces el hecho de que Nick hubiese ido a recoger a Jemima al aeropuerto había sido una coincidencia, después de todo...

Pero eso no cambiaba nada sobre su paternidad. Ni sobre su relación con Jemima.

Gemini suspiró fatigadamente.

—Jemima te está esperando para que la llevas a casa.

—Jemima puede irse… —Nick se interrumpió, y respiró profundamente para calmarse, sacudiendo la cabeza mientras miraba a Gemini —. Lo que quiera o necesite Jemima no me importa en este momento.

—Olvídate de Jemima —dijo Gemini irritada—. Es en Jessica en quien deberíamos pensar. Nick sacudió la cabeza.

—¿Crees que no he hablado con Jemima de ello? Pero ya sabes cómo es —añadió él gravemente antes de que Gemini pudiera formular una respuesta—. Dice que, si tiene que hacerlo, se las arreglará sola.

Gemini tragó saliva, sintiendo la garganta muy seca, y apenas movió los labios cuando habló.

—¿Y tiene que hacerlo? —contuvo el aliento mientras esperaba su respuesta. Él suspiró profundamente.

—No creo que eso dependa de mí… —la miró fijamente.

¿Entonces de quién dependía ¿De ella? ¿Esperaban que fuese ella la que liberara a Nick de su matrimonio? ¡No podía! No era justo que esperasen eso de ella.

—Tienes que acostarte —observó Nick, al ver que se había puesto más pálida todavía—. Como he dicho, no tardaré…

—Y como he dicho yo —lo interrumpió, sin mirarlo mientras abría la cama—, estaré dormida cuando vuelvas —se volvió a mirarlo desafiantemente.

—¡Gemini…! —exclamó Nick dolorosamente—. Ojalá pudiera hacerte esto más fácil…

—¡Vete ya, Nick! —dijo ella crispada.

—Solo una cosa, Gemini… ¡no me disculparé por lo que sucedió anoche! —le dijo bruscamente, antes de girarse sobre sus talones, dando un portazo al salir de la habitación.

Gemini se sentó en la cama. Por lo que parecía, nadie iba disculparse por la noche anterior…

Un sollozo salió de su garganta, y ocultó el rostro entre las manos.

Había terminado ese halo de esperanza en el que había vivido los últimos seis meses, desde que se había dado cuenta de que se había enamorado de Nick. Ya no había lugar para esos sentimientos… no cuando estaba en juego el bienestar de una niña.

Parecía que solo podía tomar una decisión.

Divorcio...

La simple palabra la hizo estremecerse. ¿Cuánto más doloroso sería la realidad, sobre todo cuando seguía amando a Nick?

Era extraño lo tranquila que se sentía... bueno, tal vez tranquila no era la palabra adecuada; resignadaera probablemente la manera apropiada de describir cómo se sentía.

No se había dormido después de oír que Nick salía de la casa con Jemima, sino que había yacido despierta, dándole vueltas a cada una de las opciones que tenía: quedarse, o irse con su dignidad, todavía intacta. Se había decidido finalmente por lo último. ¡Dignidad era lo único que le quedaba!

Tomada la decisión, se había dormido profundamente, despertándose en la oscuridad, sabiendo que debía de hacer horas desde que Nick se había ido con Jemima. ¿Habría vuelto ya...?

Miró el reloj de la mesilla y vio que faltaba una hora para la cena. Tendría que bajar a averiguarlo. Antes de bajar se dio una ducha, se lavó el pelo, y después de sacárselo, se lo cepilló hasta que brilló sedosamente sobre sus hombros. El maquillaje que se aplicó ocultó las sombras bajo sus ojos azules, el colorete le dio color a sus mejillas y el lápiz de labios que se aplicó era del mismo color que el vestido rojo hasta la rodilla que decidió ponerse.

Su madre le había dicho hacía años:

—Si sabes que vas a perder una batalla, entonces asegúrate de tener el mejor aspecto posible... te hará sentirte mejor, y tu oponente se lo pensará dos veces.

Era demasiado tarde para que Nick se lo pensase dos veces. ¡Ya había elegido la gemela que quería! Pero no era demasiado tarde para que ella se sintiese mejor.

Tenía veintinueve años, y aunque en ese momento se sentía como si su vida terminase, sabía que en realidad no era así. GemStone saldría adelante, y ella también.

Todo lo que tenía que hacer era pasar esa noche con Nick.

¡Todo...!

Tal vez Nick no estaba abajo después de todo...

Pero sí estaba en casa. Gemini vio las lámparas del salón encendidas mientras bajaba por las escaleras, incluso oyó el tintineo del hielo en su vaso mientras disfrutaba de su acostumbrado whisky antes de cenar.

Gemini respiró hondo, serenándose antes de entrar.

—¡Gemini...! —Nick se puso de pie rápidamente cuando la vio

aparecer en el umbral de la puerta.

Todavía llevaba la camisa verde oscuro y los pantalones negros de esa tarde, y por el aspecto de su pelo parecía que se había pasado los dedos varias veces mientras se tomaba el whisky.

—Buenas noches, Nick —dijo Gemini tensamente mientras entraba en la habitación—. ¿Me sirves una copa de jerez, por favor? —le pidió antes de sentarse en una silla enfrente de él.

Él no se movió, mirándola con los ojos entornados escrutadoramente.

—¿Es eso sensato después del dolor de cabeza que tenías antes?

—Ya me encuentro bien —replicó ella.

—Pero...

—Nick, creo que ya soy mayorcita para decidir si me siento bien para tomar una copa de jerez antes de cenar —le dijo con brusquedad.

Él asintió con la cabeza antes de levantarse.

—Parece que eres mayorcita para decidir muchas cosas —dijo él mordazmente, sirviéndole eljerez—. ¿Has tomado más decisiones que debería saber?

Nick levantó su oscuras cejas interrogativamente mientras le alcanzaba la copa de jerez.

Gemini abrió la boca para hablar, pero ni una palabra salió de sus labios.

—He estado durmiendo toda la tarde, Nick —mintió finalmente —. No suelo tomar decisiones cuando duermo.

Gemini dio un trago a su copa, aliviada cuando el alcohol le abrasó la garganta.

Nick respiró hondo.

—Le dije a la señora James que no pensaba que bajaras a cenar —frunció el ceño—. Será mejor que vaya decirle que sí cenarás.

—No, iré yo —Gemini se levantó con decisión—. Después de todo, he sido yo la que ha causado la molestia.

¡Y también la que necesitaba un poco de aire para respirar!

—¡Señora Drummond! —el ama de llaves se alegró al verla—. ¿Se siente mejor?

—Mucho mejor —mintió Gemini—. Solo quería decirle que yo también voy a cenar. Rachel James sonrió.

—Le habría subido una bandeja de todas formas.

Mientras volvía al salón lentamente, Gemini se dio cuenta con tristeza que iba a echar de menos a la mujer cuando se fuera. Porque era «ella» quien se iba a ir.

Esa había sido la casa de Nick desde mucho antes de que se casaran; tenía derecho a quedarse a vivir allí. Además, había un pequeño apartamento en la parte de atrás del salón donde podía instalarse hasta que encontrara un sitio más adecuado para vivir.

—Ya está —le dijo a Nick alegremente cuando volvió al salón, sentándose de nuevo con su copa de jerez—. ¿Ha llegado Jemima bien a... casa?

Gemini ya no sabía dónde vivía su hermana.

—Sí —afirmó él lacónicamente. Ella asintió con la cabeza.

—La casa parece...muy silenciosa sin Jessica, ¿verdad?

—Mucho —reconoció Nick—. Aunque visto por el lado positivo, significa que podrás volver a tu vida normal.

Normal. Gemini no sabía muy bien qué iba a ser eso para ella en el futuro...

Otra vez tenía la oportunidad de decir lo que tenía que decir. ¿Por qué prolongarlo más?

En ese momento la señora James apareció en la puerta para anunciar felizmente:

—La cena está lista.

Después de haber perdido otra oportunidad, a Gemini no le quedó más remedio que levantarse y seguir a Nick hasta el comedor, donde sus platos de melón con jamón ya estaban en la mesa.

—Pareces muy apagada esta noche —dijo Nick mientras comían, rompiendo el silencio—. ¿Estás segura de que te se te ha pasado el dolor de cabeza?

—Completamente —respondió ella sin vacilar—. No te preocupes por mí, Nick. Como Jemima, puedo cuidarme sola.

—Pero al contrario que Jemima —dijo Nick bruscamente—. ¡No tienes por qué hacerlo!

Ella lo miró por encima del borde del vaso, con los ojos azules oscurecidos.

—¿No? —lo retó suavemente.

—No —replicó él con aspereza—. Tú eres mi esposa...

—Eso es algo que tenemos que hablar... ¿no crees? —lo interrumpió ella con decisión... antes de que perdiese el valor.

La boca de Nick se tensó severamente.

—Creo que no me va a gustar lo que me vas a decir

Gemini tragó saliva. A ella tampoco... ¡pero uno de los dos tenía que decirlo! Y tenía que ser ella...

—Voy a dejarte, Nick —le dijo sin rodeos, atemorizada al ver las

pupilas de los ojos de Nick oscurecer casi completamente el iris esmeralda.

Capítulo 10

AHORA no, señora James —bramó Nick, mirando por encima del hombro de Gemini a la puerta, donde el ama de llaves acababa de aparecer para retirarles los platos—. La llamaré cuando hayamos terminado.

Gemini no se movió, ni siquiera dirigió una mirada en la dirección de la otra mujer. Pero supo el momento exacto en que volvió a la cocina, cuando sintió todo el impacto de la furiosa mirada de Nick sobre ella.

—Ya te lo dije el domingo por la noche —dijo Nick en tono glacial—. ¡Nunca te facilitaré el divorcio para que puedas casarte con mi hermano!

Gemini sacudió la cabeza.

—El tema del divorcio depende de ti, Nick. Simplemente quiero que sepas que me voy.

Un nervio palpitó en la mandíbula apretada de Nick.

—Creo que eres tonta. ¿Lo sabes, verdad? —dijo él fríamente.

Gemini soltó una seca carcajada.

—Yo también creo que soy tonta, Nick —dijo con sorna, pensando en lo tonta que había sido al creer que Nick podría amarla algún día—. Pero a veces nuestras elecciones están... limitadas por otras personas.

¡Y en ese caso Jemima y él no le habían dejado otra elección!

—Ya te he dicho que Danny está viviendo con otra persona —le recordó él con tirantez.

Ella suspiró, harta de que volviese constantemente a su hermano.

—Mi decisión no se basa en nada de lo que hace Danny —le dijo a Nick rotundamente—. Hago esto por mí.

¡Y por una niña inocente que no se merecía los padres que tenía!

Él la miró inquisitivamente durante unos minutos, y entonces suspiró profundamente.

—Entiendo —reconoció él—. ¿No hay nada que discutir, verdad?

—No.

—¿Y dónde vas a ir? —la miró con los ojos entornados.

Ella soltó una indulgente carcajada.

—Tengo amigos, sabes, Nick.

—Lo sé —dijo él impacientemente—. Es que... no me gusta imaginarte... ahí fuera, sola.

—¿Fuera, dónde? —preguntó ella mordazmente—. He vivido sola veintiocho años, Nick; estoy acostumbrada.

Aunque después de vivir con Nick durante más de un año sabía que le iba a resultar mucho más difícil estar sola...

—Supongo que sí —reconoció él con un suspiro—. Yo... nunca pensé que llegaríamos a esto, Gemini —la miró con pesar.

Ella levantó sus oscuras cejas.

—Creo que ninguno de nosotros lo pensaba,

Nick... si no, no habría tenido sentido que nos casásemos —Gemini estiró la mano para tocarlo, pero al darse cuenta de lo que estaba haciendo, la retiró rápidamente—. Pero a veces... los acontecimientos cambian las cosas.

Y su paternidad había cambiado ciertamente las cosas para ella.

—Gemini, no hay motivo para que te vayas hasta que tengas algún sitio donde ir.

—Oh, yo creo que sí —lo interrumpió ella con determinación.

Si no se iba pronto podría debilitarse su resolución, y eso complicaría aún más las cosas.

Nick torció el gesto.

—Por mucho que para mí anoche fuese... agradable, no voy a presionarte si te quedas, Gemini.

—No creo que lo hicieses —el color invadió las mejillas de Gemini ante el recuerdo de su noche de amor—. Pero creo que no es una buena idea.

¡Por que ella sí podría presionarlo a él!

Por extraño que pareciese, nada de lo que había sucedido en las últimas veinticuatro horas había cambiado el amor que sentía por él, y si su rival no fuese su propia hermana, que había dado a luz a una niña, entonces Gemini hubiese intentado luchar por su marido.

Nick se levantó, y se puso a mirar por la ventana

—Gemini, hay cosas sobre Danny que creo que deberías saber...

—No me interesa, Nick —le aseguró ella—. Ya te he dicho que Danny, y lo que ocurrió en el pasado, ya no me importa. Yo... solo sé que tengo que hacer caso a mi corazón. Y mi corazón me dice que nuestro matrimonio es injusto para todos —añadió conemoción —. Sé que ninguno de nosotros pretendía herir al otro, Nick —lo miró con los ojos húmedos cuando él se volvió hacia ella—. Pero nos lo hemos hecho. Es hora de que todo ese daño y falsedad acabe —añadió con determinación. Nick dejó caer los hombros.

—Tal vez tengas razón. Voy... voy a echarte de menos, Gemini —le dijo ásperamente. Ella sonrió.

—Te acostumbrarás pronto, Nick. En unas semanas será como si nunca hubiese estado aquí.

¡ Y sobre todo si Jemima se mudaba allí con la niña! Él apretó los labios.

—Lo dudo mucho.

Gemini se levantó y atravesó resueltamente la habitación, deteniéndose a pocos pasos de Nick.

—Espero que nos despidamos como amigos, Nick —lo miró inquisitivamente.

Él le puso las manos sobre los hombros, atrayéndola hacia sí y apoyándole la cabeza sobre su hombro mientras sus brazos la envolvían protectoramente.

—Siempre estaré aquí para ti, Gemini —le aseguró roncamente —. Pase lo que pase.

Ella se deleitó momentáneamente con el hecho de estar en sus brazos, sintiendo su corazón latiendo tan fuerte como el de ella. Dios, cómo deseaba...

Se apartó con firmeza de él, forzando otra tensa sonrisa antes de besarlo en la rígida mejilla.

—Estamos siendo extremadamente civilizados, Nick —se mofó ella.

—¡Civilizados! —repitió él indignado, apretándole los brazos dolorosamente—. ¡Me gustaría romperle el cuello a alguien!

Ella arqueó sus oscuras cejas.

—¿A mí?

—No —replicó él, impaciente—. No era mi intención dejar que te fueses, Gemini —murmuró gravemente—. Cuando mencionaste lo del divorcio la otra noche... estaba decidido a que nunca ocurriría. Pero me doy cuenta de que no puedo hacer nada para detenerte, ¿verdad?

—No —reconoció ella con voz queda.

—No —admitió él con aspereza—. Pero puedo besarte una vez más. No me lo impidas, Gemini —le advirtió cuando ella se tensó defensivamente—. Todavía eres mi esposa, y yo... yo...

No terminó la frase, sino que presionó su boca sobre la de ella.

Gemini se derritió en sus brazos, rodeando el cuello de Nick mientras respondía a su beso. La violencia de Nick enseguida se tornó en abrasadora pasión, mientras movía sus manos por la espalda de Gemini y ella se apretaba contra él.

Para Gemini era el cielo. No le importaba nada más en ese momento excepto estar en los brazos de Nick, y que la besase como

si no quisiese detenerse.

Pero momentos después fue exactamente lo que él hizo, apartó la boca bruscamente de ella para mirarla con ojos sombríos.

—Recuerda, Gemini —dijo con la voz crispada—. Siempre estaré aquí.

—Siempre es mucho tiempo, Nick —replicó ella. Él asintió con la cabeza bruscamente.

—Toda una vida.

Ella sonrió compungida, sacudiendo la cabeza mientras se apartaba de él, sintiéndose repentinamente despojada ante la pérdida de su calor, pero sabiendo que si seguía cerca de él más tiempo, se derrumbaría completamente. Y no era solo su dignidad lo que quería mantener intacta, quería salvar su orgullo también.

—Discúlpame ante la señora James, ¿quieres? Creo que no soy capaz de comer más —le dijo a Nick—. Voy a preparar algunas de mis cosas...

—¿Te vas ahora? —preguntó Nick con incredulidad—. ¿En este momento?

Ella asintió con la cabeza bruscamente.

—Creo que es lo mejor, Nick —respondió ella—. Así que si no te importa, volveré a por el resto de mis cosas un día de esta semana mientras estás en el trabajo.

Él retrocedió, metiéndose las manos en los bolsillos de los pantalones.

—Si es eso lo que quieres —aceptó él ásperamente. Ella volvió a asentir con la cabeza.

—¿Quieres advertir a la señora James de que vendré a lo largo de la semana?

Nick la miró como si fuese a hacer una virulenta réplica a su comentario, pero se lo pensó mejor.

—No tengo ninguna intención de decirle a la señora James que me has dejado, así que te sugiero que se lo digas tú —le dijo serio —. Utiliza tu llave —añadió.

Gemini tragó saliva ante la inconfundible dureza de Nick...

—Dejaré mi llave de la casa cuando me vaya esta noche. Sé sensato, Nick —continuó ella con determinación cuando él iba a protestar—. No deberías dejar una llave de la casa a tu ex esposa. ¡Podría aparecer en cualquier momento sin avisar!

Los ojos verdes de Nick se oscurecieron.

—Dudo que entrases en esta casa alguna vez cuando no debieses —replicó él con desdén—. Y no eres mi ex esposa —añadió

bruscamente.

—Todavía.

Él se encogió de hombros.

—Tú eliges el momento, tus razones. No quiero tomar parte en ello.

Había mucho tiempo para hablar de divorcio. Mejor esperar hasta que los sentimientos se estabilizasen. ¡Si alguna vez se estabilizaban!

—Voy… voy por mis cosas, y luego me iré.

Gemini vaciló en la puerta del comedor, sabiendo que una vez que saliese de esa habitación, terminaría esa conversación, y terminaría todo entre Nick y ella.

—Haz lo que quieras —bramó Nick—. Estoy seguro de que lo vas a hacer de todas formas —añadió mientras se volvía a mirar por la ventana otra vez.

Gemini intentó absorber todo lo que pudo de él en esa última mirada; su pelo negro como el azabache, la anchura de sus hombros, ligeramente caídos mientras seguía con las manos en los bolsillos, su estrecha cintura, sus fuertes muslos y sus largas y musculosas piernas.

Amaba todo de él. ¡Ni por un momento dudaba que iba amarlo durante el resto de su vida!

—«¿Quién ha estado durmiendo en mi cama?, dijo el osito» —murmuró Hugh detrás de ella.

Gemini levantó la vista del diseño en el que estaba trabajando, y se puso pálida al ver la fotografíade Nick y ella el día de su boda que Hugh sostenía en una de sus grandes manos… ¡una fotografía que estaba en la mesilla del apartamento contiguo hasta hacía unos minutos!

—¿Vas a decirme lo que pasa? —la instó impaciente cuando ella no contestó.

Ella tragó saliva, encogiéndose de hombros.

—Creo que es obvio.

—Es obvio que has dormido en el apartamento —aceptó Hugh —. Lo que no es obvio, al menos para mí, es por qué.

Gemini se encogió de hombros.

—He dejado a Nick —dijo sin rodeos.

—Has dejado a Nick… —repitió Hugh quedamente.

—Sí, lo he dejado, Hugh —lo cortó ella impacientemente—. Vamos a divorciarnos.

Hugh se sentó lentamente enfrente de ella, en la mesa en la que

estaban trabajando.

—No puedo creerlo —murmuró con incredulidad. Gemini se encogió de hombros.

—Ya dijiste eso esta semana. No me alegro. Ni tampoco Nick —añadió con firmeza cuando él iba a protestar—. Dadas las circunstancias, lo mejor para nosotros es separarnos.

Hugh sacudió la cabeza.

—¿Y qué piensa Nick de todo esto? Ella soltó una temblorosa carcajada ante la pregunta.

—Está de acuerdo, por supuesto.

—No veo ningún «por supuesto» en esto —Hugh sacudió la cabeza gravemente.

—Él está de acuerdo, ¿vale? —le dijo Gemini con impaciencia.

—Pero no ha sido idea suya, ¿verdad? —dijo Hugh en tono triunfal—. ¿Gemini, que...?

—Hugh, aprecio tu preocupación, pero creo que esto es algo entre Nick y yo —lo miró desafiante con sus ojos azules.

—De acuerdo, lo acepto —Hugh asintió con la cabeza—. Pero me preocupo por vosotros, y... —se interrumpió cuando se abrió la puerta del taller de golpe—. ¿Nick...?

La razón de la incertidumbre de Hugh sobre la identidad del visitante se hizo obvia para Gemini cuando se volvió hacia la puerta; la mayor parte de la persona que había entrado tan ruidosamente estaba oculta por el ramo de flores más grande que había visto en su vida.

Se le cayó el alma a los pies al pensar que probablemente era Nick quien estaba detrás de esas fragantes flores. Se levantó lentamente, y se le fue el color de las mejillas al ver a Nick cuando retiró el ramo de su cara, con los ojos verdes brillando fríamente.

—Esto... creo que hoy comeré antes —se excusó Hugh, al ver sus caras—. Hasta luego, Nick —dijo el otro hombre, recogiendo su chaqueta y marchándose.

Gemini se quedó mirando a Nick que seguía con las flores en las manos, y sacudió la cabeza.

—Es demasiado tarde para flores, Nick...

—¡No son mías, maldita sea! —le aseguró despectivamente, arrojando el ramo con indignación sobre una mesa—. ¡Te agradecería que le dijeras a Danny que no quiero que vuelva a enviar flores a mi esposa! —añadió mordaz—. ¡Obviamente todavía no le has dicho que me has dejado!

Nick empezó a pasearse inquieto por la habitación mientras,

Gemini, con expresión de perplejidad, abría el sobre que llevaba el ramo y leyó la tarjeta que había en su interior.

—¿Tienes idea de cómo me he sentido cuando han llegado esta mañana? —Nick se volvió con los puños apretados en sus costados.

—Son de Jemima, Nick —le dijo ella, levantando la tarjeta hacia él para que pudiera leerla—. Para darme las gracias por cuidar a Jessica.

El miró furioso la tarjeta, cerrando los ojos brevemente antes de darse la vuelta.

—¿Cómo demonios iba a saberlo? —murmuró—. Después de lo que sucedió ayer era natural suponer que las flores eran de Danny.

Gemini se dio cuenta de que se sentía un estúpido, razonablemente, pero...

—Ya te dije que mi decisión de irme no tenía nada que ver con Danny...

—¿Y dónde has pasado la noche, Gemini? —le preguntó él, mirándola con los ojos entornados.

—Aquí —dijo ella mientras Nick la miraba con incredulidad—. En el apartamento de al lado.

Nick se quedó inmóvil, mirándola ferozmente.

—Y yo me he pasado casi toda la noche intentando entender por qué te has ido, Gemini —dijo él bruscamente, sacudiendo la cabeza —. Me he dado cuenta de que el que pasásemos la noche juntos ha cambiado las cosas. Pero tú no estás dispuesta a sentarte y hablar de ello.

—Ya te he dicho que no hay nada que decir —dijo ella con frialdad.

—¿Y si no estoy de acuerdo?

Ella se encogió de hombros.

—Yo no soy responsable de lo que pienses o sientas, Nick...

—¡Sí lo eres, maldita seas! —dijo furioso—. El lunes por la noche empecé a pensar... a tener esperanzas. ¡Demonios, cuando te fuiste anoche me dejaste sin ninguna esperanza!

Ella sacudió la cabeza.

—Si hubiese pensado que había alguna esperanza, no me habría ido —le dijo—. ¿No ves lo difícil que estás haciendo esto, Nick? ¿Para los dos?

—¡Me gustaría ponértelo tan difícil que no pudieras hacerlo! — replicó el ásperamente. Gemini suspiró.

—¡Entonces no tienes ni idea de lo que me ha costado tomar la decisión! —replicó ella con vehemencia—. Creo que he sido más

que justa contigo, Nick...

—¡Justa! —repitió él, irritado—. No me interesa que seas justa. ¡Lo único que me interesa es que mi esposa vuelva a casa!

La miró con furia.

—Intimidándome no lo vas a conseguir, Nick —le aseguró ella tranquila.

—Ni razonando. Ni seduciéndote —añadió él de mala gana.

Ella levantó la barbilla a la defensiva.

—¿Qué quieres decir con eso?

—¡Que eres demasiado tostadura! —sus ojos brillaron peligrosamente.

Gemini sacudió la cabeza, y suspiró.

—Si no te importa, tengo mucho trabajo. Estoy segura de que tú también tienes cosas que hacer —añadió ella significativamente.

Él hizo una mueca.

—Al contrario que tú, no me siento de humor para trabajar —sus pantalones vaqueros negros y su camisa color crema eran evidencia de ello—. No estoy acostumbrado a perder, Gemini.

Ella torció el gesto despectivamente.

—Entonces no pienses en ello como en una pérdida, Nick. ¡Piensa en que estás ganando realmente lo que quieres!

—¿Y cómo sabes lo que quiero? —dijo él, entornando los ojos.

Gemini se encogió de hombros.

—¿Sabe alguno de nosotros eso, incluso respecto a nosotros mismos? Él apretó los labios.

—Está claro que no —respondió tensamente, dirigiéndose hacia la puerta—. Siento lo de las flores.

—No te preocupes —dijo ella, restándole importancia.

Nick asintió con la cabeza, vacilando en la puerta.

—Cuídate... Gemini.

Ella inclinó ligeramente la cabeza.

—Tú también.

Gemini consiguió controlarse hasta que la puerta se cerró detrás de él, entonces se dejó caer como un balón desinflado. Aquello era horrible. Terrible. Y parecía que no iba a acabar todavía.

¡La constatación de ello la tuvo cuando Jemima entró en el estudio una hora después!

¿No iba a terminar nunca aquella pesadilla?

—¡Jessica!

Hugh, que había vuelto de comer hacía media hora, se puso de pie precipitadamente y corrió a arrancar a la niña de los brazos de

Jemima. Gemini levantó los ojos al cielo.

—¡Creo que todo el mundo se ha vuelto loco! —murmuró mientras el corpulento hombre decía monerías a la niña.

Jemima se rio al ver las gracias que hacía Hugh.

—¡Los bebés causan ese efecto en la gente!

Jemima parecía más relajada. Su hermana obviamente había resuelto su cansancio con una buena noche de sueño. Aunque Gemini se preguntaba cómo lo había conseguido, cuidando a Jessica toda la noche.

O tal vez el aspecto relajado de su hermana se debía a otra razón. Después de todo Nick se había ido hacía una hora...

Capítulo 11

GEMINI se puso de pie. —¿Qué puedo hacer por ti, Jemima? Jemima dejó de mirar indulgentemente a Hugh, que jugaba con Jessica.

—Pues...¡Oh, has recibido las flores! —advirtió alegremente cuando vio el ramo en un jarrón sobre la mesa—. Aunque creía que las había enviado a tu casa —añadió desconcertada.

—Las ha traído Nick.

—Qué amable de su parte —su hermana se sentó en el borde de la mesa de trabajo de Gemini—. ¿Hugh, me harías un favor? —le sonrió con encanto.

Él levantó la vista, torciendo la boca burlonamente al ver el encanto deliberado de esa sonrisa.

—Si tiene que ver con Jessica, no hay problema —se encogió de hombros—. Para cualquier otra cosa, la respuesta es no.

—Tiene que ver con Jessica —le aseguró Jemima—. ¿Te apetece llevarla de paseo a la farmacia de la esquina y comprar colonia infantil? Su cochecito está fuera.

Hugh miró a Gemini interrogativamente, esperando su opinión antes de dar a Jemima una respuesta.

—Por favor, adelante, Hugh —le dijo Gemini—. Y tómate el tiempo que quieras.

Él asintió con la cabeza, con Jessica felizmente instalada en sus brazos.

—Muy bien —aceptó—. ¿Me das el dinero para la colonia? —preguntó a Jemima con dureza.

Jemima se rio una vez que Hugh salió con Jessica... y el dinero para pagar la colonia.

—No le gusto mucho, ¿verdad? —dijo compungida.

—No mucho —afirmó Gemini con indiferencia—. ¿Bueno, a qué has venido, Jemima? Su hermana volvió a reírse.

—¿Qué le pasa hoy a todo el mundo? —sacudió la cabeza con perplejidad—. Creía que ayer habíamos resuelto nuestras... diferencias.

—No seas ridicula, Jemima —replicó Gemini—. Cuidé a Jessica por ti porque no me dejaste otra opción. Creo que dadas las circunstancias... —tragó saliva mientras su voz se quebraba emocionalmente—. Dadas las circunstancias —repitió con determinación—, ¡ha sido el colmo por tu parte!

—Oh —Jemima hizo una mueca—. ¿Todavía estás enfadada

conmigo?

Gemini se levantó, inquieta.

—Por supuesto que todavía estoy enfadada contigo —respondió impacientemente—. Siempre lo estaré —añadió con vehemencia.

—Pero… —Jemima se interrumpió, sacudiendo la cabeza—. He venido a darte una buena noticia —suspiró—. Esperaba que te alegrarías por mí.

Gemini respiró temblorosamente.

—Espero que seáis felices juntos —dijo con rigidez.

Su hermana puso mala cara.

—No pareces muy sincera. Gemini se retorció las manos.

—¡Probablemente porque en este momento no me siento muy sincera! ¿Cómo has podido, Jemima?—se le quebró la voz—.¿Cómo habéis podido? —las lágrimas brillaron en sus ojos azules.

—Pero Gemini, ya ha pasado más de un año…—protestó su hermana, frunciendo el ceño.

—Sé exactamente cuánto tiempo ha pasado —la interrumpió Gemini temblorosamente—. ¡Pero no me invites a la boda!

Jemima sacudió la cabeza, desconcertada.

—No lo entiendo. Ayer parecías muy feliz con Nick…

—Lo estaba —afirmó Gemini con la voz tensa—. Lo he sido.

Su hermana se encogió de hombros.

—¿Entonces dónde está el problema? —hizo una mueca—. Danny y yo esperábamos que…

—¿Qué tiene que ver Danny Drummond con esto?—la cortó Gemini bruscamente.

Las mejillas de su hermana se sonrojaron.

—Me ha pedido que me case con él… y he aceptado —anunció cohibida.

Gemini se quedó mirando a Jemima, completamente estupefacta. ¿Así que los esfuerzos de Danny por encontrar a su hermana el fin de semana habían merecido la pena?

Su segundo pensamiento fue para Nick. Pobrecillo. ¿Cómo demonios iba a tomarse la noticia de que su hermano se le había adelantado por segunda vez?

Jemima suspiró.

—Lo hemos pasado mal últimamente. Por culpa de los dos —admitió apesadumbrada—. Pero la verdad es que, a pesar de los problemas que hemos tenido en el pasado, lo amo y quiero compartir mi vida con él.

Gemini se quedó inmóvil como una estatua. Apenas podía

pensar, y menos moverse.

—¿Y Jessica? —consiguió decir a través de sus rígidos labios.

Jemima sonrió ante la mención de su hija.

—Danny y ella se adoran.

Gemini no lo dudó ni por un momento; sabía lo encantador que podía ser Danny. ¿Pero dónde quedaba en todo aquello Nick, el padre de Jessica...?

—Esperábamos que Nick y tú fueseis nuestros testigos, el mes que viene —le explicó su hermana, compungida.

¡No! La respuesta gritó en la cabeza de Gemini. Le resultaría imposible ir. a la boda y contemplar el dolor de Nick al perder a Jemima por segunda vez.

Gemini sacudió la cabeza.

—Me voy a un largo viaje de trabajo el mes que viene —respondió, seria.

Entonces le tocó a Jemima mostrarse llorosa.

—Gemini, sé que hemos estado distanciadas durante un tiempo... y sé que me porté mal en el pasado... ¿Pero no ves que todo se ha arreglado al final? —añadió suplicantemente—. Nick y tú siempre habéis encajado mejor que Danny y yo, y... ¿Gemini, no te alegras por mí?

—Siempre has sido una irresponsable, Jemima —le dijo su hermana con la voz cargada—. ¿Te has parado a pensar en cómo tus acciones afectan a la vida de otras personas?

—Estoy empezando a hacerlo —admitió Jemima con la voz ronca—. Esta última semana me he dado cuenta. Estaba muy enfadada con Danny, por seguir con su trabajo sin preocuparse de cómo iba yo a arreglármelas con el mío si él no volvía a tiempo para quedarse con Jessica. Lo que obviamente no hizo —puso cara de disgusto—. Así que dejé instrucciones a Janey de que os trajese a la niña si Danny no volvía el fin de semana. ¡Estaba tan furiosa con él! Pero una vez en Estados Unidos, me di cuenta del error que había cometido, y ya era demasiado tarde para hacer nada.

Gemini se quedó mirando atónita a su hermana. Nick le había dicho que Danny vivía con una mujer en su apartamento. ¿Podía ser esa mujer Jemima?

¡Y si Jemima había estado viviendo con Danny todo el tiempo...!

—Jemima —empezó a decir lentamente, humedeciéndose los labios repentinamente secos—. ¿Quién es el padre de Jessica?

Su hermana se quedó pasmada por la pregunta.

—Danny, por supuesto. ¿No creerás que he intentado cargarle

con el hijo de otra persona? —añadió indignada—. Sé que no tienes muy buena opinión de mí, Gemini, ¡pero creo que has ido demasiado lejos!

Gemini tragó saliva, indiferente a la indignación de su hermana. Aquello era demasiado importante para ella como para preocuparse de los sentimientos de Jemima en ese momento.

—Pero Danny y tú rompisteis hace un año.

—Es cierto —reconoció su hermana bruscamente—. Hemos roto media docena de veces más desde entonces, pero volvemos una y otra vez. Llevamos viviendo juntos ocho meses, desde que me enteré que estaba embarazada.

Danny era el padre de Jessica... ¡Y Jessica tenía los ojos verdes de su tío! ¡A pesar de tener los ojos castaños, Danny debía de ser portador del gen de los ojos verdes!

¿Oh, Dios, que había hecho?

Se desplomó en una de las sillas, ocultando el rostro entre las manos. Ella pensaba... creía...

La impaciencia de Nick con Jemima invadió la mente de Gemini. No había sido la impaciencia de un amante irritado; estaba verdaderamente enfadado con su hermana. Y si eso era así, su preocupación por Gemini durante el fin de semana había sido auténtica también...

Así como su ternura y su pasión cuando habían hecho el amor hacía dos noches...

¡Qué había hecho!

—¿Gemini...? —su hermana la miraba con ansiedad.

Gemini le dirigió una mirada perdida, sumida en su propia miseria. Esas conversaciones que había tenido con Nick los últimos días... Él había pensado que ella era la que estaba siendo infiel en su matrimonio. Con Danny. Y había intentado, a su manera, protegerla del daño que podía hacerle Danny, que continuaba su relación con Jemima.

Lo que significaba que ella le importaba. ¿Pero le importaría lo suficiente para aceptarla de nuevo?

Una cosa sí sabía: jamás podría contarle a su hermana la suposiciones erróneas que había hecho durante el fin de semana. ¡Jamás se lo podría contar a nadie! Aunque no tenía elección. Si quería recuperarsu matrimonio, tendría que explicar su error a Nick...

El darse cuenta de eso, hizo que se pusiese más pálida todavía.

—Llámame cuando tengas una fecha concreta para la boda —le

dijo a su hermana distraídamente—. Intentaré estar allí.

Jemima se levantó.

—¿Pero serás uno de los testigos?

Gemini pensó que si no había solucionado las cosas con Nick para entonces, podía ser su única oportunidad de volver a verlo. Si él decidía ir a la boda...

—Pregúntamelo cuando se acerque la fecha —respondió—. Y felicidades —añadió un poco tarde—. Tal vez el matrimonio os ayude a sentiros más seguros el uno con el otro. Creo que estáis haciendo lo correcto para Jessica.

Jemima asintió con la cabeza, mirando hacia la puerta al oír que Hugh volvía con la niña.

—¿Puedes... te importaría contárselo a Nick? —le preguntó, incómoda—. No parecía muy contento conmigo ayer. Y Danny y él llevan meses sin hablarse.

—Lo intentaré —respondió ella evasivamente. Aunque no estaba segura de cuándo volvería a hablar con Nick.

—Bien —Jemima le apretó la mano, agradecida—. Significa mucho para Danny y para mí —añadió, segundos antes de que Hugh entrase con Jessica dormida en los brazos.

Gemini no sabía si llorar o reír una vez que su hermana se fue con la niña. Llorar porque había dejado a Nick sin ninguna razón en absoluto. Reír porque, una vez que el peligro de Jemima había pasado, se sentía ligeramente ridicula con sus suposiciones.

¿Pero qué iba a hacer?

Había dejado a Nick por razones erróneas, pero decirle las cosas que había pensado sobre él y Jemima seguramente solo aumentaría el distancia—miento entre ellos. Se sentía entre la espada y la pared. Y no veía la forma de reconciliarse con él...

—Creía que tenías intención de venir a recoger tus cosas cuando yo estuviese trabajando —dijo Nick desde la puerta abierta del dormitorio de Gemini.

Ella había oído su coche cuando él había vuelto a casa al final de su día de trabajo, y le habían temblado las manos ligeramente al pensar en enfrentarse a su marido por primera vez en dos días. ¡Había tenido que reunir todo su valor para volver!

Girándose lentamente hacia Nick, observó su expresión severa, su rostro ligeramente más delgado, y sus ojos verdes entornados recelosamente.

¡Estaba receloso! Gemini se alegró de haberse puesto un traje pantalón azul oscuro y una blusa color crema, que ocultaba el

hecho de que sus piernas estuviesen temblando por los nervios.

—¿No te importa, verdad? —preguntó ella roncamente, mostrándole el cepillo que le había regalado él por Navidad y que estaba a punto de meter en la maleta abierta sobre su cama.

—Llévate lo que quieras —le dijo él con expresión remota, con el traje oscuro y camisa blanca que había llevado a trabajar—. Son tus cosas.

Gemini se estremeció ante su tono. ¿Pero qué esperaba? Nick era un hombre orgulloso, y ella lo había abandonado.

—¿Has visto a Danny?

Ella se volvió de golpe, mirándolo inquisitivamente.

—¿Es una pregunta con trampa? Él sonrió con desgana.

—En absoluto —respondió burlonamente—. Solo me preguntaba si había habido… novedades en ese sentido —arqueó sus oscuras cejas.

Una risa histérica invadió la garganta de Gemini. ¿Novedades? ¿Llamaría él novedad al hecho de que les hubiesen pedido que fuesen los testigos de boda de Jemima y Danny?

Gemini se encogió de hombros.

—Varias, en realidad —respondió, arrastrando las palabras—. Pero creo que deberíamos sentarnos a hablar de ellas en un lugar menos… íntimo —miró intencionadamente su dormitorio.

—Pues… —Nick se interrumpió al oír al ama de llaves en la puerta—. ¿Sí, señora James? —le dijo con amabilidad.

Rachel James parecía incómoda ante ellos.

—Me… preguntaba si la señora Drummond se quedará a cenar —dijo con la voz entrecortada, mirando esperanzada a Gemini.

La mujer estaba muy afectada por la separación. Pero no había nada que Gemini pudiera decir o hacer para aliviar su infelicidad. ¡No cuando su propia infelicidad era tan apabullante!

Nick levantó las cejas hacia Gemini.

—No lo sé… ¿vas a quedarte? —le preguntó amablemente.

—Me temo que no —respondió Gemini, compungida—. Hugh y Alan me han invitado a cenar.

—Solo cena para uno entonces, señora James —le dijo Nick al ama de llaves, y esperó a que la mujer desapareciera para decirle a Gemini—. Será mejor que te deje continuar si has quedado con Hugh.

—No he quedado hasta dentro de media hora —se apresuró a decir ella, sonrojándose ante la expresión inquisitiva de Nick—. Quiero… necesito hablar contigo, Nick —le dijo roncamente—. Aquí

no. Yo…

—Cena conmigo mañana —dijo él repentinamente—. No aquí. Puedo recogerte en el salón a las ocho, y podemos ir a un restaurante.

Gemini se humedeció los labios resecos.

—Me parece… bien.

Nick asintió con un movimiento de cabeza.

—¿Te apetece tomarte un jerez conmigo antes de irte?

—Me encantaría, gracias. Pero solo un poco, tengo que conducir —respondió ella.

—Deja aquí tus cosas de momento —Nick señaló la maleta que acababa de cerrar—. Puedes recogerlas después.

Cuando se sentaron con sus bebidas, su conversación fue tensa. Nick le preguntó por el trabajo. Gemini hizo lo mismo. Pero ninguno de ellos estaba particularmente interesado en la respuesta. ¡El trabajo era lo último que tenían en la cabeza!

Aquello era horrible. Gemini decidió finalmente beberse la copa lo más rápido posible antes de levantarse para irse.

—No quiero llegar tarde —se excusó cuando Nick levantó la vista hacia ella inquisitivamente.

—Por supuesto que no —dijo él bruscamente, levantándose para acompañarla a la puerta—. Dales recuerdos a Hugh y a Alan de mi parte.

Gemini se preguntó abatida cómo debía despedirse del hombre que había sido su marido… y que obviamente ya no lo era.

—Hasta mañana —le dijo ella.

Él hizo una inclinación de cabeza.

—Estoy deseando que llegue.

¿Realmente lo deseaba? Gemini lo dudaba, mientras conducía hacia el apartamento de Hugh y Alan.

Pero ella sí. Porque iba a ser la última oportunidad que tenía de salvar su matrimonio. Podía no funcionar, pero no sería porque no lo intentase.

Capítulo 12

DIOS mío, Gemini, estás preciosa! Nick se paró en seco en la puerta del salón al verla.

Desde luego ella había hecho todo lo posible para estar así. Llevaba un vestido largo de seda plateada, con florecitas bordadas también en plata. Escotado y con finos tirantes, iba perfectamente con su ligero bronceado. En contraste, sus ojos parecían casi azul marino, y su cabello brillaba como ébano.

El comentario de Nick sobre su aspecto hizo que Gemini dejase de pensar en su pulso acelerado y su falta de aliento ante lo apuesto que estaba él con su esmoquin negro y su camisa blanca como la nieve.

—Gracias —dijo ella, sonriendo ante su cumplido—. Aunque todavía no estoy lista. Creía que habías dicho a las ocho... —ella miró su reloj que marcaba las ocho menos veinte.

Nick puso un gesto grave.

—Así es. Ha surgido algo —añadió mordaz.

—Entra —lo invitó Gemini, ligeramente desconcertada—. ¿Quieres beber algo? —le ofreció una vez que estuvieron en el pequeño apartamento.

Él asintió con la cabeza.

—¡Tal vez sea mejor que tomemos algo los dos! —murmuró él.

Mientras se dirigía a la pequeña cocina a servir dos vasos de vino de una botella que había puesto a enfriar en la pequeña nevera, Gemini se dio cuenta de que Nick estaba nervioso por algo. ¡Parecía que tenía más necesidad de alcohol que de compartir una agradable velada con ella!

—¿Lo pasaste bien con Hugh y Alan anoche? —le preguntó Nick con interés una vez que dio un buen sorbo de vino.

Estaban sentados uno frente del otro en dos butacas.

—Muy bien, gracias.

Gemini sonrió ante el recuerdo de la noche anterior, pero era consciente de que Nick estaba eludiendo hablar del motivo por el que había llegado tan pronto.

Nick la miró fijamente.

—Sabes, tal vez deberíamos haber hecho esto antes —murmuró pensativo. Ella frunció el ceño.

—¿Hacer qué?

—Salir a cenar solos. O a pasear, como hicimos el domingo. De vacaciones también. Todas las cosas que hacen las parejas normales

—añadió con gravedad.

Gemini hizo una mueca.

—Nosotros nunca hemos sido una pareja normal.

—¿Por qué no? —Nick frunció el ceño. Gemini tragó saliva.

—Pues... —se interrumpió, incómoda. Todavía no habían salido a cenar y esa conversación se había vuelto demasiado intensa.

—¿Por qué? —insistió Nick.

Gemini suspiró con nostalgia, sabiendo que Niel era imparable.

—Creo que cuando nos casamos sabíamos muy bien las razones por las que lo hacíamos, y con e paso del tiempo fue demasiado tarde para cambial las reglas que establecimos al principio.

—Pero al final las cambiamos, Gemini —dijo Nick ásperamente —. Y parece que no resultó muy bien... ¡Porque al día siguiente me dejaste!

—No fue por eso —protestó ella al instante, decidida a que no malinterpretase sus sentimientos respecto a la noche que habían pasado juntos—. Te... te dejé por algo que no tiene nada que ver.

—Danny —soltó Nick bruscamente.

—No.

—Me ha llamado hoy, Gemini —dijo Nick, mirándola fijamente.

Ella asintió con la cabeza, no demasiado sorprendida después de la visita de Jemima.

—¿Podría ser él ese algo que ha surgido? —preguntó ella astutamente, entristecida al ver que su velada con Nick, que llevaba esperando todo el día, se esfumaba.

—Proverbialmente —confirmó Nick con indignación.

Gemini se mordió el labio inferior.

—Adivino que te ha contado lo de su boda con Jemima el mes que viene.

¿Por qué iba a estar Nick si no tan enfadado?

Nick respiró hondo, levantándose para mirarla con los ojos entornados.

—¿Cómo lo sabes?

—Por Jemima —afirmó ella, apesadumbrada—. Ahora sé muchas cosas que no veía nada claras cuando tomé la decisión de dejarte el jueves —murmuró.

—¿Qué cosas? —preguntó él con recelo. Ella respiró temblorosamente.

—La más importante es quién es el padre de Jessica —le dijo ella sin rodeos.

—Danny, por supuesto —dijo Nick con seguridad—. Jemima y él

llevan meses viviendo juntos.

—Ocho, según Jemima —afirmó Gemini—. Pero yo no lo sabía entonces...

—Lo sé —Nick suspiró—. ¿Por qué crees que me resultaba tan difícil explicarte que Danny compartía su apartamento con Jemima... y su pequeña hija?—sacudió la cabeza—. Pero al menos ya lo sabes—murmuró hoscamente. Ella asintió con la cabeza.

—Jemima me lo dijo cuando vino a pedirme que fuésemos los testigos de su boda —añadió quedamente, mirando fijamente Nick.

Nick apretó los labios, con los ojos verdes brillando intensamente.

—¡Confío en que le dieses la misma respuesta que le he dado yo a Danny!

—¿Cuál? —preguntó ella con suavidad.

—¡Cuando las ranas crían pelo! ¡Cuando el infierno se congele! ¡Cuando...

—¡Vale, ya lo he entendido! —lo cortó Gemini, apesadumbrada.

—Danny también —asintió Nick lacónicamente.

¡Y nada de lo que habían dicho hasta ese momento le daba a Gemini ninguna idea de cómo se sentía Nick con el hecho de que Jemima se casase con su hermano...

Le dolía el corazón mientras lo miraba furtivamente por debajo de las pestañas. Deseaba suavizar el ceño entre sus ojos, la dureza de su boca que podía dar tanto placer...

Nick la miró con los ojos entornados, con expresión insondable.

Gemini tragó saliva.

—¿Qué pasa? —le preguntó tímidamente. Él apartó la mirada levemente, antes de volver a mirarla con determinación.

—No me importa si quieres oír esto o no... pero eres la mujer más guapa que he visto en mi vida —le dijo con sinceridad.

Gemini sintió como si se le hubiese salido de golpe todo el aire del cuerpo. Se humedeció los labios repentinamente secos antes de responder.

—¿Y porque no querría oírlo? —preguntó roncamente—. A todas las mujeres les gusta que les digan que están guapas.

—Pero no necesariamente yo —le aclaró él ariscamente.

¡Ella no quería oírlo de nadie más!

—Solo hay una cosa errónea en tu cumplido, Nick... No soy la única; Jemima y yo somos idénticas —le recordó sombríamente

Él sacudió la cabeza indignado.

—Ya te lo dije. ¡No os parecéis en nada! Gemini apartó la vista.

—Sé que no me he portado muy bien estos últimos días, Nick, pero por favor no seas hiriente —dijo ella con la voz estrangulada, ocultando el rostro entre las manos—. Siempre he sabido que para ti yo solo era una pálida sustituía de Jemima…

—¿Una qué? —la interrumpió Nick con incredulidad, quitándole las manos de la cara y levantándola—. ¿De qué demonios estás hablando, Gemini? —la miró inquisitivamente.

Gemini también lo miró, pero no podía verlo con claridad, porque las lágrimas le nublaban la vista.

—¡Estoy hablando de que siempre has amado a Jemima! —se apartó de él, incapaz de soportar estar tan cerca sabiendo que todavía amaba a su hermana—. Te casaste conmigo porque Jemima y Danny nos habían dejado en ridículo… y también porque al menos así podías mirar a la doble de Jemima. ¡Qué desilusión debe de haber sido darte cuenta de que no me parezco en nada ella! —añadió apenada—. Jemima es la que resplandece de belleza, la divertida, la atrevida… ¡la que siempre gana!

La habitación se quedó en silencio tras su arrebato, tan en silencio que se podía oír el tictac del reloj de encima de la chimenea. ¿Por qué Nick no decía algo? ¡Cualquier cosa! Y luego se iba…

Había sido una estúpida. Había creído que con Jemima y Danny felizmente casados tal vez podría haber una oportunidad para Nick y para ella. Estúpida. Idiota. ¡Soñadora!

—Me casé contigo, Gemini —empezó a decir Nick con voz queda—, porque una noche que salí a cenar hace dieciséis meses para conocer a la hermana de mi prometida… me di cuenta de que me había enamorado del aspecto de Jemima, pero era a su hermana gemela a la que quería.

Gemini levantó la cabeza lentamente, mirando a Nick con incredulidad a través de sus ojos húmedos,sacudiendo la cabeza lentamente, negando lo que él estaba diciendo.

—Es la verdad, Gemini —le aseguró Nick con la voz ronca—. Conocí a Jemima cuando vino a entrevistarme para un reportaje que estaba haciendo, y solo verla… —Nick sacudió la cabeza con incredulidad al recordar—. ¡Algo dentro de mí se trastornó! Me perdí. Tenía treinta y ocho años, pero solo una mirada y supe que era la mujer con la que quería casarme, con la que quería pasar el resto de mi vida, con la que…

—¡Basta! —Gemini se llevó las manos a los oídos—. ¡No seas cruel, Nick! No me lo merezco.

Gemini empezó a llorar otra vez. Nick se acercó a ella y le retiró las manos de los oídos, tomándole el rostro tiernamente entre sus manos, mientras le secaba las lágrimas con los pulgares.

Ella abrió los ojos y se lo encontró mirándola fijamente, pero con algo más en esas profundidades esmeraldas, algo que ella temía reconocer...

—Oh, Gemini —gimió él con la voz entrecortada—. No pretendía hacerte daño. Nunca he querido hacerte daño —sacudió la cabeza—. Es verdad lo que te he dicho —dijo con la voz ronca—. Llevaba prometido con Jemima solo unas semanas, pero la noche que te conocí supe que tenía que terminar, que no podía casarme con ella... ¡Porque era a ti a quien amaba!

Gemini respiró hondo. Nick no podía estar diciéndole eso...

Él se rio sin ganas ante su expresión de incredulidad.

—¿Increíble, verdad? —continuó acariciándole las mejillas con sus pulgares mientras la miraba fijamente—. Te equivocas respecto a Jemima. Ella puede ser guapa, pero no tardé mucho en descubrir que la diversión y la osadía de la que hablabas solo encubre su egoísmo. Ella se divierte a costa de los demás —torció el gesto—. Y en cuanto a ganar, lo hace pasando por encima de la gente... ¡y no le importa sobre quién tiene que pasar! Como acaba de hacer, dejándote a Jessica el fin de semana. Solo demuestra que es una egoísta. Danny también lo es —añadió mordazmente—. Danny y ella se parecen mucho y creo que se merecen el uno al otro —murmuró indignado.

Gemini sabía todas esas cosas de su hermana... pero la quería de todas formas. ¡Y había pensado que Nick también...!

—Mientras que tú, mi querida Gemini —continuó Nick con la voz ronca—, tú eres realmente guapa, tanto por dentro como por fuera. Nunca has hecho daño intencionadamente nadie, y no podrías hacerlo tampoco —añadió con certeza.

Gemini sacudió la cabeza.

—No podías saber eso de mí entonces —dijo ella aturdida.

—Oh, supe eso de ti desde la primera noche, Gemini —murmuró Nick con seguridad—. No podía apartar los ojos de ti —recordó, apesadumbrado—. Eras tan cálida, tan... tan... ¿Imaginas cómo me sentí, Gemini, al darme cuenta de que iba a casarme con la hermana equivocada? —continuó—. ¡No tenía ni idea de cómo romper el compromiso, y menos de cómo acercarme a ti! —sacudió la cabeza —. Estuve semanas obsesionado contigo, intentando encontrar alguna manera de romper mi compromiso con Jemima, pero sin

perderte —recordó con amargura—. Pero al final no tuve que encontrar una solución porque Jemima y Danny, con su habitual despreocupación por los demás, ¡lo hicieron por mí!

—Pero...pero... —Gemini tragó saliva—. ¿Todo este tiempo...? —sacudió la cabeza.

—¡Sí... todo este tiempo! —repitió Nick con vehemencia—. ¿Tienes idea de cuánto te he deseado todo este año? Por supuesto que no —se respondió a sí mismo con desdén —. ¿Cómo vas a saberlo? ¡Yo me casé contigo porque te amaba, pero tú solo te casaste conmigo a causa de la relación de Danny con Jemima! —sacudió la cabeza—. ¡Este año... he deseado tanto, Gemini, que me quisieras a mí!

—¡Te quería! O sea, te quiero —se corrigió Gemini agitadamente mientras Nick entrecerraba los ojos con incredulidad—. Nick, te amo —le dijo con convicción—. Te amo desde hace meses. He deseado... esperado... anhelado que me correspondieses —levantó la vista hacia él con brillantes ojos azules—. ¡No tenía ni idea de que ya lo hacías!

Gemini todavía no podía creerlo. ¿Era realmente posible que Nick la hubiese amado todo el tiempo?

—Lo que sentía por Danny fue un capricho pasajero —continuó ella rápidamente, mientras Nick no dejaba de mirarla—. Era completamente diferente a todas las personas que conocía. O al menos... creía que lo era. Realmente es una versión masculina de Jemima.

Gemini frunció el ceño ante la evidencia. Ella siempre había envidiado a su hermana, y sabía que con su brillante personalidad y su espectacular belleza, Jemima era el centro de atención de todo el mundo; Gemini siempre había deseado ser como su hermana gemela. ¿Era posible que se hubiese sentido atraída por Danny solo porque tenía ese mismo magnetismo, aunque fuese egoísta...?

—Nunca lo he amado, Nick —le dijo con certeza—. Sí, me sentí herida y humillada cuando Jemima y él nos engañaron. Pero después de unas semanas de estar casada contigo, me di cuenta de que tú eras mucho mejor hombre que él, en todos los sentidos—le dijo de todo corazón—. Nick, te amo. ¡Te amo tanto que los últimos días sin ti han sido un infierno!—confesó ella temblorosamente.

—¿Entonces por qué me has dejado? —preguntó él ásperamente.

Gemini se mordió el labio.

—Porque... creía que Jessica era tu hija —dijo ella aprensivamente.

Nick la miró atónito.

—Creía que todavía amabas a Jemima —se defendió Gemini acaloradamente, ante su silencio—. ¡Y a Jessica le estaban cambiando los ojos de azul a verde! Y...

—Y yo tengo los ojos verdes... —reconoció Nick en voz baja.

—Exacto —exclamó ella con gratitud—. Y... y...

Gemini se interrumpió desconcertada cuando Nick empezó a reírse. No una risa tensa o cínica, sino una risa profunda y gutural que retumbaba en su pecho.

—¿Nick...? —preguntó ella con incertidumbre. Él sacudió la cabeza, envolviéndola en sus brazos, apoyándole la cabeza en su pecho.

—Los ojos verdes son de familia, Gemini... mi abuelo los tenía, mi tío también —murmuró.

—Creía que ibas a enfadarte mucho conmigo por pensar eso de Jessica — admitió ella con la voz estrangulada.

—¿Por qué demonios iba enfadarme contigo cuando he estado sufriendo por la misma idea errónea sobre ti y Danny desde que llamó a casa la semana pasada? —reconoció el compungido, sacudiendo la cabeza—. ¡Y todo este tiempo tú has creído que yo seguía enamorado de Jemima!

Poniéndolo así, sonaba bastante estúpido. Sobre todo cuando parecía que realmente se amaban el uno al otro...

Nick hizo una mueca.

—La inseguridad emocional tiene mucho que ver con esto.

Gemini levantó la cabeza y lo miró.

—¿De verdad me amas, Nick? —le preguntó con la voz ronca, todavía temerosa de creerlo.

Él la estrechó entre sus brazos posesivamente.

—Tanto que me duele —admitió él con ternura—. Gemini, te amo muchísimo. Por favor, cásate conmigo.

Ella se rio temblorosamente.

—Ya estamos casados —le recordó ella sonriendo, con los ojos brillantes de amor. Él sacudió la cabeza.

—Quiero que nos casemos de verdad. La semana pasada volví antes de mi viaje de trabajo porque no podía soportar que siguiésemos viviendo así. Decidí pedirte que fueses mi esposa en todos los sentidos, esperando que si teníamos un matrimonio verdadero, puede que con hijos, al final acabarías amándome.

—Pensaba que ibas a pedirme el divorcio —le confesó ella con emoción en la voz—. Que sabías que habías cometido un error

casándote conmigo, y que era a Jemima a quien realmente querías. Y la existencia de Jessica solo pareció confirmármelo.

Nick asintió con la cabeza.

—Porque pensabas que era mi hija. Quiero que tengamos un hijo, Gemini, tuyo y mío —le dijo con fervor—. Demonios, voy demasiado rápido —murmuró reprendiéndose a sí mismo—. Antes de nada me gustaría que fuésemos a la luna de miel qué nunca tuvimos. ¿Qué te parece París? —la miró.

—Me encantaría —admitió ella con la voz ronca.

—A mí también —reconoció Nick, estrechándola entre sus brazos—. Te amo, Gemini Drummond, y solo a ti. Más de lo que creía que podía amar a nadie.

De nuevo sus manos tomaron el rostro de Gemini y la miró fijamente. El rostro de Gemini brillaba con el reflejo del amor pleno.

—Te amo, Nick Drummond, y solo a ti. Más de lo que nunca creí que podría amar a nadie —repitió ella sinceramente.

Nick respiró entrecortadamente.

—¿Realmente quieres salir a cenar?

—¿Por qué?

Pero Gemini sabía la razón, podía ver el deseo que sentía Nick reflejado en sus ojos cuando la miró con ávida necesidad.

—Porque aunque estás muy sexy en pijama... ¡Estás más sexy todavía sin el! —le dijo apasionadamente.

Ella se rio.

—¿En ese caso,... ¡quién necesita comida!

Respondió al beso de Nick con tanta pasión como la de él.

Se amaban, y no dejaría que nada volviese a interponerse entre ellos. ¡Nada!

Epílogo

—CREÍA que no podía amarte más de lo que te amaba hace un año —murmuró Nick roncamente con la cabeza apoyada en los pechos desnudos de Gemini—. Pero sí puedo —reconoció encandilado, acariciando distraídamente el cálido muslo de Gemini después de hacer el amor Gemini se rio.

—¡A mí todavía me queda tanto amor!

La mano de Nick se movió posesivamente por su cuerpo redondeado, y un pequeño movimiento de protesta contra su mano le dijo que al pequeño habitante no le gustaba que lo molestasen así.

—¿Crees que es niño o niña? —murmuró él, observando maravillado esos pequeños movimientos bajo la sedosa piel.

En su sexto mes de embarazo, Gemini sabía que ese último año, siendo la esposa de Nick en todos los sentidos, había sido el año más feliz de su vida. E igual que Nick, su amor por él se había intensificado.

Lo miró, acariciándole dulcemente su pelo negro.

—Niños o niñas, plural —le sugirió roncamente.

—Yo no… —Nick se interrumpió, mirándola repentinamente—. ¿Gemini…? —dijo con incertidumbre mientras ella le dirigía una radiante sonrisa.

—¡El médico me ha hecho otra ecografía y parece que son dos bebés, no uno! —le dijo a Nick con entusiasmo.

—¿Dos? —repitió él, tragando saliva—. Pero yo… tú…

Ella se rio ante su expresión de asombro.

—No te sorprendas tanto, Nick; yo soy gemela, después de todo. Y mi madre también lo era.

Gemini se giró, de manera que los dos quedaron mirándose el uno al otro con la cabeza en la almohada.

—¿Te importa, Gemini? Dos bebés —Nick sacudió la cabeza aturdido ante la evidencia.

—¿Y a ti? —replicó ella con indulgencia.

—¡Demonios, no! —la estrechó entre sus brazos—. ¡No puedo imaginar nada más maravilloso que dos niñas iguales que su madre!

—O dos niños iguales que su padre —señaló ella alegremente.

—Jessica va a tener que esforzarse mucho con dos primos —Nick se rio.

Jessica los visitaba regularmente, así como sus padres. Jemima y Danny parecían haber madurado durante ese año de matrimonio.

Aunque Jessica, con casi catorce meses, era la que mandaba en la familia, y la vida de sus padres giraba en torno a ella más que en torno a sí mismos. ¡Lo que probablemente estaba muy bien!

—Los va a querer mucho —dijo Gemini con certeza.

—Y yo —admitió Nick—. Pero no tanto como te amo a ti, Gemini.

—O yo a ti —repitió Gemini con dulzura.

Y su familia se completó dos meses después cuando, sin previo aviso y ligeramente prematuros, nacieron sus dos hijos idénticos...

Carole Mortimer — Serie Hermanas solteras 1 — Amor escondido (Harlequín by Mariquiña)